

“Los animales enseñaron el camino...”

La fauna de la Sierra Gorda queretana a través de sus representaciones cerámicas arqueológicas

María Teresa Muñoz Espinosa

José Carlos Castañeda Reyes



Access Archaeology



About Access Archaeology

Access Archaeology offers a different publishing model for specialist academic material that might traditionally prove commercially unviable, perhaps due to its sheer extent or volume of colour content, or simply due to its relatively niche field of interest. This could apply, for example, to a PhD dissertation or a catalogue of archaeological data.

All *Access Archaeology* publications are available as a free-to-download pdf eBook and in print format. The free pdf download model supports dissemination in areas of the world where budgets are more severely limited, and also allows individual academics from all over the world the opportunity to access the material privately, rather than relying solely on their university or public library. Print copies, nevertheless, remain available to individuals and institutions who need or prefer them.

The material is refereed and/or peer reviewed. Copy-editing takes place prior to submission of the work for publication and is the responsibility of the author. Academics who are able to supply print-ready material are not charged any fee to publish (including making the material available as a free-to-download pdf). In some instances the material is type-set in-house and in these cases a small charge is passed on for layout work.

Our principal effort goes into promoting the material, both the free-to-download pdf and print edition, where *Access Archaeology* books get the same level of attention as all of our publications which are marketed through e-alerts, print catalogues, displays at academic conferences, and are supported by professional distribution worldwide.

The free pdf download allows for greater dissemination of academic work than traditional print models could ever hope to support. It is common for a free-to-download pdf to be downloaded hundreds or sometimes thousands of times when it first appears on our website. Print sales of such specialist material would take years to match this figure, if indeed they ever would.

This model may well evolve over time, but its ambition will always remain to publish archaeological material that would prove commercially unviable in traditional publishing models, without passing the expense on to the academic (author or reader).



“Los animales enseñaron el camino...”

**La fauna de la Sierra Gorda queretana
a través de sus representaciones
cerámicas arqueológicas**

**María Teresa Muñoz Espinosa
José Carlos Castañeda Reyes**

Access Archaeology





ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG
www.archaeopress.com

ISBN 978-1-78969-859-6
ISBN 978-1-78969-860-2 (e-Pdf)

© María Teresa Muñoz Espinosa, José Carlos Castañeda Reyes and Archaeopress 2021

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, stored in retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

A Don Ruperto Cruz Esquivel (1923-2008), quien inició como nuestro guía en la región serrana y se convirtió en buen amigo y mentor de noveles arqueólogos, que recordarán siempre su inestimable apoyo en el proceso de investigación de la Sierra Gorda queretana, que Don Ruperto tan bien conoció, para ayudarnos luego a descubrirla, además de compartir generosamente con nosotros su sabiduría en las riquezas de su tierra y su bonhomía serrana.

Índice

Agradecimientos	iii
Introducción.....	1
A manera de preámbulo: la Humanidad y los animales en las culturas y civilizaciones antiguas ..	3
Antecedentes geográficos y arqueológicos.....	7
La Sierra Gorda queretana y su riqueza biológica	18
Método de estudio e identificación de las piezas cerámicas	20
Las representaciones en cerámica de la fauna serrana	22
Clase de los anfibios	22
Clase de los reptiles.....	26
Clase de las aves.....	28
Clase de los mamíferos	41
Clase de los peces	56
Invertebrados	59
Filo mollusca.....	61
Palabras finales	64
Apéndice - Cuadro-resumen de las figurillas cerámicas y su contexto arqueológico y geográfico.....	68
Fuentes consultadas.....	76

Agradecimientos

Deseamos agradecer el apoyo del M. en C. Ulises Torres García, Coordinador de Monitoreo de la Biodiversidad, Reserva de la Biósfera de la Sierra Gorda del Estado de Querétaro de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, dependiente de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del gobierno mexicano, en la identificación de algunas de las especies de la fauna serrana. También nos facilitó fotografías de las mismas, lo que se cita en su oportunidad como “Fondo RBSGQRO”. Nuestro reconocimiento a la M. en C. Cyhthia C. Muñoz Vermeiren, por su meticulosa revisión del trabajo y sus valiosas sugerencias para mejorarlo. Igualmente reconocemos a la Dra. Sonia Rivero Torres, Investigadora de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, especialista sobre el área maya, por su contribución para enriquecer nuestro texto. De la misma forma, la Mtra. Estela Martínez Mora, Investigadora de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, especialista en la región Huasteca, y el Dr. Anuar Terán, Subdirector de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH, realizaron apreciables comentarios y aportes cuando efectuaron la lectura de este trabajo. Finalmente, recordamos a la Mtra. Carmen Carolina Gómez Gutiérrez, editora de la Dirección de Publicaciones y Promoción Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana, Rectoría General, quien leyó una versión temprana de este libro, por sus estimables sugerencias para mejorar su contenido y estructura.

Introducción

Sabido es que fue Eduard Seler (1849-1922) quien planteó la idea de la unidad esencial de las culturas mesoamericanas.¹ En efecto, a pesar de sus diferencias, los diversos pueblos que se asentaron en este espacio –geográfico, histórico, cultural- compartían rasgos similares que reflejaban un origen común que fue diversificándose en el tiempo, a partir de una adaptación al medio geográfico y ecológico que ocuparon y que fue el gran marco en el que se desarrollaron los aspectos propios de su cultura. Fue un proceso de interrelación de los pueblos mesoamericanos con la Naturaleza, con las especies de plantas y de animales con las que convivían diariamente, y con las que mantenían procesos de interacción y de simbiosis que modificaron paulatinamente la vida de tales sociedades y, desde luego, de las mismas especies naturales con las que estaban en contacto para lograr su supervivencia.

En este proceso, los hombres y las mujeres de la antigua Mesoamérica, explicaron a través del mito su profunda integración con el mundo natural. Ello es claro en el tema que nos ocupa, en donde la mitología asociada con los animales presenta rasgos peculiares, como la creencia en que el ser humano, por medios mágicos, puede apropiarse de las virtudes de aquéllos. Estos últimos, sin embargo, son condenados por los dioses a servir a los mortales, considerando su inferioridad en relación con la humanidad, que es capaz de adorar a sus divinidades, en tanto que los animales son incapaces de hacerlo.

A partir de ahí se imagina el origen de los componentes de la civilización mesoamericana, como sería la utilización del maíz como alimento fundamental de los pueblos de esta área cultural. Pero también aparecen los dioses creadores, entre los cuales destaca la figura de Quetzalcóatl y sus diversas advocaciones que se retoman, de una u otra manera, en los distintos testimonios que presentaremos en las páginas que siguen. Por lo demás, los mitos mayas o nahuas muestran grandes similitudes con los correspondientes relatos huastecas u otomíes, explicaciones míticas que aún perviven en la región de la Sierra Gorda queretana, como muestra la tradición oral que ha llegado hasta nuestros días en ella.

Estas páginas intentan mostrar la importante interdependencia existente entre la Humanidad y los animales, desde las etapas más tempranas de nuestra historia y hasta nuestros días, en nuestro caso, en el escenario serrano. No en balde, la sabiduría del *Popol Vuh* (1981: 3ª. parte, capítulo 1) lo reconoce con claridad:

“He aquí, pues el principio de cuando se dispuso hacer al hombre, y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre. Y dijeron los Progenitores, los Creadores y Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz: ‘Ha llegado el tiempo del amanecer... que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra’... Se juntaron, llegaron y celebraron consejo en la oscuridad y en la noche; luego buscaron y discutieron, y aquí reflexionaron y pensaron... encontraron y descubrieron lo que debía entrar en la carne del hombre... De Paxil, de Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas. Estos son los nombres de los animales que trajeron la comida. Yac, Utiú, Quel, Hoh². Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil. Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado... Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los Progenitores. Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas... Había

1 Noción que acepta sin más Bonifaz Nuño (1989: 25) sin citar fuente, y que Thompson atribuye al gran sabio alemán (1971: 31).

2 Por su orden: el gato de monte, el coyote, la cotorra y el cuervo.

alimentos de todas clases, alimentos pequeños y grandes, plantas pequeñas y plantas grandes. Los animales enseñaron el camino...”

Tal es la sabiduría antigua. Por nuestra parte, desplegaremos un breve panorama de la Arqueología serranogordense, centrándonos en un aspecto particular de aquélla, que viene a mostrarnos la importante interrelación de nuestra región de estudio con las otras áreas culturales de Mesoamérica y aún con regiones más alejadas, como Norteamérica. Así como a la Sierra Gorda se le considera un verdadero “corredor biológico” por su gran cantidad de especies que han encontrado en ella refugio para lograr su desarrollo y asegurar su supervivencia (*Programa*, 1999: 30-31), como en el caso de la guacamaya militar (Pinedo, 2019), en el aspecto arqueológico la Sierra Gorda aparece como una zona de confluencia cultural del México prehispánico, quizá por la explotación de sus recursos minerales (Muñoz y Castañeda, 2015). En ella hemos estudiado desde la influencia huasteca (Muñoz y Castañeda, 2013) hasta la del Suroeste y la de los Bosques Orientales norteamericanos, lo que parece mostrar la existencia de una esfera de interacción directa a través de la Llanura Costera del Golfo. Lo anterior, como producto del intercambio cultural y económico entre estas distintas áreas del norte y del centro del continente americano, temática que hemos estudiado en diversos trabajos (Muñoz, 2009; Muñoz y Castañeda, 2010 y 2017).

Esto último, parte de la riqueza cultural serrana, en donde las tradiciones populares de sus habitantes y los testimonios arqueológicos que sobreviven de ella son la materia prima fundamental que presentaremos en este libro. Junto a los testimonios arqueológicos del pasado prehispánico serrano, destaca también el patrimonio natural de la Reserva de la Biosfera serranogordense, que debe ser apreciada y protegida por sus habitantes y por aquellos que la visitan.

A manera de preámbulo: la Humanidad y los animales en las culturas y civilizaciones antiguas

Como parte del Reino Animal, el ser humano ha estado ligado, desde el mismo proceso de Hominización, con las otras especies de animales con los que ha convivido a lo largo de su historia como miembro de la familia Homínida.³ Los géneros conocidos de la misma basaron su propia evolución en tal interrelación (Domínguez-Rodrigo, 1996: *passim*), ya en términos prácticos, ya en procesos religiosos.⁴ No en balde Harris (2005: 21-22), resalta la importancia de los alimentos de origen animal sobre los de procedencia vegetal para lograr una alimentación “sana” desde el punto de vista simbólico: en las mismas sociedades agrícolas, los alimentos originados en el mundo animal, más difíciles de producir u obtener, tienen una fuerza simbólica que deriva, precisamente, de su combinación de utilidad y escasez para consumirse.



Figura 1. El ser humano y los animales en el mundo antiguo: oposición y simbiosis. Gilgamesh lucha con el león, sello mesopotámico de Akad, 2ª. mitad del III milenio (Fuente: Parrot, 1981: 210-211).

³ Ejemplo, la interrelación del ser humano con el oso, una de las más importantes de la Prehistoria. Vid. *L'Ours...* (2016).

⁴ Para Eliade (2010: I, 38-39) una clara manifestación mágico-religiosa que interrelaciona al ser humano con los animales son los depósitos de osamentas, que muestran la creencia de los cazadores-recolectores de la posibilidad del renacimiento del animal a partir de sus huesos, quizá con la intervención del “Señor de los Animales” que los preside.

De ahí que en épocas ya muy posteriores, al surgir las primeras civilizaciones protohistóricas⁵, tal interrelación se mantuviese, quedando reflejada en el pensamiento mítico de esos pueblos (figura 1).

En efecto, en el *Atrahasis* mesopotámico⁶ no se habla de la creación inicial de los animales, sí de su repoblamiento en la tierra por los dioses, luego del Diluvio:

“Construye un gran barco... Su estructura deberá ser de excelentes cañas: ¡Será un navío llamado ‘Salva vidas’! Téchalo sólidamente. [Dentro de ese barco,] una vez que lo hayas construido ¡[Embarca] animales salvajes, pájaros del cielo! Amontónalos...” [Y luego de la catástrofe] Por todas partes se volvieron a multiplicar los seres vivos. Y, para poblar el campo, volvieron a aparecer todo tipo de cuadrúpedos”.

En el Egipto antiguo la presencia de la fauna del valle del Nilo es una constante en los diversos aspectos de su cultura, desde la escritura, donde los animales se incorporan en el sistema logográfico o prealfabético que emplearon⁷, como en las imágenes teriomórficas de muchos de sus númenes, el *ba* del dios, o sea, “la facultad de relación entre lo real y lo imaginario, la facultad de manifestación” (Derchain, 1977: 172-173) de los animales sagrados ligados con los dioses. Al respecto dice Frazer (1994: 784):

“La idea, si estamos en lo justo, es la posibilidad de establecer una relación simpatética con un animal, un espíritu o cualquier otro ser poderoso en el que un hombre pueda depositar, para mayor seguridad, su alma o una porción de ella y del que recibe recíprocamente el don de poderes mágicos”.

Al igual que en el caso del Viejo Mundo, asimismo es clara la importancia de los animales en el México antiguo. Como escribe Seler (2004: 17) al hablar de las imágenes de animales en esta área cultural: “estos animales no representan un añadido ornamental, sino casi siempre tienen un papel importante en tanto seres dotados de fuerzas especiales y como entes concebidos en parte con mayor o menos trascendencia.” Y es así: los *Anales de Cuauhtitlan* inician diciendo:

“...un águila amarilla, un tigre amarillo, una culebra amarilla, un conejo amarillo y un venado amarillo... flecharéis un águila roja, un tigre rojo, una culebra roja, un conejo rojo y un venado rojo: y cuando hayáis vuelto de tirar con el arco, ponédlos en manos de Xiuhtecutli (el señor del año-dios del fuego) Huehuetotl, (el dios antiguo), a quien guardarán los tres, Mixcoatl, Tozpan e Ihuitl” (*Códice Chimalpopoca*, 1975: 3).

En el mundo nahua, Sahagún presenta en su libro XI, capítulos 1 a 5, una amplia información sobre la consideración de los animales en el centro del México antiguo. Landa (1973: capítulos XLV a XLVIII y L-LI), sin tanta profusión, también presenta datos importantes sobre la fauna conocida por los mayas.

En el caso de Sahagún, destaca la referencia al valor simbólico de la interrelación ser humano-animal en la forma “simpática o simpatética” que recuerda a Frazer (1994: 33-74): al poseer parte del cuerpo físico del animal, el individuo adquiriría sus virtudes: “decían que con esto eran fuertes y osados, y espantables a todos, y todos les temían, y a ninguno había miedo, por razón de tener consigo estas cosas del tigre” (Sahagún, 1975: Capítulo 1, §1, 5).

Para los mayas, se lee en el *Popul Vuh* (1981: capítulo II):

5 El término lo utilizamos para referirnos a las primeras civilizaciones surgidas en Asia y África, en Mesopotamia y Egipto concretamente.

6 El poema de los orígenes de la humanidad escrito en acadio. Vid. Bottéro y Kramer (2004: 540-544).

7 Al respecto, vid. la famosa “Sign List” de jeroglíficos egipcios, establecida por el egiptólogo inglés Alan Gardiner en 1927, y que hasta nuestros días sigue siendo utilizada por los egiptólogos de todas las naciones y lenguas. El listado de Gardiner dedica las secciones E a L (Gardiner, 1973: 458-478) a los diversos animales, vertebrados e invertebrados, que habitaron el Valle del Nilo y que se incorporaron al sistema jeroglífico egipcio. Vid. una versión más reciente de la “Sign list” en Hannig (2001: 1106-1109, 1136-1147).

“Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña, los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles [víboras,] guardianes de los bejucos... Pero no se pudo conseguir que hablaran como los hombres; sólo chillaban, cacareaban y graznaban; no se manifestó la forma de su lenguaje, y cada uno gritaba de manera diferente... Pero no pudieron entender su lenguaje entre ellos mismos, nada pudieron conseguir y nada pudieron hacer. Por esta razón fueron inmoladas sus carnes y fueron condenados a ser comidos y matados los animales que existen sobre la faz de la tierra”.

Mito etiológico, explicativo, como otros, del “lenguaje que oculta para revelar”, que muestra la posición inferior del animal, que no logra agradecer a sus dioses creadores por su existencia, como sí realizará la humanidad. Lo cual no implica que la interrelación entre seres humanos y bestias no se conserve como fundamental en el universo humano (Olivier, 1999: 5).

Y en la “Leyenda de los Soles” (*Códice Chimalpopoca*, 1975: I) se lee:

“Aquí están las consejuelas de la plática sabia. Mucho tiempo ha sucedió que formó los animales y empezó a dar de comer a cada uno de ellos: sólo así se sabe que dio principio a tantas cosas el mismo Sol, hace dos mil quinientos trece años, hoy día 22 de mayo de 1558”.

Para los huastecos, uno de los pueblos antiguos todavía habitantes de la Sierra Gorda, los animales o *hullatnal* tienen una relación con el ser humano siempre compleja, como los relatos de la tradición oral serrana muestran. Es el argumento del relato *teenek* de Aquismón, “El hombre cazador” (*In Tének...*, 1998: 24-29) en donde un joven descubre en su milpa a dos muchachas que cortaban las hojas y flores del frijol. Decide casarse con ellas, sin saber que son dos hembras de venado que se transformaron en mujeres para que no las matase. El personaje acaba por transformarse en venado también y estuvo a punto de morir por la bala de un cazador. Pero tres seres lo salvaron: el zorrillo, la zorra y el zopilote real o *kwíxt’ot*. Este último arrancó a picotazos el corazón y los ojos del venado moribundo, los otros dos lo “barrieron”, o sea, lo limpiaron, y con ello lo transformaron de nuevo en individuo, salvándole la vida. Ello porque éste les permitía comer de sus gallinas cuando tenían hambre...

Igual enseñanza da el relato “El muchacho flojo”, también de Aquismón (*In Tének...*, 1998: 38-45). La benevolencia del Hombre para con los animales (una hormiga, un león, un gavián) le reditúa ser salvado por ellos a su vez.

El relato es muestra de la interdependencia de la humanidad y los animales. Y si tal relación se viola, el ser humano paga las consecuencias. En efecto, la contraparte del relato precedente es el de “El cazador devorado” (*In Tének...*, 1998: 34-37 y Fernández y Esteban, 1997: 19). El protagonista acostumbra defender su milpa de los pájaros y los mata tanto como puede, violando de esta forma las leyes de la Naturaleza: no mata para comer, sino con saña en contra de las aves. Por ello es que, cuando a su vez el Cazador va al monte, se emborracha y un tigre aprovecha para devorarlo.⁸

Lo anterior lo ilustra asimismo la otra gran etnia serrana, la de los pames⁹, que tienen la idea de que la persona es parte de la naturaleza. Lo que es más, la humanidad no es superior al entorno natural, por el contrario, vive gracias a lo que aquél le obsequia. Los animales y las plantas son seres con identidad y pensamiento, y de la manera en que el ser humano se relaciona con ellos resultan consecuencias importantes en esos “otros mundos” (Vázquez Estrada, *et al.*, 2010: 88). En su cosmovisión, el monte es el

⁸ No estudiamos en estas páginas el desarrollo e importancia del proceso de domesticación de los animales para las culturas antiguas. Al respecto, *vid.* la obra clásica de Zeuner (1963), entre otras. Trabajos recientes al respecto son los de Valadez (1999: 32-39) y McClung y Sugiyama (2012: 20-25).

⁹ Al respecto, los trabajos de Chemin Bäessler (1984), Bäessler (1992) y el más reciente de Vázquez Estrada, coord., (2010), son de gran relevancia para el estudio de este grupo indígena.

niggol'uée, “proveedor de sustento”, (Vázquez Estrada, *et al.*, 2010: 96-97) y en él habitan las plantas y los animales que sustentan a la humanidad, y que aquélla puede aprovechar pero debe respetar. Además, el monte tiene, según Vázquez Estrada y colaboradores (2010: 101), un “sentido mágico y divino”, ya que ahí habitan entidades sagradas como los nahuales y las brujas, pero igualmente animales peligrosos como los tigres, los osos, los jaguares, cuyo encuentro puede llevar al mal “del Susto”, “del Espanto” (*spói* o *mbyi'an*, “se espantó”); que provoca desmayos, debilidad, inapetencia, y además vómito, diarrea, enflaquecimiento, en aquel que lo padece (Bässler, 1992: 30).

Al respecto de las relaciones del individuo con el monte y sus habitantes, la Sra. Justina Durán Montero, de 58 años, pame nacida en Las Nuevas Flores, Municipio de Jalpan de Serra, conoce la historia del buen tlacuache que cuidaba a los niños. En efecto, el animal vivía junto con una zorra en la casa de un pueblo. Cuando la zorra decidió irse al monte, el personaje decidió quedarse, porque en las cercanías vivían gigantes que se robaban a los niños, se los llevaban a una cueva y se los comían. A pesar de que lo trataban mal, le echaban agua caliente y lo querían matar, el animalito los cuidaba. Pero les decía: “Ora no van a amanecer en la casa, el gigante se los lleva. Y a mí también, me llevará en el ayate”. Y llegó el día en que sí “se los cargó”. Los niños lloraban en la cueva, y el tlacuache ya no los podía cuidar. Fue corriendo a avisarles a los papás de los niños. Al regresar, el gigante le dijo: “¿A dónde fuiste?”. “Al baño”, dijo el astuto tacuache. El gigante le dijo. “Te hubiera dado un huarache para que ahí te hicieras”. Y entonces llegaron los papás y otras personas, salvaron a los niños y quemaron la casa de los gigantes. “Por ello hay que cuidar a los tlacuaches, y a los otros animalitos. Son animales del campo, alegría para todos”.

Componentes del universo, interdependientes con la Humanidad, agregaríamos nosotros.

Antecedentes geográficos y arqueológicos

La Sierra Gorda se localiza en el estado de Querétaro, delimitada al norte por los planos del Río Verde y al noreste las fértiles tierras de la Huasteca; al occidente por las llanuras de Guanajuato; al sur por el semidesierto queretano, y al oriente por los macizos serranos de Hidalgo. Forma un cuerpo con la Sierra Madre Oriental, de la que se desprende como espolón hasta el Pinar del Zamorano y el Cerro del Doctor (figura 2).

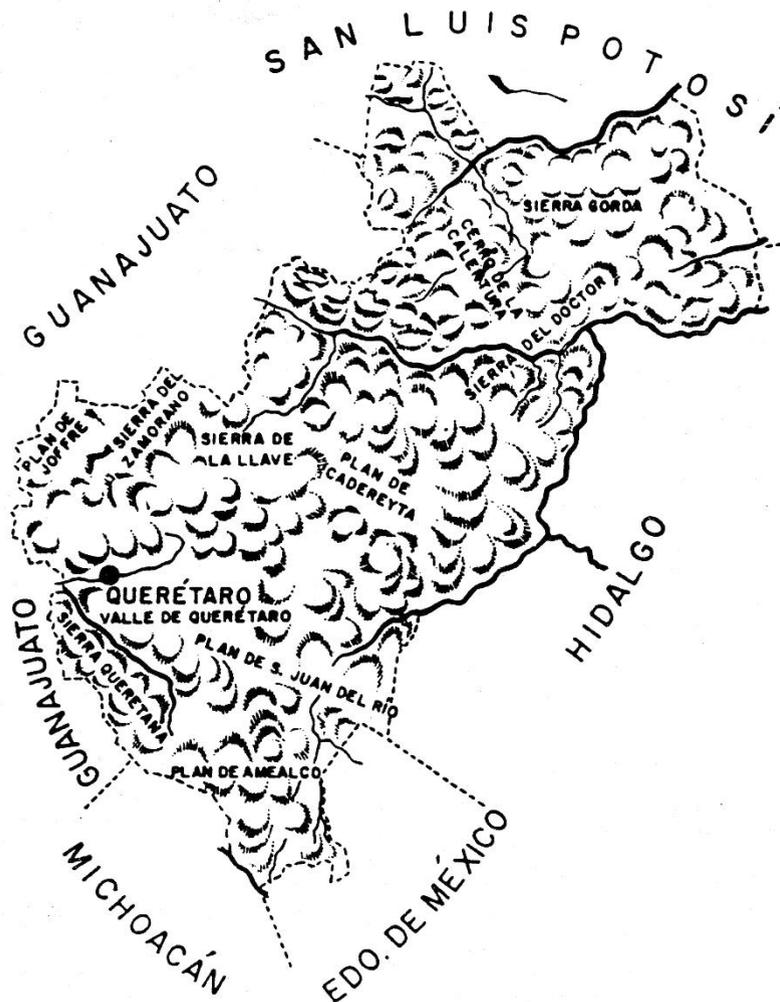


Figura 2. La Sierra Gorda en el panorama orográfico queretano (Fuente: Domínguez Paulín, 1978: 127).

Las *Relaciones geográficas del Siglo XVI: Michoacán* (Acuña, 1987: IX, 240), ya hacen referencia al carácter “agro y montuoso” de la sierra. Curiosamente, los españoles le llamaban “La Margarita”, en tanto los indígenas le asignaban diversos nombres. Por ejemplo, los otomíes la denominaban Abaxasni o sea, “Sierra de Zarzas”.

De hecho, la sierra divide al estado de Querétaro en dos sectores diferentes, cada uno con características específicas derivadas fundamentalmente de sus condiciones climatológicas. El Querétaro septentrional

es una región de agudos contrastes en su topografía y en sus rasgos ecológicos. Se entremezclan cerros de gran altura mayores a 2500 m s.n.m., con regiones de valles muy fértiles y pequeñas elevaciones de poca importancia. Al centro del estado de Querétaro la abrupta topografía forma barrancas que la erosión propia de los ríos y los arroyos ha excavado, profundizándolas con el paso del tiempo. Por estas gargantas o cañones corren ríos como el Extórax y el Moctezuma, benéficos para la siembra. Al norte de la Sierra la lluvia es traída por el viento de la costa y ayuda al desarrollo de una agricultura de temporal (figura 3).



Figura 3. Panorama de la Sierra Gorda en su sección septentrional: la feracidad y la fragosidad de la misma es clara. (Fotografías de los autores salvo se indique lo contrario).

En cambio, al sur, la agricultura tiene poco desarrollo, ya que la humedad relativa es muchísimo menor que la existente al norte, esto se aprecia fácilmente al aproximarse a la Sierra Gorda desde San Juan del Río, donde la aridez del entorno parece ser el rasgo característico. En cambio, lugares como Pinal de Amoles, que se encuentra en el parteaguas de la Sierra, presentan un clima y temperatura característicos de una zona fría y boscosa, ya que la altura y la humedad definen la vegetación de este lugar.

Como se ve, el área presenta una gran variedad de climas, entre otros factores debido a la altitud: se da una vegetación muy rica al noreste, en zonas que desaguan hacia el río Tamuín, y un desierto muy marcado hacia el suroeste, en la cuenca baja del Extórax, que es tributario del río Moctezuma. Estos rasgos favorecen el aislamiento y la poca población de esta región, ya que no se encuentra ningún

centro urbano de importancia. A pesar de lo anterior, esta zona es el “único y tenue contacto directo que hay entre el Occidente del México Central y la Vertiente del Golfo”, (García Martínez, 2001: 52). Las temperaturas varían entre los 12° y los 22° C, las más bajas se dan en las laderas montañosas que oscilan entre 1800 y 3000 m s.n.m. como sucede en las Sierras de Jalpan y en el Cerro o Sierra del Doctor y las temperaturas más altas en cuencas y laderas bajas (figura 4).



Figura 4. Porción sur de la Sierra, como parte del semidesierto queretano. El contraste con la región norte es muy marcado.

Nuestra investigación comenzó en el año de 1987 con la disquisición “Análisis preliminar del material cerámico del Norte del Estado de Querétaro, México” (1988). Posteriormente, en 1990 fue autorizado el “Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México” (PANQ), que ha venido desarrollándose en diversas temporadas de trabajo de campo hasta el presente, habiéndose detectado hasta el momento 161 asentamientos a partir de la prospección de superficie, levantamiento topográfico y excavación en algunas de las unidades de investigación más relevantes de la zona, que son muestra del gran desenvolvimiento económico-social, político y religioso del área. Como resultado de lo anterior se han publicado diversos trabajos, amén de los informes técnicos elaborados para dar cuenta de los avances del estudio.

El proyecto intenta comprender los procesos de cambio social y desarrollo histórico de esta región con base en el estudio de restos arqueológicos y de las fuentes históricas disponibles (figura 5).

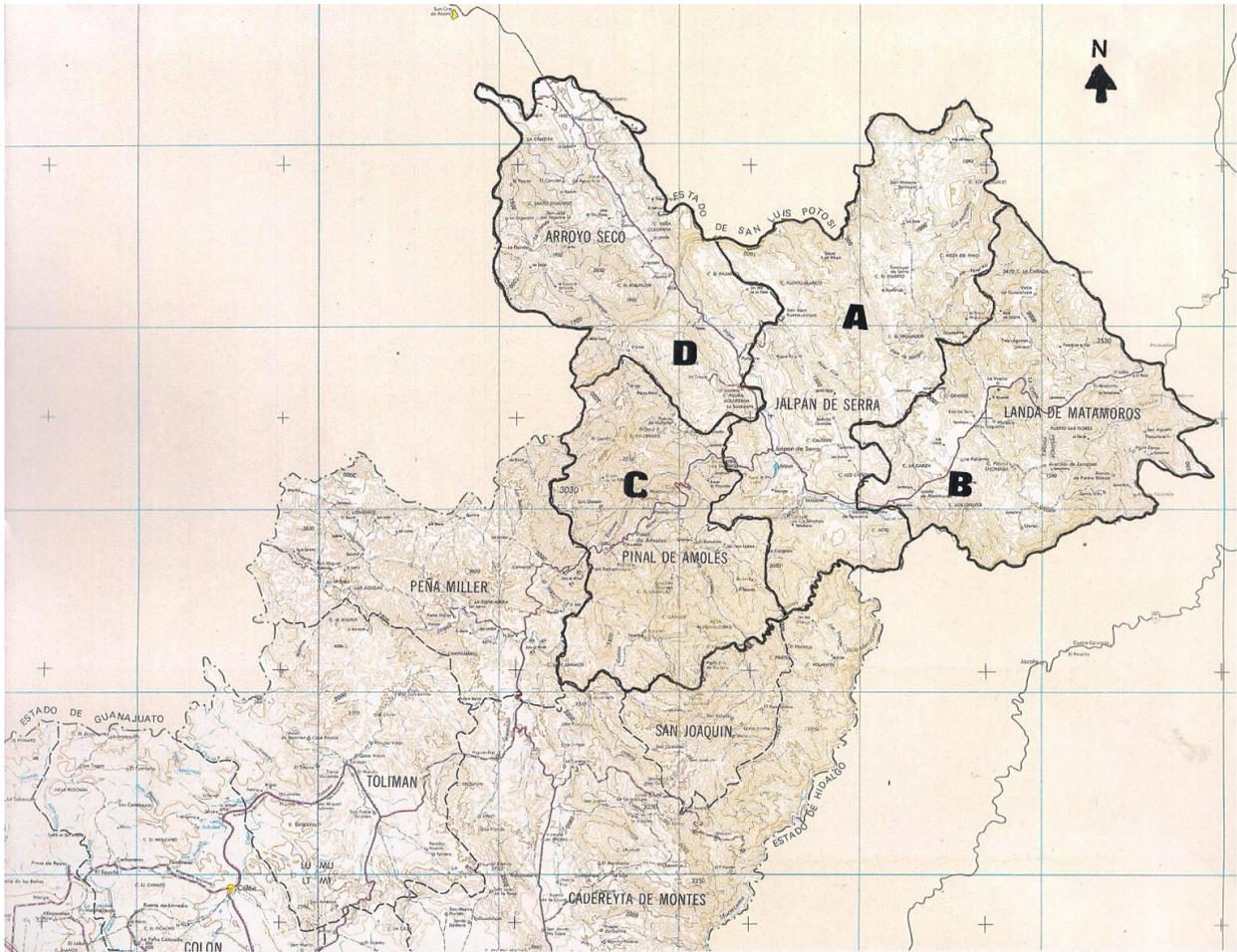


Figura 5. Las cuatro regiones de investigación del “Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México” (Carta Estatal Topográfica esc. 1:500 000. Fuente: INEGI, 1986)

El período de ocupación de la región va del Clásico temprano al Postclásico,¹⁰ como se observa en la mayoría de los sitios del área. Cabe aclarar que a partir de los materiales arqueológicos recolectados en superficie y obtenidos en excavación, se observa que los sitios PANQ-10 Tancoyol y PANQ-147 Lan-Ha’ son los que presentan una mayor profundidad temporal, desde el Preclásico tardío hasta el Postclásico.

Todo este trabajo de investigación ha permitido conocer diversos aspectos de la historia y de la arqueología de los habitantes de la zona. Destacan entre estos grupos los huastecos, que han hecho que la Sierra, en la antigüedad y hasta el presente, sea considerada como región que muestra su presencia e influjo, con una influencia nahua tardía. Posteriormente, el área pudo sufrir un proceso de reversión hacia un nivel cultural nómada, de cazadores-recolectores que la habrían ocupado hasta el momento de la conquista española: fueron los grupos llamados chichimecas, pames y jonaces (figura 6).

¹⁰ La periodización de la historia mesoamericana presenta las siguientes etapas histórico-culturales: Periodo Preclásico temprano, 2500 a 1200 a.C., Preclásico Medio, 1200 a 400 a.C., Preclásico Tardío 400 a.C. a 200 d.C.; Periodo Clásico temprano 200 a 650, Clásico tardío o Epiclásico, 650-900; Periodo Postclásico temprano, 900 a 1200 y Postclásico tardío, 1200-1500 (López Austin y López Luján, 1996: Cuadro 1.2).

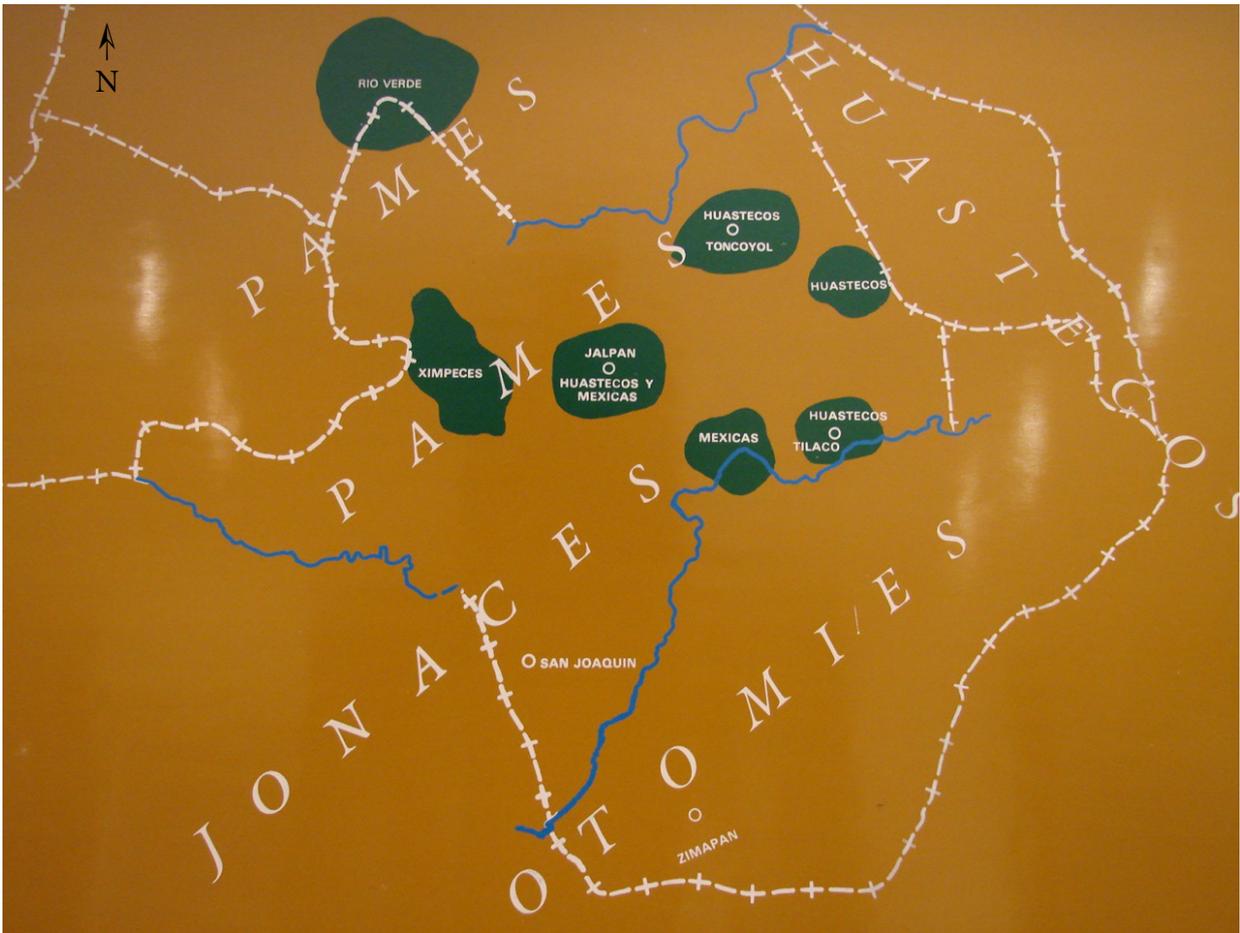


Figura 6. Ubicación de los grupos étnicos habitantes de la región serrana (Fuente: Museo Histórico de la Sierra Gorda, Jalpan de Serra, Querétaro.)

Debe destacarse que, desde el punto de vista económico, esta área, tal vez desde la misma época olmeca (etapa Preclásica) según Langenscheidt (1988), aparentemente atrajo la atención de los diversos grupos mesoamericanos por los yacimientos de rojo cinabrio y de azogue, entre otros minerales, como el pedernal, que se encontraban en ella. Así, los grupos costeros del Golfo de México entraron a la Sierra por la ruta natural de acceso (que hasta nuestros días se mantiene) por la parte norte de aquélla, cruzando por nuestra zona de investigación los huastecos y en general los grupos procedentes del norte de Veracruz y del sur de Tamaulipas, cuya presencia a través de los materiales arqueológicos que hemos estudiado es tan visible. Igual ocurrió con los habitantes de la región de Río Verde, S.L.P., que también entraban hacia las minas por esta vía, que por lo tanto tuvo el carácter fundamental de haber sido la zona de paso de estos grupos hacia el azogue y el cinabrio que requerían.

Considerando lo anterior, podría decirse que la región serrana fue un eje económico y cultural muy importante para Mesoamérica desde épocas muy tempranas, lo que se manifiesta en su propio desarrollo histórico-arqueológico, de lo que son muestra los 161 asentamientos registrados hasta el momento por nuestro proyecto, en donde varios de ellos presentan arquitectura religiosa monumental –basamentos piramidales, adoratorios, canchas para el juego de pelota- lo que refuerza la opinión de Langenscheidt (1988: 103) quien escribe: “la estructura minas-centro ceremonial fue durante varios periodos arqueológicos el cimiento de la sociedad y de la economía de los habitantes de la Sierra Gorda”. Ello a través de cumplir con su papel de zona de paso hacia los yacimientos, lo cual contribuyó de todas formas a su desarrollo.

Langenscheidt (1988: 143) considera que esta actividad minera “podría haber terminado prácticamente por el siglo XII después de Cristo”. Ello se corrobora con nuestros materiales arqueológicos cerámicos, que muestran tal temporalidad. Pero podríamos añadir que luego de esta etapa, durante lo que correspondería al Posclásico tardío mesoamericano, el territorio serrano fue reocupado, como decíamos, por grupos nómadas y seminómadas, llamados genéricamente “chichimecas”, y que estarían representados por los pames, ximpenses y jonaces, poblaciones que parece retomaron las tradiciones de elaboración de la cerámica doméstica de los pueblos serranos sedentarios de etapas anteriores. Estos grupos aportaron, probablemente, materiales líticos propios a la cultura del área, y fueron estos mismos los que encontraron los conquistadores europeos en la zona, y que constituyeron los últimos focos de resistencia indígena.

El movimiento de pueblos en la Sierra, convertida en área de tránsito hacia los yacimientos, promovió un rico intercambio entre sus habitantes, lo que se plasmó en las típicas manifestaciones de su cultura híbrida que presenta rasgos arquitectónicos muy característicos (Muñoz, 2003: 38-55) y expresiones religiosas peculiares (Muñoz, 2009 y Muñoz y Castañeda, 2008). La cultura serrana es muestra de la simbiosis de sus habitantes con las influencias externas a la zona pero propias de Mesoamérica y aún de fuera de esta área cultural.

Cabe mencionar, para concluir esta sección, que los testimonios arqueológicos (figurillas de barro) de que nos ocuparemos en estas páginas proceden tan sólo de diez de las 161 unidades de investigación que hemos localizado. En uno de nuestros estudios (Muñoz y Castañeda, 2015) hemos analizado aspectos asociados con la distribución de estos sitios prehispánicos que presentan características diversas, desde sencillas aldeas agrícolas hasta sitios de control de paso y centros urbanos como el de Lan-Ha', el de mayor relevancia en el noreste serranogordense. A partir de ello establecimos una clasificación de sitios y su interconexión en el espacio geográfico de la zona (figura 7). Con ello se pudo mostrar relaciones de jerarquización y de control del espacio para el acceso a las áreas productoras de cinabrio, entre otros recursos, lo que favoreció la interrelación de la Sierra Gorda con otras regiones, tanto en Mesoamérica como con áreas culturales de Norteamérica, lo que la convirtió en una zona de confluencia cultural y de contactos entre grupos sedentarios y grupos nómadas en el contexto histórico-cultural del México antiguo.

A reserva de que el lector interesado consulte directamente el artículo de referencia, parece necesario comentar brevemente el contexto arqueológico de las diez unidades de investigación que se mencionarán luego, y que son las siguientes, representativas del área de investigación en su conjunto:

PANQ 04-Las Pilas. Es una “Aldea”¹¹ constituida por 11 estructuras en torno a una plaza, con temporalidad del Preclásico tardío al Postclásico. Se ubica en un valle, en el *CONJUNTO 7. Tancoyol de Serrá*, zona productora agrícola, la más importante de la Sierra Gorda en su porción noreste, en la zona más septentrional de aquélla. Si bien las unidades de investigación PANQ 4, 10, 11, 18, 19, 20 y 54 se determinaron inicialmente de forma separada, consideramos que es posible integrarlas en un sólo sitio que abarcaría el Valle de Tancoyol, y que por lo tanto tendría al menos 58 estructuras.

PANQ-16. Las Flores. Es una “Aldea” con cuatro estructuras, que puede fecharse del Clásico temprano al Postclásico. Se ubicó en una loma. Pertenece al *CONJUNTO 5. San Antonio Tancoyol*, que es una zona de paso hacia el río Santa María y de producción agrícola. También es área elevada y de difícil acceso, lo

11 En la clasificación de sitios que realizamos, una “Aldea” fue definida como un asentamiento permanente, que no muestra diferenciación social entre su población. Tiene de cuatro a 15 casas por hectárea, sin arquitectura monumental, pero con estructuras importantes por sus dimensiones. Orientado aparentemente a labores agrícolas y para vivienda (Muñoz y Castañeda, 2015).

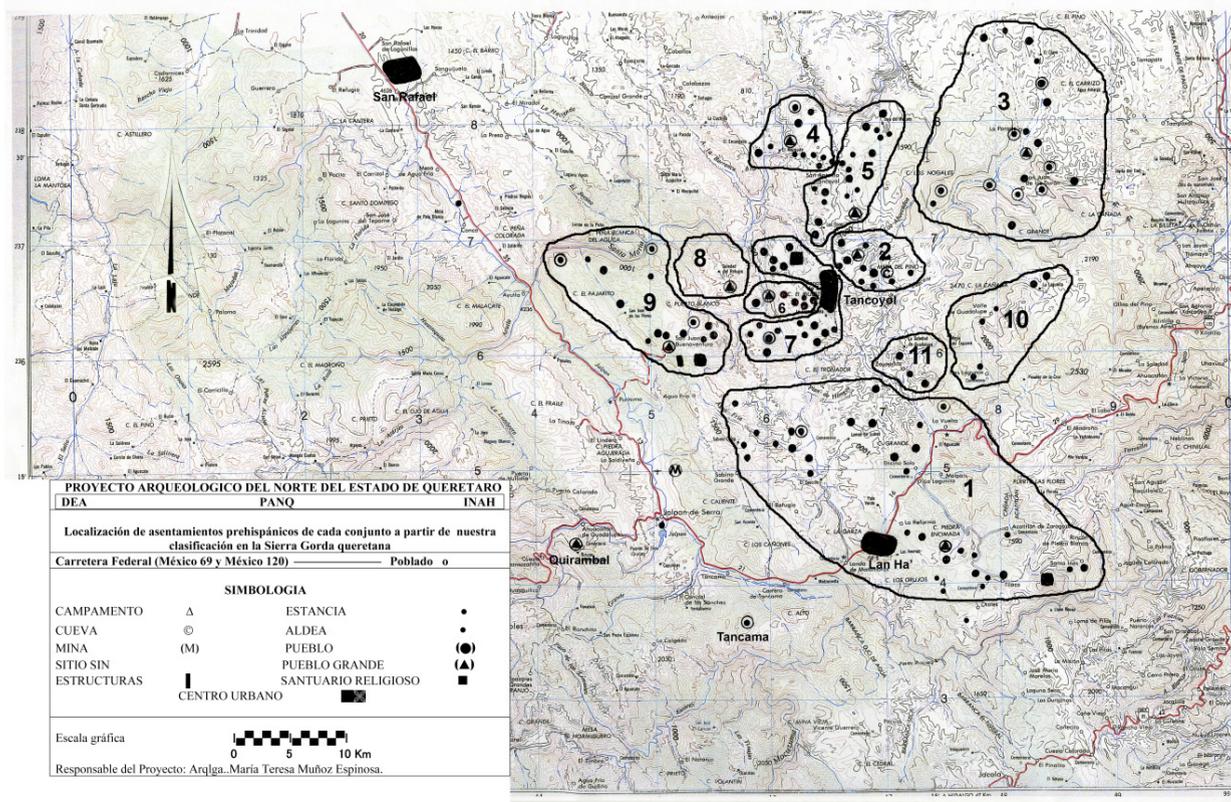


Figura 7. Conjuntos de asentamientos prehispánicos en la Sierra Gorda queretana La numeración corresponde a la que se menciona en el texto (Carta topográfica, INEGI, escala 1:500,000)

que la aísla de otras regiones serranas. Una vez en ella, los sitios se interrelacionan por su proximidad relativa.

PANQ-17 San Marcos. Lo consideramos un “Pueblo Grande”¹², con temporalidad del Clásico temprano al Postclásico. Se registraron 26 estructuras con una cancha para el juego de pelota, ubicados en una loma. Pertenecen al CONJUNTO 4. RÍO SANTA MARÍA. Es vía de acceso a la Huasteca por el río del mismo nombre, y límite natural y cultural con esta zona. Parece haber sido un área de cultivo y de intercambio comercial. Es un área muy extensa que no hemos concluido de explorar, faltaría la zona intermedia por ser reconocida. Los asentamientos se ubican en la ribera del río o en sus cercanías. Quizá el entorno acuático del sitio puede explicar la representación de un pez que fue localizada en este sitio, como veremos.

PANQ-18 La Calera. Lo consideramos una “Aldea”, con cuatro estructuras y corresponde al Preclásico tardío al Postclásico. Se ubica en el CONJUNTO 7. TANCOYOL DE SERRA.

PANQ-43 Piedras Negras. “Aldea” con cuatro estructuras, se ubica en el período Postclásico. Forma parte del CONJUNTO 7. TANCOYOL DE SERRA. Se localizó en una meseta.

12 El “Pueblo Grande” es un asentamiento permanente con una mayor densidad de población y en donde existe una planificación elaborada (plazas, calles, barrios, entre otros) y donde se infiere una clara distribución de la zona cívico-religiosa y residencial. Su rasgo distintivo sería la presencia de canchas para el juego de pelota, lo cual podría considerarse un rasgo arquitectónico que mostraría jerarquía sociopolítica en la Sierra Gorda. Abarca más de 15 unidades habitacionales por hectárea. Quizá podría corresponder a la definición común en Arqueología de “Centro Cívico Ceremonial” (Muñoz y Castañeda, 2015).

PANQ-44. Los Cuisillos-El Solitario. “Aldea” con ocho estructuras, cronológicamente se ubica en el Clásico temprano al Postclásico. También corresponde al *CONJUNTO 7. TANCOYOL DE SERRA*. La unidad de investigación se localizó en una meseta.

PANQ-88 La Huertilla. Por su estructura aislada la consideramos una “Estancia”¹³ que iría del Clásico tardío al Postclásico. Se ubica en el *CONJUNTO 10. VALLE DE GUADALUPE*. Es una zona productora agrícola que se comunica con la región de Xilitla, acceso a la Huasteca Potosina. Se localiza en una subzona serrana, lo que lo separa de otros conjuntos. Incluso su vegetación, más boscosa, de coníferas, lo diferencia de otras áreas. El sitio se ubica en un valle.

PANQ-100. Cuisillo del Barrio. Es un “Pueblo Grande”, su temporalidad va del Clásico temprano al Postclásico, con 13 estructuras y una cancha para el juego de pelota. Por su importancia, es cabecera del *CONJUNTO 9. SAN JUAN BUENAVENTURA*. Las unidades de investigación de este conjunto se ubican en un gran valle muy fértil, situado en zona de altiplanicie, lo que contribuye a su aislamiento. Pero hacia el norte del mismo se llega al río Santa María y se accede así a la Huasteca potosina. Por lo anterior, los sitios que lo conforman están aislados de otras zonas serranas. Pero su relación con la zona huasteca quizá explique también la presencia de la representación de un pez procedente de esta unidad.

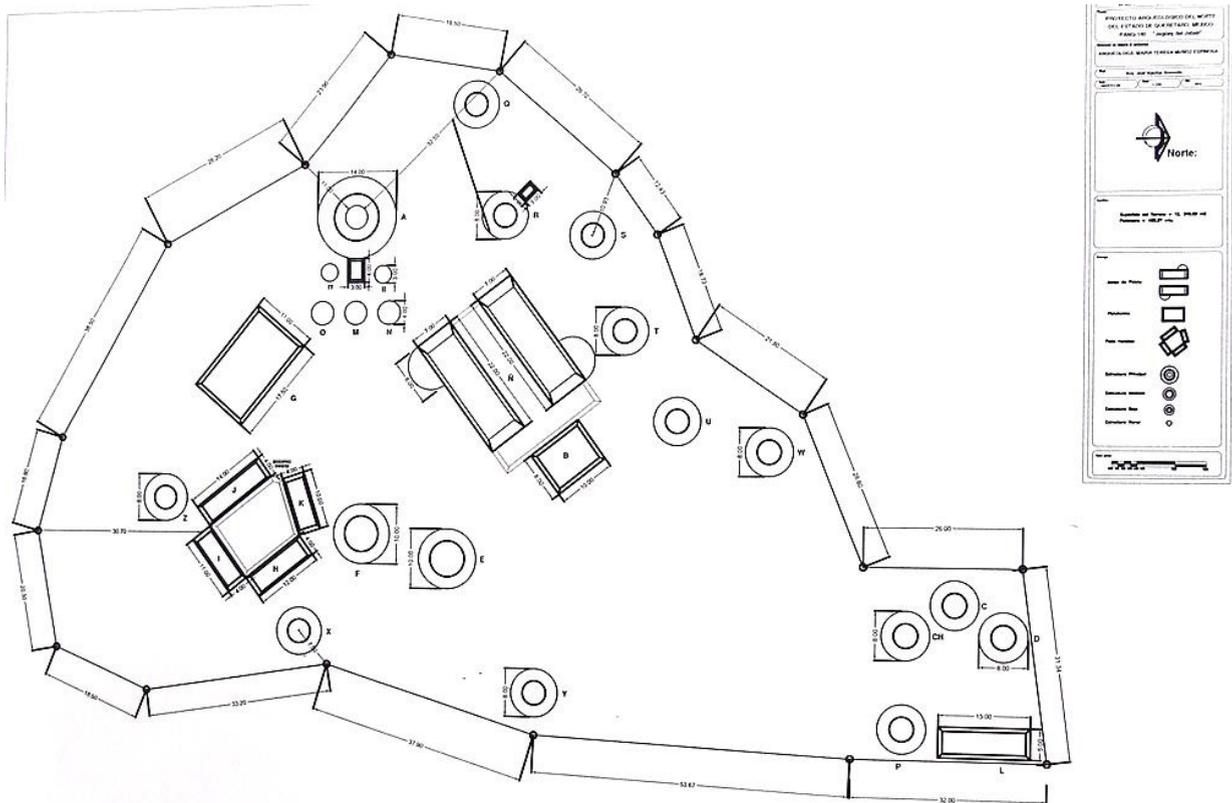


Figura 8. Sitio PANQ-140 El Jagüey del Jabalí, asentamiento clasificado como “Pueblo Grande”. Es otro de los más notables de la Sierra, por la complejidad de su arquitectura con juego de pelota y su patio hundido. (Elaboró: Arqgla. María Teresa Muñoz Espinosa)

13 La “**Estancia**” es un asentamiento permanente de hasta tres casas habitación o menos de 15 habitantes por hectárea. Es un emplazamiento sencillo, orientado aparentemente a labores agrícolas y para vivienda, pero pudo haber servido, como parece indicarlo la ubicación geográfica de algunas de ellas, como sitio de control visual para labores de vigilancia o de control de paso.

PANQ-140. Jagüey del Jabalí. “Pueblo Grande” (figura 8). Se observaron 19 estructuras, entre ellas, un juego de pelota y un patio hundido con estructuras de cada lado rodeándolo. Por sus materiales arqueológicos lo ubicamos del Clásico temprano al Postclásico. Pertenece al *CONJUNTO 1. LAN-HA’*. Aparentemente el PANQ-140 fue un Centro de control regional, uno de los más importantes de la Sierra Gorda en su sección noreste, y en relación estrecha con el sitio PANQ 143-Los Bailes, importante espacio ceremonial serrano. Además, su ubicación lo liga de manera clara con los yacimientos de cinabrio ubicados al oeste y suroeste de este conjunto, en el área de Pinal de Amoles. Todos los sitios son de fácil acceso desde el centro rector, o bien, su ubicación permite inferir el control que un asentamiento muy notable como Lan-Ha’ pudo ejercer sobre ellos. Este sitio se ubica en una meseta.

PANQ-147 Lan-Ha’.¹⁴ Es un “Centro Urbano”.¹⁵ (figura 9). Para el caso serranogordense, sus “Centros Urbanos” podrían entonces responder a las características de una “Ciudad dispersa”. Para esta caracterización seguimos a Hirth (2003: 58) quien propone que para la definición de un centro urbano deben considerarse, sobre todo, las funciones administrativas que presenta en su territorio a nivel regional. Con ello se hace énfasis en la zona donde se manifiesta la comunidad urbana, en la que se desenvuelven instituciones que permiten integrar los sistemas socio-económicos, como productos de la simbiosis regional que fundamenta una economía urbana, en un contexto donde aparecen jerarquías políticas y se destaca el papel de “lugares centrales” en el área de estudio.

En cuanto al concepto de “Ciudad dispersa”, Bernal, citando a Caso, dice que

“proponemos llamar a esta organización una ‘ciudad dispersa’ puesto que su funcionamiento es el de una ciudad pero de gran extensión, porque abarca dentro de sus límites las tierras de labor como quedan incluidas en nuestros pueblos actuales. Los solares y las casas con sus solares quedan diseminadas por todo el pueblo.... [Pero además, y para distinguirla de un centro cívico ceremonial, en ella se manifiesta] la presencia de grupos especializados, de un arte monumental y de muchos otros requisitos de la civilización urbana” (Bernal, 1975: 202)

Esta concepción la complementa Hirth (2003: 64, 66). Su opinión nos parece muy aplicable para el caso serranogordense, en particular al sitio de Lan-Ha’:

“Las ciudades [en Mesoamérica] se vieron al parecer, como concentraciones de población que residía alrededor de la casa del gobernante, del contingente político y de las estructuras religiosas del *altépetl*. Las comunidades urbanas no tenían delimitaciones formales y las ciudades prehispánicas podían contener el centro nucleado del sitio y los pueblos externos, las residencias y los campos de cultivo del *altépetl*.

Por lo anterior, las comunidades explotan sus propios recursos naturales, satisfacen sus necesidades alimenticias sin permanecer aisladas, manteniendo relaciones de intercambio como una estrategia de defensa para su territorio. Además, encontramos una economía productiva agrícola, sistemas de terraceo o bancales y diferencias en cuanto a sus sistemas de enterramiento. Hirth (2003: 62, 70) retoma la definición del *bichou* huasteco, cultura en estrecho contacto con la Sierra Gorda. En él se ubicaba la residencia principal del gobernante (*ahjatic*) con la población dispersa en barrios alrededor de la

¹⁴ Ubicado en el municipio de Landa de Matamoros. Hemos publicado diversos trabajos sobre esta importante unidad de investigación arqueológica. Véase Muñoz y Castañeda (2014a y 2014b).

¹⁵ **Centro Urbano:** Serían las unidades de investigación de mayor relevancia, que podrían definirse a partir de la integración que muestren sus diversos componentes. Son sitios con más de sesenta estructuras, con arquitectura monumental que se manifiesta en basamentos piramidales, canchas para el juego de pelota, patios hundidos, plazas bien definidas que parecen constituir espacios urbanos claros, planificación con base en elementos astronómicos y jerarquización de las áreas internas del sitio, verificadas a través de plataformas y escalinatas para el control de paso, espacios especializados y bien definidos para el intercambio, entre otros aspectos.

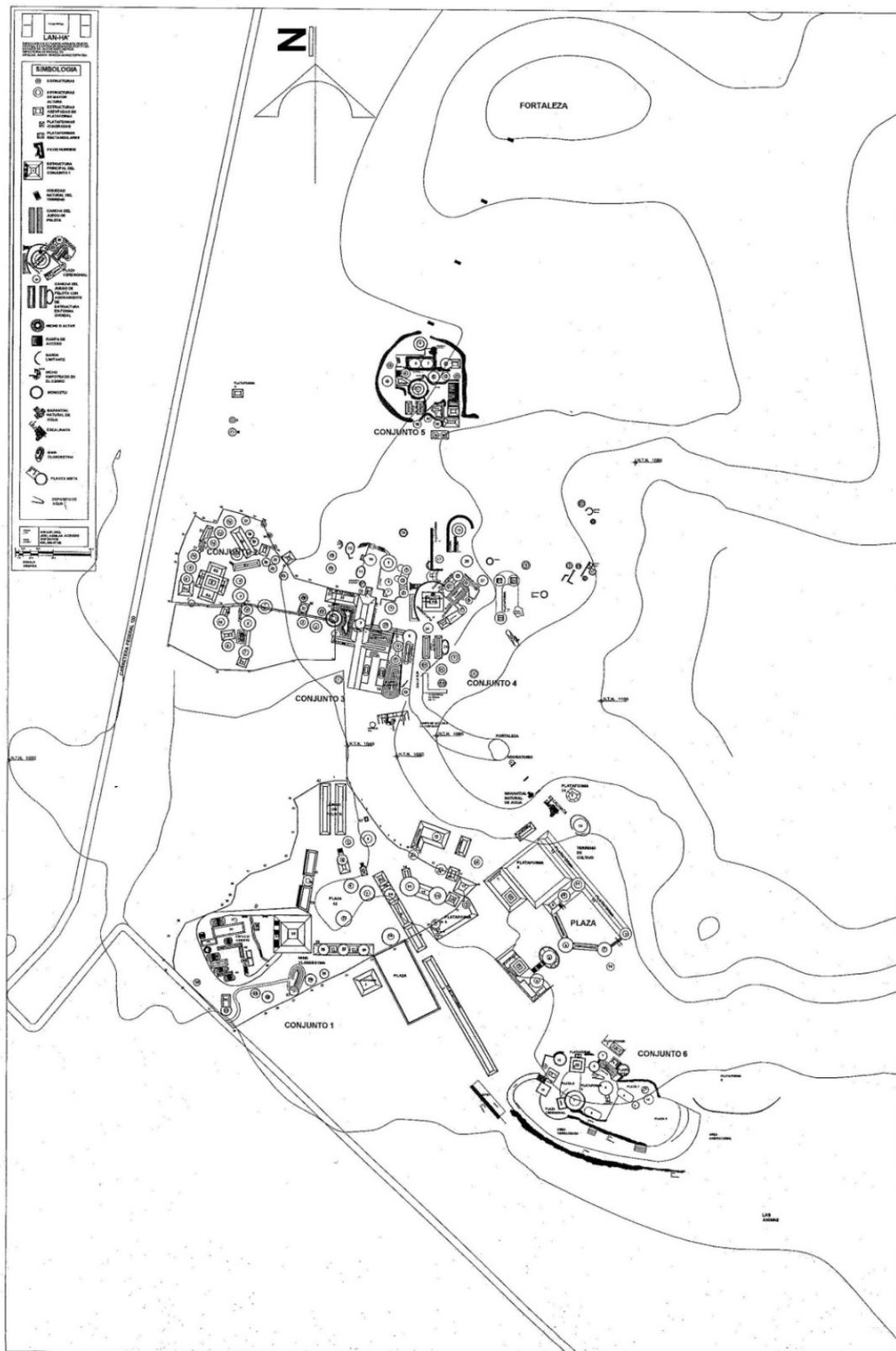


Figura 9. Plano del asentamiento arqueológico de Lan-Ha', el más importante de la porción noreste de la Sierra Gorda queretana: seis conjuntos urbanos, con más de 350 estructuras en 114 hectáreas (Elaboró Arqlga. María Teresa Muñoz Espinosa. DEA. INAH).

residencia del gobernante y en los asentamientos localizados por toda el área rural de los alrededores. Los Teenek no marcaban una diferenciación entre la población central y los poblados rurales alejados, que se consideraron componentes equivalentes e integrales de los *bichou* regionales.

En el caso particular de Lan-Ha', podemos decir que es el asentamiento más importante al noreste de la Sierra Gorda, con un mínimo de seis conjuntos urbanos, con más de 350 estructuras, entre ellas cuatro juegos de pelota, cinco patios hundidos y una estructura de planta mixta, en una superficie de 114 hectáreas. Su periodización va del Preclásico tardío al Postclásico.

La Sierra Gorda queretana y su riqueza biológica

La diversidad biológica de México es una de las más ricas a nivel mundial. De las 300 mil especies existentes de flora en el orbe, al menos 30 mil viven en tierra mexicana. Y en cuanto a la fauna, el número de especies de vertebrados es el mayor de cualquier país latinoamericano; tiene mil especies de aves, y recibe al mayor número de especies migratorias de nuestro continente. El 10% del total de los reptiles y anfibios del mundo viven en México (Piña Luján y Piña Espallargas, 1995: 117).

En relación con la fauna queretana, la misma corresponde a la región Neártica del continente americano, o sea, que se desarrolla en climas templados o semifríos. Pero además hay especies neotropicales, esto es, que pueden vivir en climas semicálidos o cálidos (Piña Luján y Piña Espallargas, 1995: 119). Esta

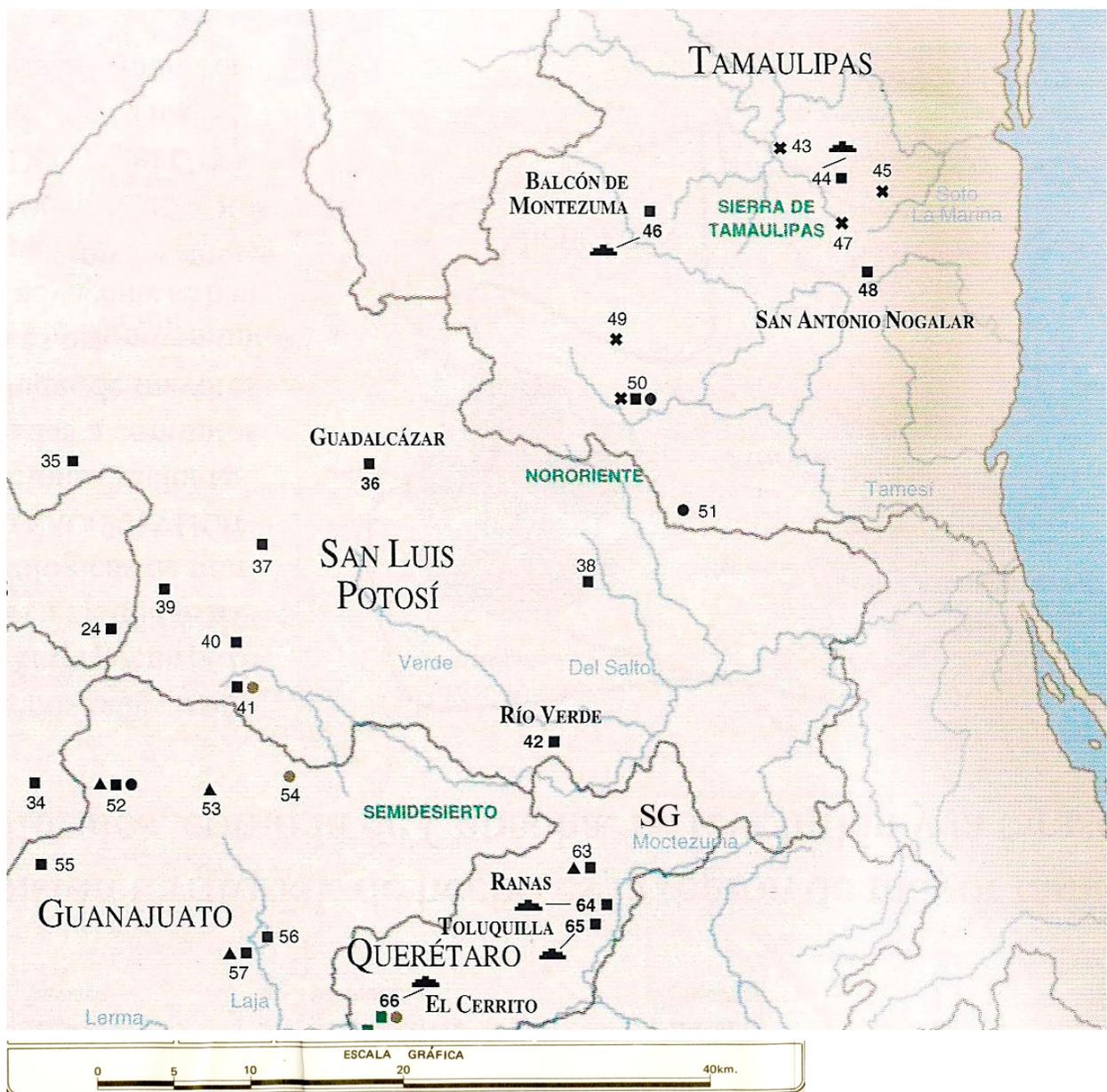


Figura 10. Mapa del territorio serranogordense (SG) en el noreste mesoamericano (Fuente: Solanes y Vela, 2000: 46-47).

dicotomía corresponde a las dos grandes regiones de la Sierra Gorda, que como se sabe cuenta con áreas semidesérticas pero igualmente otras de bosques de coníferas, ubicadas en diversas altitudes (Muñoz Espinosa, 2007: 19-26) (figura 10).

La “Reserva de la Biosfera” que constituye la Sierra Gorda queretana fue declarada como tal por decreto presidencial el 19 de mayo de 1997. Es por ello que la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA, 1988) la protege.¹⁶

Como tal espacio natural, por sus rasgos geográficos y la peculiaridad de encontrarse en la zona de transición entre las regiones Neártica y Neotropical, en sus casi 400 000 hectáreas existe una gran biodiversidad, en las que habitan al menos 15 tipos y subtipos de vegetación diferente, más de 1800 especies de plantas, 124 de hongos y 550 especies de vertebrados, entre otros elementos que comprueban la riqueza natural de la región (“Reserva...” 2011: 25). Ocupa el primer lugar, por su ecodiversidad, de todas las áreas naturales protegidas de México, y el tercero por su valor biológico. Se han registrado 131 especies de mamíferos, 72 de reptiles, 23 de anfibios y 363 especies de aves, animales que van desde el oso negro (*Ursus americanus*) hasta el hocofaisán (*Crax rubra*) (Wagner, 2010). Un alto porcentaje de tales especies son representativas de la región Neártica, pero por sus migraciones, se les puede encontrar en áreas de climas semicálidos o cálidos, como en el caso de las aves (“Reserva...” 2011: 30).

De este conjunto de representantes del Reino Animal en la Sierra Gorda hemos detectado, como veremos, algunos de ellos en las piezas arqueológicas recuperadas durante los trabajos de investigación del PANQ, lo cual nos habla de una continuidad entre las especies de animales registradas arqueológicamente y las que todavía existen en la región, y conviven cotidianamente con la población serrana, lo cual explica las tradiciones orales que recogimos en la zona o bien, han sido registradas por otros investigadores, y que forman un continuo cultural desde al menos el período Clásico mesoamericano (200-900 d.C.) La presencia cotidiana de diversas especies de animales en la vida de los pueblos de Mesoamérica explica también su inclusión en los grandes mitos mesoamericanos, así como en las obras plásticas, en los códices, en la escritura, en suma, en las distintas facetas de la civilización del México antiguo.

¹⁶ En un sentido amplio, la misma Ley Federal de 1972 protege el entorno natural de los sitios arqueológicos, como explica Olivé (2004: II, 781).

Método de estudio e identificación de las piezas cerámicas

Como parte del desarrollo del PANQ, y como otra de las manifestaciones culturales serranas, hemos localizado diversas figurillas de barro que se relacionan con la fauna del país. Son piezas pertenecientes a las diversas clases del Reino Animal, que se representan en forma plástica en el registro arqueológico, ejemplos de la fauna del pasado, que además forman parte de algunas tradiciones orales que conservan los habitantes de la región hasta nuestros días. En las presentes páginas presentamos algunos de estos rasgos culturales mesoamericanos.

En cuanto a los materiales arqueológicos, los mismos proceden de contexto de prospección en superficie o de excavación de los sitios serranos, lo cual indicaremos con precisión en su oportunidad. En otros casos los materiales fueron recuperados por los mismos habitantes de la Sierra, y fueron donados al mismo Proyecto para su estudio (figura 11).

¿Cómo acceder a su análisis?

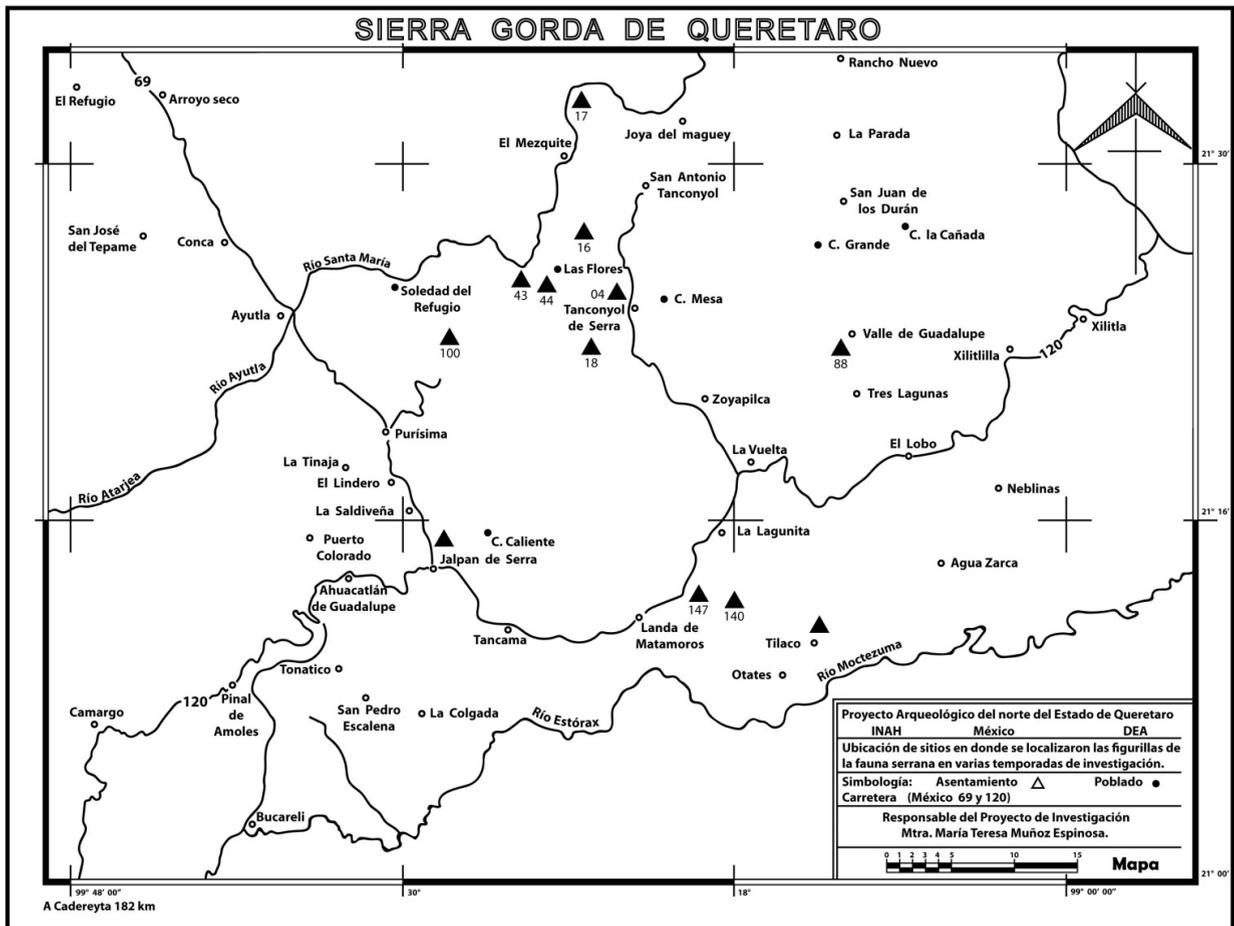


Figura 11. Mapa del territorio serrano con los sitios arqueológicos y localidades modernas que se mencionan en el texto: 04 Las Pilas; 16 Las Flores; 17 San Marcos; 18 La Calera; 43 Piedras Negras; 44 Los Cuisillos-El Solitario; 88 La Huertilla; 100 Cuisillo del Barrio, 140 Jagüey del Jabalí, 147 Lan-Ha; Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Tilaco (Elaboró: María Teresa Muñoz Espinosa. DEA. INAH).

Desde luego, la tipificación de las especies animales a partir de imágenes plásticas como las nuestras es una labor muy compleja. En la literatura especializada se han propuesto filiaciones similares muy precisas,¹⁷ producto de un muy detenido análisis técnico, por no hablar de los estudios que se basan en restos óseos, bastante escasos por lo general en los sitios arqueológicos mesoamericanos, y que lleva a análisis basados en muestras relativamente reducidas, lo cual desde luego no les quita validez. Al respecto, podemos citar el artículo de Manin y Lèfevre (2016).

En estas páginas realizaremos una descripción básica de los géneros faunísticos serranos, que son los que pueden reconocerse de forma más segura en la representación plástica.

Cuando sea posible, se propondrá la posible identificación de la especie. En todo caso, se indicarán las principales especies de la Reserva reconocidas hasta el momento por los especialistas¹⁸. Posteriormente, presentaremos las referencias básicas sobre el animal que se representa en el pensamiento antiguo de Mesoamérica, incluyendo el nombre que recibían en algunas de las lenguas indígenas mesoamericanas. Cuando sea posible, citaremos las tradiciones orales, hasta hoy vivas entre la población nativa. En estos testimonios de la usanza mesoamericana, del pasado y del presente, los animales aparecen como actores principales de tales relatos, lo cual constituye un aspecto a destacar en este trabajo.

Parte importante es la ilustración de las piezas arqueológicas, a las que comparamos con fotografías de los géneros y especies animales factibles de ser reconocidos, como decíamos, en las figurillas de barro. Seleccionamos únicamente fotografías de las especies de animales realmente existentes en la Sierra.¹⁹ Creemos que en las fotografías de los animales reales se reflejan detalles que fueron rescatados por los artesanos-artistas anónimos que modelaron los testimonios arqueológicos, lo cual es muestra de la cuidadosa observación que de su mundo tenían los antiguos habitantes del área, lo que se refleja en las tradiciones orales que logramos rescatar sobre los animales que se representaron. Cada fotografía va acompañada de la escala respectiva, para que se tenga idea del tamaño de la pieza original.

En cuanto al orden de nuestra exposición, seguimos la propuesta taxonómica aceptada por los especialistas (Otto y Towle, 1989: 581-587; Matthews y Carrington, eds., 1973: 372-421; Ruppert y Barnes, 1996: *passim*), con ciertos ajustes que responden a la mayor o la menor representación de cada *phylum* o filo del Reino Animal en las piezas arqueológicas que hemos investigado. Así, colocamos a los Invertebrados al final de nuestro análisis, que inicia con el filo Chordata. Pero dejamos a los Peces al final del análisis del mismo por la misma razón, iniciando entonces tal recorrido con la Clase Amphibia.

En cuanto a las denominaciones del animal de referencia, nos pareció importante consignar las que se conocen de algunas de las lenguas mesoamericanas, sobre todo la huasteca y pame, que son las que imperan en la región serrana. Al respecto del pame, la Sra. Petra Montero Medina, de 80 años de edad, nacida en la localidad de Las Flores y vecina actualmente de Las Nuevas Flores, Municipio de Jalpan de Serra, Qro., pame de origen, en entrevista en abril de 2017, nos apoyó en la pronunciación de algunos de los nombres en su lengua. En adelante, consignamos los términos pronunciados por nuestra informante con las siglas PMM.

17 Por ejemplo, se ha identificado al águila *cuauhtli mexica*, símbolo fundamental de esta cultura, con la *Caracara cheriwey*. Vid. González Block (2004: 60-65).

18 Utilizaremos fundamentalmente la información al respecto que proporciona el *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Sierra Gorda México*, (1999), en adelante *Programa* (1999). La taxonomía de la fauna serrana se contrastó también con Piña Luján y Piña Espallargas (1995: 117-142). Complementariamente, se revisó la *Enciclopedia-CONABIO*.

19 Se citan las fuentes de las fotografías oportunamente.

Las representaciones en cerámica de la fauna serrana

A continuación iniciamos con la presentación de los testimonios en barro de la fauna serrana, según el método y el orden de análisis explicado antes.

Del Filo *Chordata*, subfilo *Vertebrata*, encontramos una variedad de ejemplares de interés. Así, por un lado encontramos la **CLASE DE LOS ANFIBIOS**, representados por la **Salamandra** (Familia Plethodontidae con 10 géneros y especies serranas) (Programa, 1999: 120). Puede ser el *milquáxoch* de Sahagún (Libro XI, §4, 19), que “tiene unas bandas de verde, azul y amarillo, desde la cabeza hasta la cola, corre mucho, come moscas y muerde” (figuras 12 y 13).



Figura 12. Salamandra del PANQ-04 Las Pilas. Se localizó en contexto de excavación (pozo 1 capa 3).



Figura 13. Salamandra serrana (Orden Caudata) (Fuente: Fondo RBSGQRO).

El **Ajolote** o *axolotl* (nahuatl), “perro monstruoso o del agua” (Aguilera, 1985: 80), en pame *coomo’* (PMM). Está ligado con Quetzalcóatl en su advocación de Xolotl, por lo que aparece, de igual forma, en la *Leyenda de los Soles*, donde este personaje es sacrificado a pesar de haberse convertido en *axolotl* para intentar evitar su destino, lo que no logra finalmente (figura 14). Al respecto Alfonso Caso (1974: 31-32) explica el episodio así:

“El Sol no se movía... Exigía el sacrificio de los otros dioses, es decir, de las estrellas. Uno de ellos, el planeta Venus [Quetzalcoatl] le lanzó una flecha para herirlo, pero el Sol la tomó y con la misma flecha lo dejó muerto, siguiendo después los otros dioses y muriendo al final Xólotl, el hermano gemelo de Venus, que a veces es la primera y otras la última estrella que desaparece entre los rayos del Sol. Pero como Xólotl... era un extraordinario hechicero, su muerte no fue tan sencilla, pues se transformó primero en maguay doble que se llama *mexólotl*, y en el maíz doble y en otras muchas cosas dobles o monstruosas, y por último se transformó en el *axolotl* o ‘ajolote’ que vive en el agua, y allí lo mató el Sol”.

Otro aspecto, menos solemne, asociado con los ajolotes, es su importancia desde el punto de vista alimenticio. Así lo menciona Sahagún (libro XI, § 5, 26): “Hay unos animalejos en el agua que se llaman

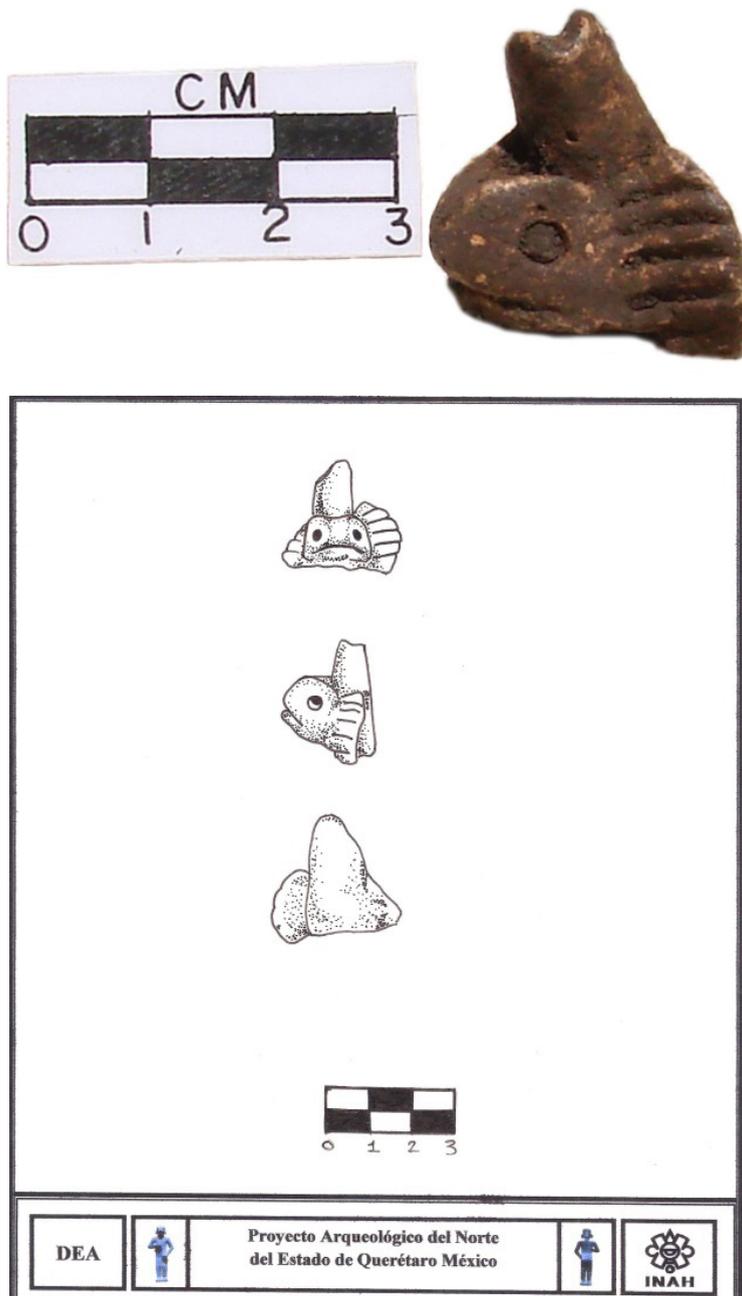


Figura 14. El ajolote del PANQ-140 Jagüey del Jabalí. Se localizó en contexto de excavación (pozo 3 capa 1). (Todas las fotografías son de los autores, salvo indicación en contrario). Obsérvese las características “barbas” branquiales, bien representadas por el artista serrano (Dibujo: Pablo Hernández).

axólotl, (que) tienen pies y manos como lagartillas, y tienen la cola como anguila, y el cuerpo también; tienen muy ancha la boca y barbas en el pescuezo. Es muy bueno de comer; es comida de los señores”.²⁰

²⁰ Al respecto de los tamales de ajolote (que se comían anteriormente, ya no por el peligro de extinción del anfibio) que se preparaban en las áreas de Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac, centro de México, vid. Rosa Hilario (2016). Pero también hay datos similares para otras regiones del centro de México, como el valle de Toluca (Favila, et al., 2011).



Figura 15. Ajolote del Altiplano (*Ambystoma velasci*), en este caso fotografía de un ejemplar de la fauna queretana. (Fuente: Ajolote del Altiplano, Enciclovida-CONABIO, Bios.conabio. enciclovida.mx/especies/35134-ambystoma-velasci, consultado el 14 de agosto de 2019. Cfr. Ajolote del Altiplano, Naturalista, www.naturalista.mx/observations/7726209, consultado el 14 de agosto de 2019.) (Fotografía: M. en C. Ulises Torres).

Cabe mencionar que el *Ambystoma mexicanum* es una especie muy restringida en su hábitat en el centro de México, concretamente los valles de México y Chalco.²¹ De ahí que nuestra identificación se refiere a la especie queretana (*Ambystoma velasci*), que aparentemente se representó en la figurilla arqueológica, y que ha sido observada en la zona serrana al menos desde 2013 (2019. *Ajolote del Altiplano*, *Naturalista*) (figuras 15 y 16). Por lo tanto es un miembro de la Familia Ambystomidae. De hecho, a esta especie se le encuentra tanto en la Sierra Madre Occidental como en la Oriental, de la que forma parte la región serrana, en zonas de clima frío principalmente (2019 *Ajolote del Altiplano. Distribución*, Enciclovida-CONABIO.). En la Sierra se le encontró en fuentes de agua del municipio de Pinal de Amoles. De igual forma se le ha ubicado en el área de Xichú, en la zona de Poza Azul, en la Sierra Gorda de Guanajuato. (M. en C. Ulises Torres, comunicación personal, septiembre 2020).²²

21 La bibliografía al respecto de este anfibio es muy amplia. Una fuente reciente es la de Mena y Servín (2014). La especie está en claro peligro de extinción (*Critically endangered*) según la *Red List* (*Axolotl*, IUCN, 2020).

22 En la entrevista, el Mtro. Torres nos dio diversos datos sobre la presencia y costumbres del ajolote en la región serrana, especie a la que estudia desde hace varios años. Su distribución es amplia debido a que se ha vuelto resistente a la falta de oxígeno por la contaminación del agua en la zona.



Figura 16. Otro ajolote, también serrano. En ambas fotografías se observan las distintivas “barbas” branquiales de la salamandra, que se representan claramente en la figurilla en barro (Fuente: Fondo RBSGQRO).



Figura 17. Rana del PANQ-100 Cuisillo del Barrio. Apareció al excavar el pozo 4, en la capa 2.

La **Rana** (Familia Hylidae con seis géneros y especies en la Sierra) (Programa, 1999: 119), es el *tiim* (huasteco)²³, *xnape'e* (pame) (PMM), *wo'* (maya) o *cueyatl* (nahuatl), *pèche* (zapoteco para ranas y sapos). Se relaciona con las divinidades de la lluvia, como Chaak, considerándose que con su croar invocaban sus dones (Seler, 2004: 285) (figura 17). Pero en el centro de Mesoamérica parece asociarse con el maíz, ya que Cintéotl era honrado con una rana asada (Aguilera, 1985: 78). Además, se liga con divinidades como Tlaltecuhli, que era una rana fantástica, armada de grandes colmillos y garras en los pies y manos (Maldonado-Koerdell, 1951: 243) (figura 18).



Figura 18. Dos ranitas serranas (Fuente: Fondo RBSGQRO).

²³ Los términos huastecos se tomaron de Quirós (2013).

Por su lado, el **Sapo** (*Bufo occidentalis*, *punctatus*, *marinus* y *valliceps*), *bab* (maya), “remador”, o *tamazolin* (nahuatl), “tamal viejo”, *nazompoo* (otomí)²⁴, *cuncoan* (¿pame?) o *xnape'e* (pame) (PMM), aparece en el mito, etiológico en su caso, de los Gemelos Maravillosos, como frustrado mensajero castigado por su impericia, por lo que “no puede correr y se volvió comida de culebras” (*Popul Vuh*, 1981: capítulo VII). Sahagún (1975: Libro XI, §5, 24) los llama *atepócatl*. Su descripción nos parece la del sapo, alimento de “la gente baja” según el fraile. Empero, Selser (2004: 281) toma la misma historia como referencia a los renacuajos (figura 19).

La diosa de la tierra y del segundo cielo era representada en forma de sapo por los nahoas. Al igual que la rana, este batracio invocaba la lluvia (Selser, 2004: 285).

En la tradición pame, el sapo sirve para ejemplificar la relación del ser humano con la naturaleza (figura 20). Así, la Sra. Justina Durán Montero de la localidad de Las Nuevas Flores, considera que a

“los sapos no los debemos molestar, o matar; aunque usted los vea así feos y mugrosos. Luego hay algunas gentes que no les gustan, pero no por eso se debe molestar porque luego uno va a necesitar de ellos y no lo van a querer ayudar porque usted [sic.] les hizo algo... cuando uno se muere, entonces se va para otro mundo; dicen que ese mundo es como éste, así, con cerros, montañas, árboles, y luego, pus usted [sic.] anda caminando por allá entre las laderas y le da mucho calor y tiene sed, entonces los sapos, allá en el otro mundo, cuidan y tienen magueyes y sacan pulque, entonces ellos los cuidan, los magueyes, y cuando usted tiene sed, si usted [sic.] aquí los molestó, entonces no le van a dar tantito pulque para la sed, y va a tener que pasarse todo el tiempo buscando algo que tomar, sin que se le quite la sed...”²⁵

En cuanto a la **CLASE DE LOS REPTILES**, encontramos la **Serpiente de cascabel**, (*Crotalus* con cinco especies serranas) (*Programa*, 1999: 118), o bien la **Nauyaca** o **Víbora de Cuernitos Mexicana** (*Ophryacus undulatus*). Cabe mencionar que en Querétaro además se encuentra la **Coralillo** (*Micrurus fulvius*).



Figura 19. Sapo del PANQ-100 Cuisillo del Barrio. Localizado en excavación, en el pozo 4 capa 2.



Figura 20. Sapo (*Bufo marinus*) (Fuente: Enciclovida-CONABIO, Sapo gigante Bios. conabio.gob.mx/especies/8005234 (consultado el 16 de febrero de 2017). (Fotografía: Mark Yokoyama).

24 Los términos en otomí, pame y jonaz se tomaron del vocabulario de Soriano (2012). Algunos términos en otomí, también de Carrasco (1987).

25 Apud Vázquez Estrada y colaboradores (2010: 89). Tuvimos oportunidad de platicar personalmente (abril 2017) con la Sra. Justina durante nuestro trabajo de investigación en el área, y nos hizo oralmente el mismo relato que consignamos arriba.

La *hsam* (huasteco), *pèla* (zapoteco), *ts'ab k'an* (maya), *tecuhcozauhqui* (nahua) o los genéricos *coatl* y *k'an*, *cootzei* (pame, según PMM), es uno de los reptiles más importantes en la mitología de Mesoamérica. Relacionada con la tierra, el agua, la fertilidad, está ligada con los númenes de los montes, que habitaban en cavernas recostados en hamacas hechas con serpientes de cascabel (Aguilera, 1985: 73). Coatlicue, Mixcóatl, Mináhuatl (“Nahual de la milpa”), Cihuacóatl, Chicomecoatl y desde luego, el propio Quetzalcóatl, son otras tantas deidades ligadas con el reptil.

Para Sahagún (1975: Libro XI, Capítulo V, §1, 1-3), la serpiente de cascabel o *tecutilcozauhqui* “es el príncipe o princesa de todas las culebras; es gruesa y larga, tiene eslabones en la cola, como víbora”. El mismo cronista recoge una conseja que hasta hoy se conserva en la Sierra: “Esta serpiente siempre anda acompañada con su hembra, y la hembra con su macho, aunque siempre andan el uno apartado del otro, y cuando se quieren juntar silba el uno y luego viene el otro; y si alguno mata al uno de ellos, el otro persigue al que le mató hasta que le mata” (figura 21).

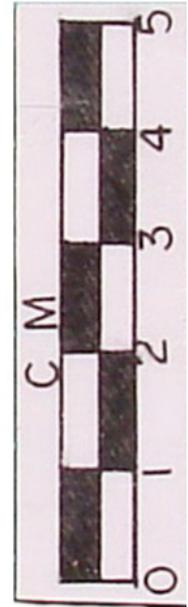


Figura 21. De la excavación en el sitio PANQ- 147, Lan-Ha', del conjunto 6, pozo 3, capa 2: el Ojo de Reptil.

Curiosa es también la *ehcacocoatl*: “que quiere decir culebra de viento, porque cuando va a alguna parte si es tierra llana va levantada sobre la cola, como volando, y si son matas y zacatales, va por encima de ellos volando, y por donde va parece que echa de sí un aire delgado” (Sahagún, 1975: Libro XI, Capítulo V, §5, 27).

De mal agüero, pero representa el “líquido precioso”, la sangre del sacrificio, que fertiliza como el agua que corre o serpentea (Piña Chan, 1960: 80-81), o sea, la serpiente preciosa con plumas de quetzal. Para los mayas es Ah Bolon Tz'acab, dios del agua, si bien asimismo se liga con Chaac, dios del agua, y con Ah Puch, Señor de la Muerte (Seler, 2004: 274-281).

Los huastecos creen que el dios Mam Muxilan, el dios supremo, vive en la Cueva de los Cuatro Vientos, lugar sagrado, al pie del cerro de San Juanito, rodeado de víboras que lo protegen. A los primeros huastecos, el dios les entregó las semillas del maíz blanco, amarillo y azul y las de la calabaza, el chile, el camote, el cilantro y la *tepegua*, para que se alimentaran (*Cuentos y leyendas tenek*, 2010: 12-13).

Por su parte, la Sra. Justina Durán Montero (58 a.), de Las Nuevas Flores, narra que antiguamente las serpientes caminaban paradas. Pero una de ellas espantó al burrito en que iba la Virgen María. Y Ella le dijo: “Tú ya me tiraste, me espantaste a mi burrito. Ahora tu castigo será que te arrastres. Ya no andarás parada”. Y así es, hasta hoy (figura 22).

La imagen de la serpiente se asimila a la del rayo durante las tormentas. Y así se decía: “Tráeme el cuchillo, porque va a caer una tromba”. Y mi abuelita cortaba el rayo con un cuchillo, en nombre del Padre y del Hijo”. (Sra. María Soledad Velázquez Ibarra, de 66 años, nacida en Ahuacatlán de Jesús, S.L.P., vecina de Jalpan de Serra).

La mala fama de la serpiente hace que en toda la Sierra abunden las historias del encuentro con una de ellas, tropiezo que por lo general termina mal para el reptil. Así, el Sr. Melitón Almazán Chávez, de 84 años, nacido en Tancoyol de Serra y actualmente vecino de la localidad pame de El Rincón, contó que:

“Encontré una víbora ‘navaca’ [nauyaca] entre la leña. Mientras más pelaba los ojos menos [la] miraba”. Era una víbora enroscada, lista para atacar. Y con el machete le dio dos golpes. “Pegó un bufido” y le siguió dando con el lomo del machete. “Era un *animalón*. Si la hubiera visto bien, no la mato con el machete. Al final me dio miedo”.



Figura 22. La incomprendida serpiente de cascabel (Fuente: Cascabel de diamante, Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8000993 consultado el 16 de febrero de 2017). (Fotografía: Jason Penney).

La **CLASE DE LAS AVES** está bien representada.²⁶ Para los huastecos de Tancanhuits, S.L.P., son dos niños-chamanes los que derrotan a la Vieja K’olene, quien acostumbraba robarse a los infantes para comérselos asados. Uno de ellos era Dhipak, el alma del maíz²⁷, quien para vencerla se arrojó a una hoguera y se transformó en un hermoso pájaro. Cuando ella quiso imitarlo, se transformó en ceniza, y así fue vencida (*Relatos huastecos*, 1994: 33-35).²⁸

De hecho entre los otomíes, las creencias en los agüeros ligados con los pájaros son hasta hoy muy comunes. Los frailes prevenían a los indígenas de creer en tales presagios transmitidos por “los tecolotes, las lechuzas, el pájaro carpintero, el chupamirto” y otras aves (Carrasco, 1987: 231). Los pames serranos conservan tales creencias. Los dichos populares lo demuestran. Aquí algunos: “Cuando una lechuza sobrevuela la casa, alguien de la familia morirá” (Krieg García, *et al.*, 2010: 35). Doña Petra Montero Medina (80 a.), de la comunidad de Las Nuevas Flores, señala que el tecolote o *koolue*, sabe si alguien va a morir y “mienta el nombre” de la persona al cantar “¡Kaaku, kaaku!”, “¡Yo, yo!” “Él se lo va a llevar. Eso

26 Una perspectiva general sobre las aves serranas se encuentra en Pedraza Ruiz (s.a.)

27 Quien es uno de los cuatro grandes dioses huastecos. Los otros son Mamlab, el Dador de Lluvias, Bokom-Mim y Bokom-Pay’lom, Otorgantes de la vida humana. Vid. el relato huasteco “Los consejos de un anciano” (*Relatos huastecos*, 1994: 47).

28 De hecho, la importancia de las aves es tal que, al menos ente los mayas, podían ser un motivo principal de las construcciones arquitectónicas. Cfr. Huchim y Toscano (1999: 18-23).

es malo”. También de esta última ave se dice: “Cuando el tecolote chilla, ‘córrete’ a quemar sal porque si no va a pasar una desgracia” (Sra. María Soledad Velázquez Ibarra, de 66 años, nacida en Ahuacatlán de Jesús, S.L.P., vecina de Jalpan de Serra).

En el caso del cuervo, el Sr. Porfirio Montero Martínez, nacido en el gran poblado pame de Santa María Acapulco, San Luis Potosí, le contó a su nieto, el Sr. Heliodoro Montero Montero, (40 años), que nació y aún vive en la comunidad de El Pocito, Jalpan de Serra, el dicho pame que dice: “Cuando canta el cuervo es porque alguien está enojado con uno”. O su variante: “es porque van a venir los soldados”.

El **Pájaro Carpintero** (en la Sierra Gorda, la Familia Picidae está representada por 13 géneros y especies) (Programa, 1999: 115). Es el *ah kolomte* (maya) y *chiquimollin* (nahuatl), *matzimtzi yaxi* (otomí), *xugaa yaphi* (pame), “chico carpintero” o *niichea'* (PMM), y *tse'tsem* (huasteco). Sahagún (1975: Libro XI, §8, 133) considera que predice el destino de los hombres y las mujeres con su canto o sus silbidos y se compara con aquéllos chismosos y hacedores de discordias, “chimoleros” como interpreta Aguilera (1985: 47) (figura 23).

En el caso de esta ave, los huastecos la relacionan con el hallazgo del agua por los Teenek. Un viejecillo huasteco recibió el consejo de una de estas aves de buscar el agua debajo de un gran árbol que había que derribar para encontrar el líquido del que se carecía. Y así fue, luego de mucho trabajar, los huastecos encontraron abundante agua, como el pajarillo les había dicho. En agradecimiento, decoraron su cabeza con flores, las que hasta hoy conserva en forma de muchos colores en su copete (*Cuentos y leyendas tenek*, 2010: 42) (figuras 24 y 25).

El Sr. Heliodoro Montero Montero (40 años), pame de la comunidad de El Pocito, Jalpan de Serra, contó que al pájaro carpintero pequeño se le llama “querreque” y que pican alrededor del palo de lienzos para guardar su comida, granos de maíz, que utilizan en épocas de necesidad. Igual hacen en los troncos del zapote, del nogal y del aguacatillo, árboles suaves donde estos pájaros guardan su alimento.



Figura 23. Cabecita de Pájaro Carpintero, que encontramos en el PANQ-04 Las Pilas, al excavar el pozo 1 capa 2. (Dibujo: Pablo Hernández).



Figura 24. Ejemplar de *Colaptes auratus* (Fuente: Carpintero de pechera Enciclovida CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8014135 consultado el 17 de febrero de 2017). (Fotografía: Minette Layne).

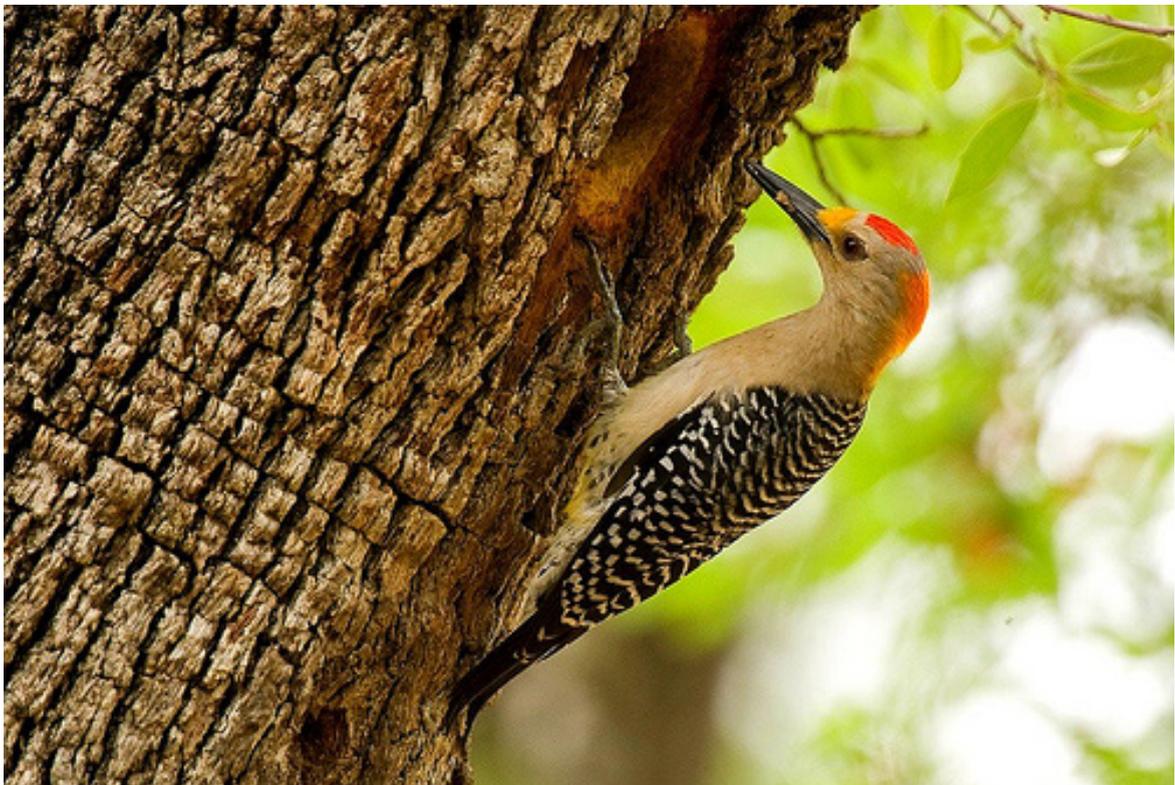


Figura 25. Otro ejemplar de Pájaro Carpintero serrano (*Melanerpes aurifrons*) Fuente: Carpintero chejé, Enciclovida CONABIO bios.conabio.gob.mx/especies/8014140 consultado el 17 de febrero de 2017. (Fotografía: Scott Buckel).

En otro relato huasteco, procedente de Aquismón, S.L.P., esta ave logra derribar, con sus picotazos, una gran montaña que molestaba a *Púlik Pay'lom*, el Creador o Gran Padre, cuando los auxiliares de aquél habían fracasado. El Hombre-Mam, dios de la lluvia y el trueno (*an ínik Mamlab*) culmina su labor, desmoronándola con la lluvia y los truenos (Martínez de Jesús, *et al.*, 1998: 25).

El **Cuervo** (*Corvus corax, crytoleucus e imparatus*) (Programa, 1999: 110) es el *cacalotl* nahua, el *mani piaqué* o *peláo* zapoteco, el *hoh* quiché, el *nacaa* en otomí y pame (en este último, también *gocoa'*, PMM). Dice Seler (2004: 160) que en los códices se le reconoce por su color negro, para no confundirlo con otras aves (figura 26). Para los mayas se relacionaría con el descubrimiento del maíz, como se lee en el *Popul Vuh* (1981: 3ª. parte, capítulo 1).

La mitología huasteca es similar. En el relato del “Origen del maíz”, el cuervo hace concebir con su excremento a Dhakpen K'ach, “La Niña Papián”, llamada así por haber nacido de una de estas semillas. El fruto del peculiar embarazo es el dios Dhipak, que se convierte en el alimento principal de la humanidad, el maíz, luego de diversas peripecias (*Relatos huastecos*, 1994: 71-75).

Cabe decir que algunos habitantes de la Sierra creen que el cuervo es muy listo. Así, la Sra. María Estela Ledezma Landaverde, de 80 años, nacida y todavía vecina de Jalpan de Serra, recuerda que su abuelita, la Sra. Joaquina González, le cortó la punta de la lengua a un cuervito y éste “llegó a hablar como cotorra” (figura 27).

Por su parte, la **Guacamaya** (*Ara militaris mexicanus*) (Programa, 1999: 115), *mo'* (maya), *alo* (náhuatl), *oyo* (huasteco), *nado* (otomí), *mocan* (pame), se relaciona con Venus y con el Sol diurno (Aguilera, 1985: 53), con Vucub Caquix, “Siete Guacamaya”, “El Soberbio”, vencido y humillado por los Gemelos del *Popul Vuh* (1981: capítulos IV-VI). Del mismo modo se liga con el dios Kinich K'ak'mo, “Guacamaya de fuego de rostro solar”, símbolo de la sequía en Yucatán (Aguilera, 1985: 54). Entre los nahuas se identificaba con Quetzalcoatl, con su atavío y sus funciones como “Señor del Alba”, o sea, Venus. La guacamaya es el ave del Sol y del fuego (Seler, 2004: 127), de ahí su nombre, citado antes, como ave que tiene que ver con la



Figura 26. Figurilla de cuervo, localizada en Lan-Ha', en el Conjunto 131, extensión 1, en capa superficial.



Figura 27. El Cuervo (*Corvus corax*)
(Fuente: Fondo RBSGQRO).

29 El Conjunto 1 es el principal del sitio, el centro cívico ceremonial del asentamiento. Lo componen 94 estructuras, tres plazas, un área terraceda y una zona elevada con las características de ser una fortaleza, probablemente para defensa y control de paso.



Figura 28. Figurilla de Guacamaya. La registramos en Jalpan de Serra (colección privada).

sequía y el calor del Sol en regiones yucatecas. En otomí, el “Lucero de la Mañana” es *Naxaycaze* (figura 28).

Los huastecos las hacen compañeras de Quetzalcoatl también. Habitando en el Tamoanchan, el numen tenía una *coa* favorita, que parecía su consejera, y que cuando el dios fue llevado por la Madre Luna al cielo para convertirse en Estrella, quedó petrificada, como mudo testimonio de la partida del ente benefactor. Es el paraje que hasta hoy se llama Tzintzintujub o Tamtok, centro fundamental de la cultura *teenek* (Gutiérrez, 1981: 79-82) (figuras 29 y 30).

En la región serrana se considera que las guacamayas nacen y viven en el llamado “Sótano del Barro”, uno de los accidentes geográficos del área. La Sra. Catalina Zepeda Moreno, de 67 años, nacida y hasta hoy, vecina de Tinaja de Guadalupe, Municipio de Pinal de Amoles dice: “¡Cómo se oyen las guacamayas cuando entran y salen! [del Sótano del Barro] ¡Ahí viven las guacamayas verdes!” (figuras 31-32).

En efecto, el Sótano del Barro es el último refugio de la muy diezmada población de guacamayas del Golfo que habitan en la región serranogordense, cuyo número se mantiene estable



Figura 29. Una guacamaya (*Ara militaris*) (Fuente: Fondo RBSGQRO)

desde 1998: de 71 a 81 ejemplares (Pinedo, 2019: 100), cifra exigua que contrasta con la tradición oral que hablaba de cientos o miles de aves saliendo cada mañana de su hábitat serrano en el pasado. De ahí que organizaciones internacionales la consideran como “Vulnerable” en su clasificación de especies



Figura 30. ¿Otra guacamaya? Se localizó en la excavación del sitio PANQ-147 Lan-Ha', en el Conjunto 4³², pozo 3, capa 2. No puede tomarse como un zopilote pues las líneas arriba del pico son verticales a éste, no horizontales (véase abajo figuras 35, 37 y 38).



Figura 31. Polluelo de guacamaya (*Ara militaris*). La descubrimos en la excavación del PANQ-140 Jagüey del Jabalí (pozo 2, capa 1).

animales en peligro de extinción (*Military macaw*, IUCN, 2020).

El **Guajolote** (*Meleagris gallopavo*) es conocido como *â oeni* o *donbuenii* (Soriano, 2012: 105) entre los otomíes, *co'om* (PPM) entre los pames, *ulum* entre los mayas y *huexolotl*, “gran monstruo” entre los nahuas, entre otros nombres, como *xiuhcozcatl*, “cuello de turquesa”, *totolin*, “pavo” y *chalchuihtotolin*, “pavo precioso”, “gran alimentador” por la abundancia de su carne (Aguilera, 1985: 58). En la Sierra se le llama comúnmente *conche* (figura 33)



Figura 32. Otro polluelo de guacamaya (Fuente: Enfermedades de los loros, veterinaria oza.blogspot.mx/2011/01/enfermedades...html, consultado el 17 de febrero de 2017).

Aparece en el *Mito de los Soles* (*Códice Chimalpopoca*, 1975: 1): los seres humanos se convierten en pavos al final del “*Nahui quiyahuitl* (4 lluvia)”. Quizá por ello sea común el sacrificio de aves, entre ellos el pavo, entre los otomíes, que degollaban guajolotes y derramaban su sangre sobre el fuego y sobre el suelo del templo y los papeles de ofrenda, como un sacrificio sustituto al de las personas (Carrasco, 1987: 208-209). El significado de soltar aves luego del autosacrificio, como hacían los otomíes, nos parece claro: son las emisarias que llevan la ofrenda preciosa de sangre a los dioses. La papada y las verrugas del ave se asemejan a las nubes, en una clara relación con la fertilidad agrícola (Seler, 2004: 204).

30 El Conjunto 4 está compuesto por 52 estructuras y una plaza, y es muestra de un patrón de asentamiento característico de Lan-ha' y que puede ser similar al de otras áreas de Mesoamérica. Nos referimos a una organización con base en barrios aparentemente con características culturales específicas pero que a la vez se integran en una unidad mayor que sería la propia Lan-ha'.



Figura 33. Cabeza de Guajolote. Procedo del PANQ-88 La Huertilla, en capa superficial. Obsérvese el detalle de la papada del ave, que ayuda a identificarla.



Figura 34. Guajolote (*Meleagris gallopavo*). (Fuente: Guajolote norteño. Enciclovida CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8013561m consultado el 17 de febrero de 2017). (Fotografía: Wikiphotographer).

Pero además el guajolote puede ser una de las manifestaciones del nahual, del brujo o curandero, del cajoo pame (Bässler, 1992: 29), que puede tomar la forma de un animal según su deseo. La Sra. Ernestina Montero de Jesús, 56 años, nacida en San Antonio Tancoyol, pame de origen, vecina de El Pocito, Municipio de Jalpan de Serra, recuerda el caso del nahual que bajaba de la Sierra de Aquismón, S.L.P. Se oía que chillaba como *conche* y pollo, para atraer a la gente al cerro. Doña Ernestina lo oyó, salió de su casa y lo fue siguiendo, pero mejor “se retiró. No llevaba foco” [lámpara] (figura 34).

Cabe decir que en la Sierra, algunos mestizos degradan a los pames, a los que consideran que “hablan como **guajolotes**, ladran como **perros**, nadie les entiende y quién sabe si estén maldiciendo a uno, ellos son ignorantes porque no saben ni hablar cristiano” (Vázquez Estrada, *et al.*, 2010: 81).

Identificamos varios ejemplares cerámicos que parecen mostrar al **Zopilote aura** (*Cathartes aura*).

En la Sierra existe también el zopilote común (*Coragyps atratus*) (Programa, 1999: 109). Hasta el día de hoy son muy abundantes entre la fauna serrana. De hecho, Sahagún (Libro XI, §4, 90) dice de ellos: “Hay en esta tierra unas aves que comúnmente se llaman auras; son negras, tienen la cabeza fea, andan en bandas y a las veces de dos en dos, comen carne muerta; en todas partes andan cerca de los pueblos; no son de comer” (figura 35).

El *ch'om* maya, *kwíxt'ot* huasteco, *padaa* otomí, *mijia* o *naava'* pame (PMM), *tzopilotl* nahua, o *cozcaquauhtli*, “águila de collar”, es otro de los animales relacionados con el Sol, como cuenta el *Popol Vuh* (1981: 2a. parte, capítulo XI): en el apuro por confeccionar, antes del amanecer, la cabeza de Hunahpú, cercenada por un murciélago, Ixbalanqué exclamó: “¡Oscurece de nuevo, viejo!, le fue dicho al zopilote. Está bien, contestó el viejo, y al instante oscureció el viejo. ‘Ya oscureció el zopilote’, dice ahora la gente.”³¹

31 Limón y Battcock (2013. 177), resaltan también el carácter de ave solar del zopilote.

Según una leyenda maya, el aura fue castigada por su glotonería perdiendo sus bellas plumas azules y amarillas al ser obligada a subir hasta el Sol, que las quemó para volverlas negras. Además, fue condenada a comer los restos de otros animales (Aguilera, 1985: 66). Para Seler, tal es la representación del zopilote en los códices mayas: aparece devorando los miembros de los sacrificados, sobre todo el ojo del cautivo y hasta los intestinos de los mismos dioses (2004: 182, 184-189). Fúnebre labor de carroñero que se observa cotidianamente en los caminos serranos hasta nuestros días. A esta ave hace referencia el relato *teenek* moderno ya citado, “El hombre cazador” (*In Tének* 1998: 24-29), al igual que el cuento de “El hombre y el zopilote” (*In Tének*, 1998: 96-101), que resalta la labor del ave carroñera, que confiesa. “Mi vida es triste, pero estoy contento porque con lo que como, limpio la tierra”.

Pero el zopilote, conocido igualmente como aura o caracara en la Sierra, puede ser benéfico en otros aspectos. La Sra. Catalina Zepeda Moreno, de 67 años, nacida y hasta hoy, vecina de Tinaja de Guadalupe, Municipio de Pinal de Amoles, narró el caso de su suegra, a quien mordió un perro con rabia. Ante la imposibilidad de ser vacunada, un vecino aconsejó cocer un zopilote en una olla de barro, forrando la boca con masa para evitar la salida del vapor. La persona no comió más que zopilote cocido varios días, y salvó la vida. Pero el señor que preparó el ave ya no pudo matar otro animal, “porque se sabía a zopilote. También lo que comía”.

Como ave de mal agüero, la misma Sra. Catalina recuerda otro dicho serrano: “Que no pase la sombra del zopilote sobre un niño, porque ya no va a crecer” (figuras 36, 37 y 38).

Los pames tienen un dicho que recuerda la Sra. Adela Esquivel Landaverde, de 77 años, nacida en Mesa del Sauz, Municipio de Jalpan de Serra y vecina de El Rincón, localidad en el Valle de Tancoyol de Serra. Contó: “Mi abuelita nos decía: ‘Muchachitas chaviras [esposa del soldado raso] no anden apedreando al zopilote porque van a hacer la comida sin sabor”.

La mala fama del zopilote se extiende a otros campos. Así, el Sr. Porfirio Montero Martínez, nacido en Santa María Acapulco, S.L.P, le contó a su nieto, el Sr. Heliodoro Montero Montero, (40 años), de quien ya hemos hablado, un dicho pame que dice: “Que no te pegue la sombra del zopilote, porque si no, no te vas a casar”.

Cabe mencionar que hasta hace poco tiempo todavía, los pames de Las Nuevas Flores bailaban el “Son del Zopilote”, “danza de Todos Santos caracterizada por la melodía de una flauta mientras la gente giraba en círculos”. Hoy, desafortunadamente, tal práctica se ha perdido (Krieg García, *et al*, 2010: 50).



Figura 35. Un zopilote de la excavación del PANQ-147 Lan-Ha', del Conjunto 6^a, pozo 4, capa 3.

32 Se ubica sobre una gran plataforma que corre noroeste-sureste. Debajo de ella encontramos tres plataformas de nivelación de dimensiones regulares, que contribuyen a darle al espacio una apariencia de monumentalidad. Este conjunto parece mostrar un espacio habitacional y de producción agrícola. Destaca el trabajo de terraceo que se observa en las laderas del cerro donde se ubica. Se orienta de manera general noroeste-sureste.

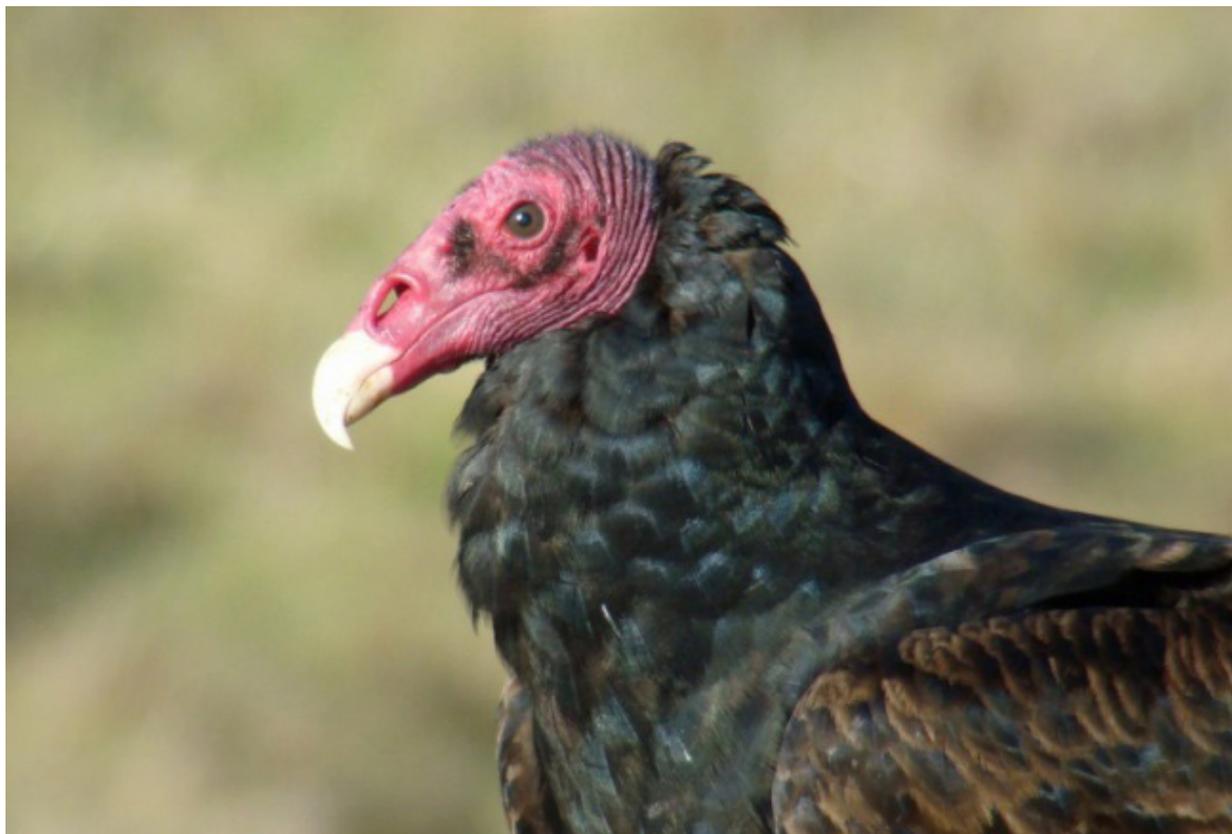


Figura 36. El *Cathartes aura* de la Sierra Gorda (Fuente: Zopilote aura, Enciclovida CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8013246 consultado el 17 de febrero de 2017) (Fotografía: Maggie Smith).



Figura 37. Otro zopilote, del sitio PANQ-147 Lan-Ha' localizado en el Conjunto 4, pozo 5 capa 2. Obsérvese que su rasgo distintivo son las líneas horizontales, verdaderas ranuras que semejan los pliegues de la piel del zopilote.



Figura 38. Y otro más, que procede del sitio PANQ-147 Lan-Ha', de contexto de excavación (Conjunto 6 pozo 1 capa 1). Obsérvese el rasgo distintivo ya señalado, que también comparte. Es peculiar observar las varias representaciones recuperadas por el PANQ de esta ave, hasta el momento seis figurillas del aura.

El **Águila** elegante (*Spizaetus ornatus*), del Orden de las *Accipitriformes*, está representada en nuestra muestra, como único género y especie serrana registrada (figura 39).³³



Figura 39. Un águila elegante, similar a los ejemplares cerámicos serranos (Fuente: enciclovida.mx/especies/35587--spizaetus-ornatus, consultada el 6 de agosto de 2019) (Fotografía: Nigel Voaden).

La *hxochichim* o *t'iu* (huasteco), *koot* o *kunk'uk* (maya), “uno pluma”, “emplumado”, o *cuauhtli* (nahuatl); *angaxyni* o *nanxinii* (otomí), *caxaim* (¿pame?) o *kazael* (PMM), aparece en el *Mito de los Soles* relacionada con Quetzalcoatl, vengador de su padre Mixcóatl (*Códice Chimalpopoca* 1975: VII). La paredra de este último es Cihuacóatl-Quilaztli, diosa principal del panteón nahua, a decir de Aguilera (1985: 63), y resulta, por tanto, ligada con Huitzilopochtli (figura 40).

Es símbolo del Sol y de la guerra, del sacrificio y de la muerte: el *cuauhxicalli*, “Vaso de Águilas”, los recibía“. Junto con el jaguar, su cuerpo aparece cubierto con cuchillas de pedernal, ya que son animales que representan el valor del guerrero en el combate (Seler, 2004: 167) (figuras 41 a 43).

33 La *Red List* considera a este género y especie en el nivel “Near threatened” (*Ornate hawk-eagle*, IUCN, 2020)



Figura 40. Águila elegante y serrana (enciclovida.mx/especies/35587-spizaetus-ornatus). (Fotografía: Flavio Serafini).



Figura 41. Cabeza de águila del PANQ-147 Lan-Ha', localizada al excavar, en el Conjunto 6, pozo 2, capa 1.

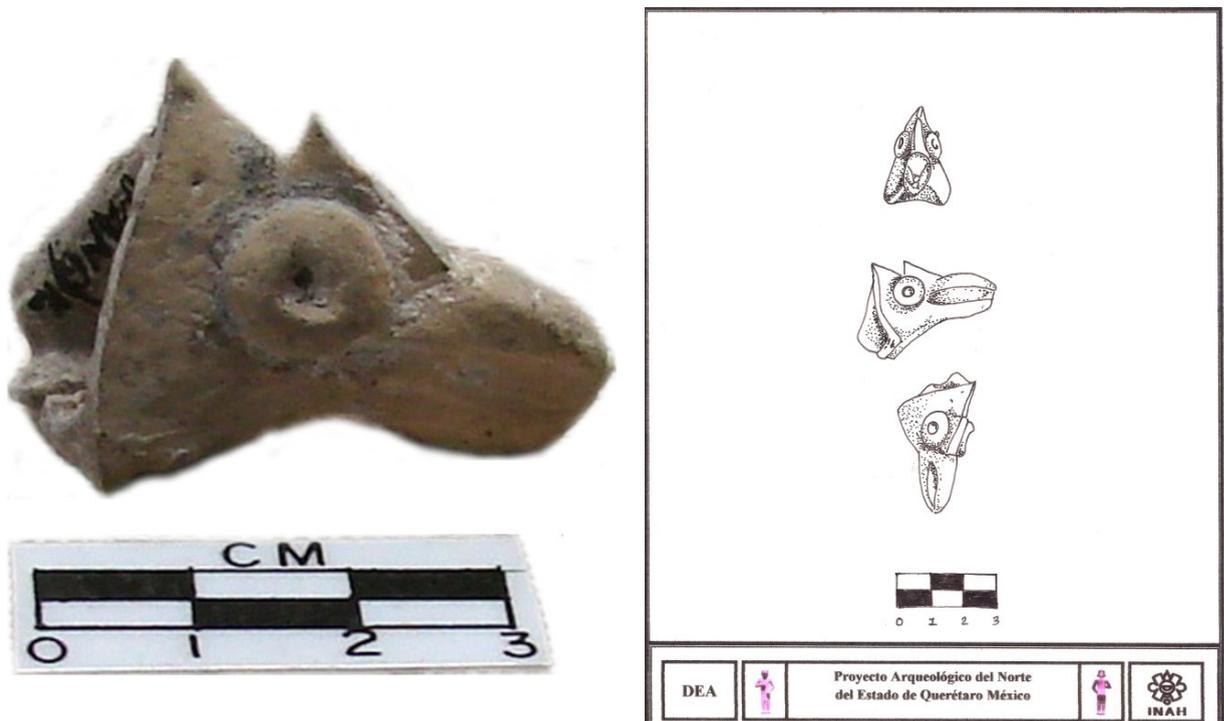


Figura 42. Águila del PANQ-16 Las Flores. Se localizó en capa superficie. (Dibujo: Pablo Hernández).

En cuanto a la **CLASE DE LOS MAMÍFEROS**, es una de las mejor expuestas en el registro arqueológico serrano.

El **Venado temazate** (*Odocoileus virginianus* y *Mazama americana*) (Programa, 1999: 103) también aparece en el registro serrano. Es el *keh* (maya) y el *mazatl* (nahua), el *anphani*, *xânttehoe* o *phantee* (otomí), el *nampaham mopui* o *mazaat* (PMM) (pame), el *maxi vi* (jonaz), con significados variados. Entre los mayas era el “gran señor Tohil”, asociado con Quetzalcóatl Tlahuizcalpantecuhtli, simbolizaba a Cihuacóatl-Quilaztli, esposa de Mixcóatl (Aguilera, 1985: 26 y Seler, 2004: 112). Dice Seler (2004: 112) que es el animal relacionado con el fuego y el relámpago, asociado con el cielo estrellado por lo mismo. Por ello aparece en los códices mayas copulando con la diosa del cielo, junto con el perro y el armadillo (Seler, 2004: 117) (figura 44)



Figura 43. Otra águila del PANQ-147 Lan-Ha'. Procede de la excavación del Conjunto 6, pozo 5 extensión 1, capa 2.



Figura 44. Un venado procedente del PANQ 18-La Calera, capa superficial.



Figura 45. Dos venados en la Sierra Gorda (Fondo RBSGQRO).

cazadores-recolectores, los habitantes de Santa María Acapulco le llevaban al dios Venado alimentos y aguardiente, para asegurarse una buena caza. Práctica que los pames queretanos han abandonado, por considerarlo más una tradición *teenek*, huasteca, que pame, amén de la poca práctica de la cacería entre ellos (Vázquez Estrada, *et al.*, 2010:102) (figura 45).

Cabe mencionar, también, que la protección de la fauna por las autoridades nacionales en la Reserva de la Biosfera serrana dificulta tal práctica cinegética. No en balde hoy se dice comúnmente en la Sierra: “Es peor matar a un venado que a un cristiano” (Sr. Manuel Chávez Ledezma, de 66 años, vecino de Landa de Matamoros), por las implicaciones legales y económicas que tal acción conlleva (figura 46).



Figura 46. El venado del sitio PANQ-147 Lan-Ha', de contexto de excavación, procedente del Conjunto 6, pozo 5, capa 3.



Figura 47. Murciélago en cuello de olla, con orejas desvanecidas. Se localizó en el PANQ-44 Los Cuisillos, capa superficial.



Figura 48. Murciélago con orejas similares (*Molossus rufus*) (Fuente: Murciélago mastín negro, Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8012286 consultado el 16 de febrero de 2017). (Fotografía: Luis F. Aguirre).

El **Murciélago** (para la Sierra Gorda queretana, Familias Molossidae con tres géneros y especies; Mormoopidae con cuatro géneros y especies; Natalidae con un género y especie; Phyllostomidae con 21 géneros y especies y Vespertilionidae con 19 géneros y especies. Programa, 1999: 104-105). Tiene diversos nombres: *zut* (huasteco), *piquite ziña* (zapoteco), *sots' o zo'tz* (maya.), *quimichpatlan* (nahuatl), “ratón que vuela”, mismo sentido en otomí (*nonyoinanzanii*) y en pame (*nincau naxaa*), si bien igualmente se le llama *niichoat* (PMM) (figuras 47-48)



Figura 49. El murciélago del PANQ-147 Lan-Ha', procedente de Conjunto 1, en superficie. (Dibujo: Pablo Hernández).



Figura 50. *Dyphilla ecaudata*: el vilipendiado vampiro (Fuente: Vampiro pata peluda Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8011476 consultado el 16 de febrero de 2017). (Fotografía: José G. Martínez-Fonseca).

De mal agüero por ligarse con el sacrificio por decapitación y por ende, con la muerte, como lo presenta el *Popol Vuh* (1981: 2ª. parte, capítulo X), nacido del miembro viril de Quetzalcoatl (Aguilera, 1985: 38), se conecta con la cueva y el inframundo, entre otros aspectos simbólicos (Muñoz, 2006), como la obscuridad, de ahí su relación con el glifo maya *akbal*, “noche” (Seler, 2004: 28, 32) (figuras 49-52).

El **Pecarí** de collar (*Pecari tajacu*) (Programa, 1999: 103) es el jabalí americano, paredro de la Madre primordial quiché, llamado Nim-Ak o Ac, “Gran Jabalí” (Aguilera, 1985: 28) (figura 53). En zapoteco se le llama *péhue*; en maya es *kitam*, y en náhuatl, *coyametl*. En pame, *gupeii maza'im* (PMM). Se relacionaría con el cielo y el planeta Venus, que entra en conjunción con la “constelación del puerco”, como dice Seler (2004: 101). Probablemente es el animal, quizá sagrado, que los Danzantes *teenek* encontraron y mataron para hacer tamales, y que llevó a los que los comieron a entrar en las grutas de Tok'mom para desaparecer en ellas (*Cuentos y leyendas tenek*, 2010: 27). La historia puede interpretarse como una referencia al sacrificio humano para invocar y obtener la lluvia, ya que cuando va a llover muy fuerte, los huastecos dicen que en tal lugar se oye la música y el ruido de la danza (figura 54).

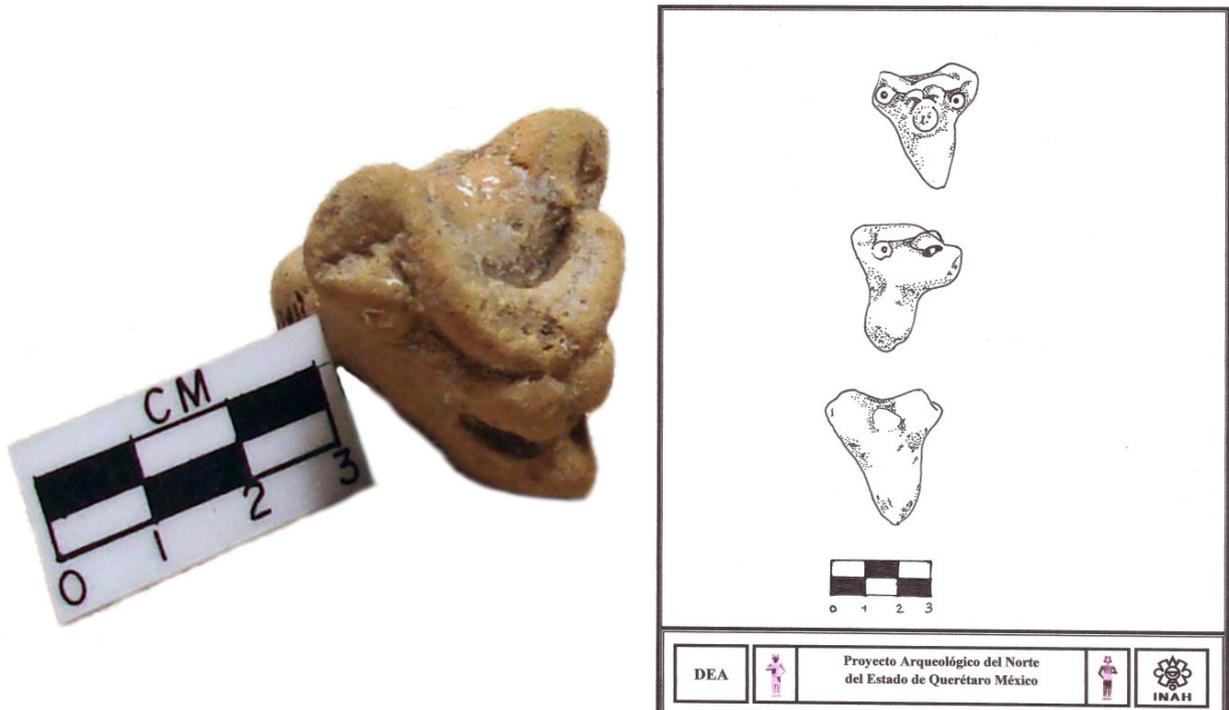


Figura 51. Un murciélago del PANQ-04 Las Pilas, encontrado durante la prospección de superficie. (Dibujo: Pablo Hernández).



Figura 52. Y un ejemplar parecido al anterior, en la figura 51: Otro vampiro (*Desmodus rotundus*) (Fuente: Guevara, 2008: 16).



Figura 53. El pecarí del PANQ-43 Piedras Negras, encontrado en la superficie.



Figura 54. Pecarí serrano (Pecari tajacu) al aire libre (Fondo RBSGQRO).

El **Coatí** (*Nasua narica*) (Programa, 1999: 104), *besre* o *bexe* en huasteco, *chi'ik* o *tziiz* o *ziiz* en maya, *pitzotl* en nahua (pizote), *nazataa* en otomí, *cumau* o *cupet* (PMM) en pame. Entre los mayas, se relaciona con el pecarí también como pareja primordial, al igual que ocurre con el tlacuache y el coyote (figura 55).



Figura 55. El coatí en forma de soporte de vasija PANQ-140 Jagüey del Jabalí, de la excavación del pozo 1 en su capa 1.



Figura 56. Quizá otro pizote, procedente del PANQ-04 Las Pilas. Lo encontramos al excavar el pozo 4, capa 4.

El coatí o pizote sería la potencia femenina (*Zaqui-Nimá-Tsiís*, “Gran Pizote blanco”) y el pecarí (*Nim-Ac*, “Gran Jabalí”), la masculina, según Aguilera (1985: 28). La referencia primaria al respecto, en el *Popul Vuh* (1981: Preámbulo y nota 3; 1ª. parte, capítulo VI) al hablarse de las parejas creadoras según la concepción dual de los maya quichés (figuras 56 y 57).



Figura 57. Y el coatí (*Nasua narica*) en el ambiente serrano (Coatí norteño, Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8012026 (consultado el 16 de febrero de 2017). (Fotografía: Javier Hinojosa).

El **Mapache** (*Procyon lotor*) (Programa, 1999: 104) es el *mapachtli* (nahuatl), *k'ulu'* (maya), asociado con la diosa de la tierra, por sus costumbres nocturnas. Se le llamaba *ciua tlamacazqui*, “sacerdotisa” (Seler, 2004: 74-75) de esa divinidad (figura 58). Para los mayas era “instrumento de la dualidad”, con “asociaciones esotéricas que todavía no son claras” (Aguilera, 1985: 42). Para Sahagún (libro XI, §2, 26-27), era conocido como *cihuatlamacazqui* o *tlamaton*, “viejecilla”. Sus manecillas y pies “como de persona” le ayudan a robar todo lo que puede y a destruir los maizales (figura 59).

El **Tlacuache**, **clacuache**, **tacuache**, **tacuacín**, **zarigüeya** (*Didelphis marsupialis* y *virginiana* y *Philander opossum*) (Programa, 1999: 105), *och* (maya), *tlacuatzin* (nahuatl), *nadanzii* (otomí), *nzao* (pame) aparece relacionado con el señor quiché *Hunahpú-Vuch*, “Creador y Formador, la madre y el padre de la vida” (*Popol Vuh*, 1981: Preámbulo), en su aspecto masculino (Aguilera, 1985: 44). Es el *tlaquatl* de Sahagún (1975: Libro XI, §4, 35-38), de costumbres peculiares –llora, cuida y se duele por sus crías- bueno para comer pero dañinos sus huesos, y su cola, medicinal (figura 60). Al clacuache se le ha relacionado con diversos mitos, asociados con el origen del fuego (Bernal Romero, 2014: 66-71), con el juego de pelota, con el pulque y la decapitación ritual. Sin olvidarse su relación con el propio Quetzalcoatl.

Lopez Austin (1996 y 1999) encuentra similitudes entre el dios supremo mesoamericano y el animalito: ambos son personajes civilizadores; son patronos de la procreación; ambos mueren y se despedazan, pero resucitan; el tlacuache es portador de la aurora, y el dios, numen de aquélla; entre otras similitudes. En pareja con el coyote, representa el principio femenino de la pareja creadora, y aquél el principio masculino (Seler, 2004: 81). Así, el *tlaquatl* “robó el pulque y el tabaco, inventó el nombre de los días, determinó que el gran río tuviera curvas, gobernó a los demás animales antes de la creación...en fin, que el tacuache es uno de los personajes más activos y polifacéticos del tiempo primigenio” (López Austin, 1999: 52).

Ya citamos una historia pame sobre este peculiar marsupial.³⁴ Y es además, el tacuacín, personaje literario. Tal es el “Tío Tlacuachito”, de la “especie tlacuachuna” (Cortina, 1976: 141). Clasificación quizá no zoológica, pero que tiene que ver con la consideración popular del animalito, a decir del autor (figura 61)



Figura 58. Mapache del PANQ-43, Piedras Negras, procedente de superficie.

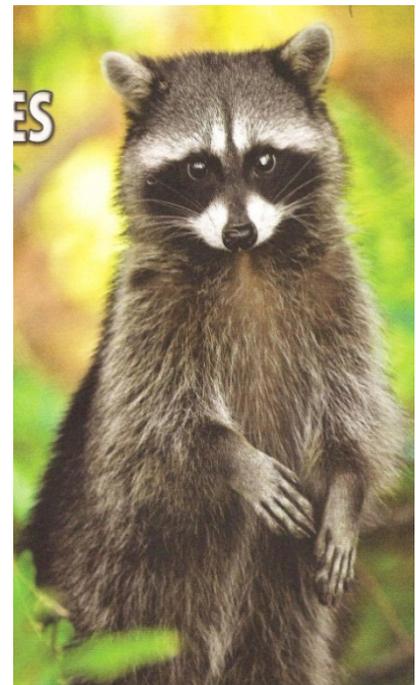


Figura 59. Otro mapache (*Procyon lotor*). (Fuente: Valenzuela y Cuarón, 2010: portada).

34 Cfr. supra “A manera de preámbulo”.

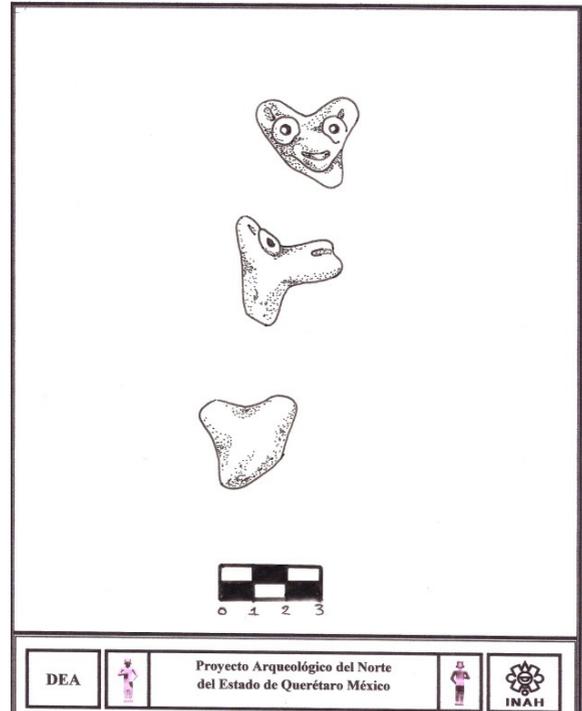


Figura 60. El tlacuache del PANQ-04 Las Pilas. Lo encontramos en superficie. (Dibujo: Pablo Hernández).



Figura 61. Correrías del tlacuache serrano (Fondo RBSGQRO).

El **Armadillo** (*Dasypus novemcinctus*), huech (maya), ayotochtli (náhuatl), gorhu' (pame, PMM), estaba asociado con el Inframundo maya, ya que los Señores de Xibalbá bailaban el baile del Iboy, el armadillo (*Popol Vuh*, 1981: 2ª. parte, capítulo XIII). Seler (2004: 94-95) piensa que el “conejo-tortuga” se liga con Itzamná, que a su vez es Kukulcán-Quetzalcóatl, y también Hunab Ku, creador del universo y la deidad ofidia principal de los mayas, encarnación de la dualidad monoteísta-politeísta del panteón maya (Sharer, 2003: 504-506). Del mismo modo es hierofanía del dios del fuego, Xiuhtecuhtli (Seler, 2004: 97) (figura 62). Es curiosa la forma como Landa describe a este animal, sin nombrarlo:

“Hay otro animalito pequeño, como un lechoncillo recién nacido, y así (tiene) las manezuelas y el hocico y (es) gran hozeador [sic.,] el cual está todo cubierto de graciosas conchas que no parece sino caballo encubertado, con sólo las orejuelas y los pies y manos fuera, y su pescuezo y testera cubiertos de conchas; es muy bueno de comer y tierno” (Landa, 1973: capítulo LI) (figura 63).

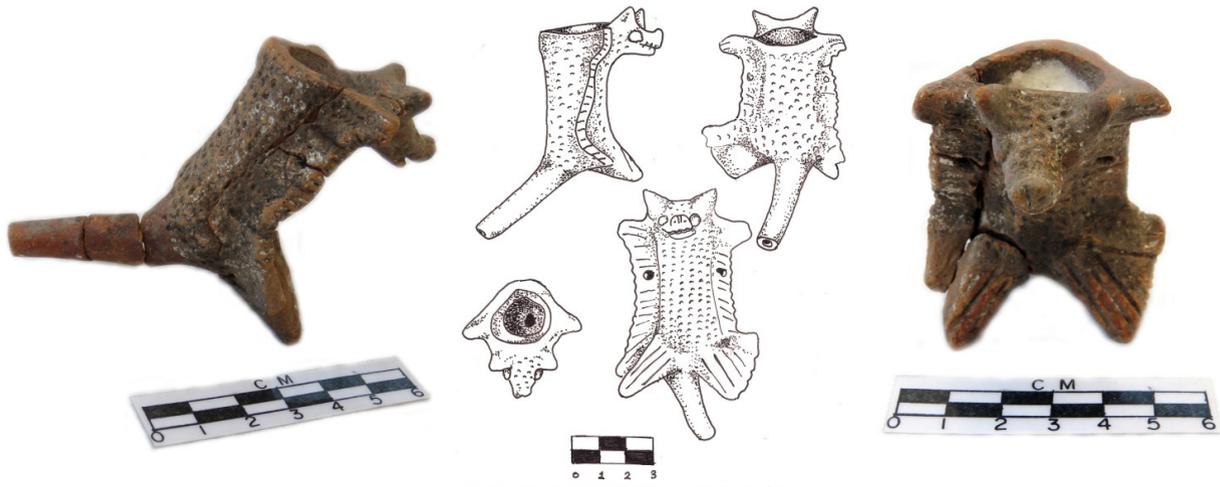


Figura 62. El armadillo de Tilaco. Pertenece a una colección particular en tal comunidad. (Dibujo: Pablo Hernández).

El **Conejo** (*Sylvilagus brasiliensis* y *floridanus*) (Programa, 1999: 106), coy (huasteco), t'uul (maya.), tochtli (nahuatl), piteeza (zapoteco.), anghua o nachua (otomí), zotai (pame) o gohua' (PMM), es otro de los grandes animales simbólicos mesoamericanos (figura 64). Aparece en un relato tzeltal moderno que, derivado del mito, explica el origen de algunos animales domésticos. Aquéllos llegan a la casa de la Abuela, a comer en su patio. Ella no debía reírse al verlos, pues escaparían y no se lograría su domesticación. No consigue evitar la risa, y al intentar atrapar al conejo, le arranca la cola, y finalmente lo pone en la Luna, para que nunca pudiera escapar otra vez (Aguilera, 1985: 35-36). Otra historia que liga al tochtli con Selene es, desde luego, el Mito de los Soles, que explica la efigie de conejo que parece reflejarse en el astro. “Cuando fue el Sol al cielo, fue luego la Luna, que solamente cayó en la ceniza, y no bien llegó a la orilla del cielo, vino Papáztac a quebrantarle la cara con una taza de figura de conejo” (Códice Chimalpopoca, 1975: IV).



Figura 63. Ejemplar de *Dasypus novemcinctus* (Fuente: Armadillo nueve bandas, Enciclopedia CONABIO. bios.conabio.gob.mx/especies/8012082 consultado el 17 de febrero de 2017). (Fotografía: Flickr).

La referencia es interesante porque Papáztac es una de las tantas divinidades del pulque. Seler (1963: I, 109) lo menciona entre Tepoztecatl, Yauhtecatl, Toltecatl, Patecatl, Tezcatzoncatl, Tlilhua, Mayahuel, Atlacoaya, entre muchos otros. Su función “era tener preparado el pulque llamado tizaocltli (pulque blanco) para la fiesta Tozotli, en la cual hombres y mujeres, muchachas y muchachos, tomaban esta bebida en el palacio del rey”. Y de los diversos dioses del pulque y la embriaguez, tochtli, “conejo”, era su símbolo, identificado con una mujer de cuatrocientos pechos que se convirtió en la planta de maguey a causa de su fecundidad.



Figura 64. Conejito agazapado encontrado en el PANQ-04 Las Pilas, en capa superficial.



Figura 65. Conejo serrano (*Sylvilagus floridanus*) (Fuente: Conejo serrano Enciclovida CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8011535, consultado el 17 de febrero de 2017). (Fotografía: Jen Goellnitz).

De hecho, los “cuatrocientos conejos”, *centzontotochtli*, eran los númenes del pulque, lo cual, dice Seler, se puede explicar porque el conejo vive en la tierra, y es un animal de gran fecundidad. Por ello, tanto el conejo como los demás dioses del pulque simbolizan el “morir y renacer” de la semilla enterrada y que resurge como planta de maíz. Morir y renacer que mensualmente la Luna simboliza también por sus cambios de aspecto (Seler, 1963: I, 108-109). De ahí la relación del conejo con el gran astro nocturno, como dice la *Leyenda de los Soles*.

Es además signo calendárico, símbolo del año, de mala o buena fortuna (Anawalt, 1998: 66-73). Para los mayas, se relaciona con la victoria de los Gemelos Maravillosos en Xibalbá (*Popul Vuh*, 1981: 90-91). En el libro se lee que durante la disputa de aquéllos con los Señores de Xibalbá, uno de los Héroe

“le dio sus órdenes a un conejo:- Anda a colocarte sobre el juego de pelota; quédate allí entre el encinal, le fue dicho al conejo por Ixbalanqué; cuando te llegue la pelota sal corriendo inmediatamente, y yo haré lo demás, le fue dicho al conejo cuando le dieron estas instrucciones durante la noche... Luego arrojaron la pelota los Señores de Xibalbá. Ixbalanqué le salió al encuentro; la pelota iba derecho al anillo, pero se detuvo, rebotando, pasó rápidamente por encima del juego de pelota y de un salto se dirigió hasta el encinal. El conejo salió al instante y se fue saltando, y los de Xibalbá corrían persiguiéndolo. Iban haciendo ruido y gritando tras el conejo. Acabaron por irse todos los de Xibalbá.”

Y así pudo Ixbalanqué recuperar la cabeza cercenada de su hermano Hunahpú, lo que abrió el camino a su victoria sobre los Señores de Xibalbá, “el Infierno”.

Los huastecos explican con mayor regocijo la aparente imagen del conejo en la Luna, y de paso la relación de aquél con el coyote: “El conejo se quedó allí, porque al jugarle una apuesta al coyote el conejo ganó y pudo retratar su sombra en la Luna: por eso el coyote persigue siempre al conejo... es que está envidioso” (Gutiérrez, 1981: 2) (figura 65).

Cabe mencionar que si bien no tenemos su representación arqueológica, el coyote es bien conocido en la Sierra, como se ve en los relatos que citamos. El sabio alemán cita al *tlalcoyotl*, “coyote de tierra” o “zorrra” (Seler, 2004: 63). Sus denominaciones son variadas. El coyote (*Canis latrans*) (Programa, 1999: 104) es conocido como *chuch* (huasteco), *ch'umak* (maya), *peeza yache* (zapoteco) “coyote amarillo”, *coyotl* (nahuatl). Sus costumbres, nocivas para el espacio doméstico, lo asociaron a connotaciones negativas. Además, por su gran apetito sexual, se le liga con Macuilxochitl, el dios del placer, de la danza y del canto. Pero además aparece relacionado con los artesanos amantecas, artistas de la pluma, Coyotlinahual, “oficial de pluma” (*Anales de Cuauhtitlan*) (*Códice Chimalpopoca*, 1975: 9), que lleva “su disfraz de coyote”, como recuerda Aguilera (1985: 19-20). Igualmente representa al guerrero junto con el jaguar.

La imagen del coyote parece ambivalente. Sahagún (1975: libro XI, §2, 17-18) presenta la historia del “Coyote agradecido”, que luego de haber sido librado de una serpiente *cincóatl* por un hombre, lo compensó entregándole “gallos y gallinas”. En cambio, se teme su lado destructor contra los animales domésticos.

La mala relación del conejo y el coyote es el tema de un relato *teenek* moderno de Ciudad Valles, SLP. (In *Tének*, 1998: 46-49 y Fernández y Esteban, 1997: 59-61) en donde la astucia del conejo lo hace vencer a su rival.

De la misma manera, al conejo los huastecos lo hacen protagonista de otra historia: es el mensajero de los dioses que recomienda al Campesino Justo que construya

“una caja grande de madera resistente, más grande que una casa, como del tamaño de la tierra de sembrar, y le pondrás techo de palma para que no se moje adentro... en ella pondrás piso de madera y una pila o montón de piedras para poder hacer fuego sobre de ellas, también pondrás plantas diversas, raíces comestibles y animales que puedas invitar, y a tu propia familia”.

El conejo subió de igual forma a la balsa, que ascendió tanto que llegó al cielo, y le permitió al conejo alcanzar la Luna de un gran salto para quedarse a vivir en ella. Finalmente, el Buen Hombre regresó a la tierra para repoblarla luego del Diluvio (Gutiérrez, 1981: 93-98)³⁵.

Una variante del mito señala que el conejo no quería quedarse en la Luna, pero como se tardó un año en explorarla, ya no pudo salir de ella (*Relatos huastecos*, 1994: 95).

Los pames tienen historias similares sobre los conejos, que engañan a la zorrra y a los hombres, burlándose de ambos.³⁶ Al zorro (*Urocyon cinereoargenteus*) (Programa, 1999: 104) se le llama *paate* (zapoteco.), *yac* (quiché), *tamxchu* o *tantsu*, “zorrra, cabeza de viejo” (huasteco), *nahahoo* (otomí), *nicaoz* (pame). También tiene una imagen negativa, como el coyote, por sus afectaciones a los animales domésticos.

Es interesante observar que, en náhuatl, la expresión *tochtilia nino*, quiere decir “hacerse conejo o hacerse bestia o hacerse bruto el hombre”, o sea, “engatusar”, halagar con habilidad para conseguir algo, según P. Feliciano Velázquez (*Códice Chimalpopoca*, 1975: 95-96). Exactamente como el conejo de nuestros relatos míticos.

El **Perro** (*Canis lupus familiaris*) es uno de los animales más importante de la mitología mesoamericana. Es el *pek* maya, el *picó* huasteco, el *chichi* o *itzcuintli* nahoa, o mejor, *xoloitzcuintli*, el Hermano Gemelo de Quetzalcoatl, su contraparte como Lucero de la Tarde, Xolotl. En otomí es *nazatio*, en pame, *naoo*, *nadóo*

35 Hooft y Cerda (2003: 95-99), presentan este mismo relato como nahua de Xochiatipan.

36 Tal es la historia de “El conejo y la milpa”, que nos relató la Sra. Justina Durán Montero, pame de la comunidad de Las Nuevas Flores.

o *naróo*, en jonaz, *ximaan*. Para Sahagún (1972: Libro XI, §6, 50) el perro tiene cinco nombres: *chichi*, *itzcuintli*, *xochiocóyotl*, *tetlamin* y *teuitzotl*. Asimismo se relaciona con el fuego, pues su mordedura causa ardor como de fuego (Aguilera, 1985: 22).

Para Seler (2004: 59), un papel fundamental del perro entre los mayas era su relación con el maíz. Asociado con el norte, es el dios del maíz, ligado con Itzamná, dios viejo del Cielo. Noguera (1976: 37-60) realiza uno de los análisis más completos sobre el simbolismo de este animal en el México antiguo³⁷ (figura 66).

Para los huastecos, el perro es protagonista del mito de “La mujer de sal” o “El relato del perro plátano”, este último de Tanlajás, S.L.P.: Un hombre tenía un perro, que se transformaba en mujer cuando aquél no estaba. Preparaba la comida, extrayendo sal de sus sobacos. Al ser descubierta, se va al mar, que desde entonces es salado. La mujer se convierte en Uxum al'em, El Espíritu o Dueña de la sal. Y el varón enterró la piel del perro, que retoñó en el árbol de platanillos *pik'o'it'adh*, del que gustan los Teenek (Cuentos y leyendas tenek, 2010: 45-46; In *Tének*, 1998: 104-107) (figura 67).

Para los pames, los duendes o *chaneques* “viven en hoyos profundos dentro del arroyo”. Son malignos, pues acostumbran raptar niños. Los describen como feos y deformes, “con hocico de perro”, como uno de sus rasgos característicos (Aguirre y López, 2010: 201).

El **Ocelote** (*Leopardus pardalis*) o **Tigrillo** (*Leopardus wiedii*)³⁸ (Programa, 1999: 104) es el tipo de felino que encontramos en la Sierra, de talla más reducida que el *Panthera onca* o jaguar propiamente dicho (figuras 68-69). Los términos *choj*, *tzo* o *tsooj* (huasteco), *ocelotl* o *tecuaní* (nahuatl), *pèche tàò* (zapoteco) y *balam* (maya), *namaxnii* (otomí), *quinâu cotei* (pame), se usan para referirse a este último animal, ampliamente estudiado como símbolo del poder en Mesoamérica, asociado también a las eras o soles cosmogónicos, al calendario y a diversos aspectos de la cultura indígena, como la hechicería (Saunders, 2005b y Olivier, 2005).

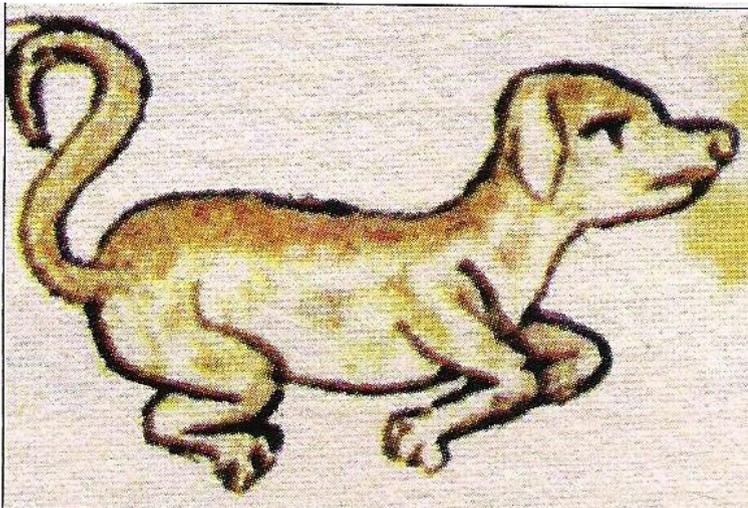


Figura 66. El xoloitzcuintli del código Florentino (libro XI, foja 17)
(Fuente: Guzmán y Arroyo-Cabrales, 2014: 39).



Figura 67. Cabeza de perro del PANQ-04
Las Pilas, de su capa superficial.

37 Análisis arqueológicos al respecto, los de Valadez, et al., (1999: 180-200), García Moll (2014: 42-47) y López Mestas (2014: 48-53).

38 La Red List lo considera en el nivel *Near Threatened* (Margay, IUCN, 2020).



Figura 68. Ocelote del PANQ-140. Jagüey del Jabalí, localizado al excavar el pozo 2, en capa 4.



Figura 69. Ocelote serrano cazando (Fuente: Fondo RBSGQRO).

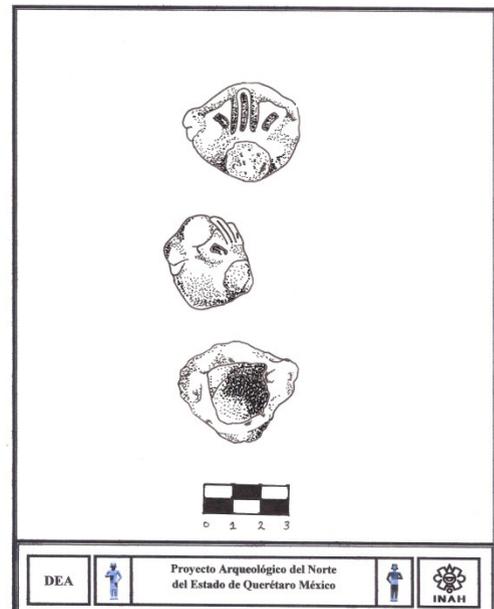


Figura 70. El puma del PANQ- 140 Jagüey del Jabalí, encontrado en la excavación del pozo 2, capa 1. (Dibujo: Pablo Hernández).

Como Seler propone (2004: 33-40) conviene hablar al mismo tiempo del puma, (*Puma concolor*) (Programa, 1999: 104), llamado *koh* y *chak balam*, “fiera roja” (maya) (Aguilera, 1985: 17) y *miztli* (nahuatl), ya que es común observarlos juntos en las representaciones plásticas, constituyendo un verdadero “icono felino” en Mesoamérica (Saunders, 2005a). Se relaciona con divinidades como Tezcatlipoca, Quetzalcoatl, Chimalma y Tepeyollotl (Olivier, 2005) (figuras 70-73).



Figura 71. Cachorrito de Puma concolor (Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8011410 consultado el 16 de febrero de 2017) (Fotografía: Eduardo Lugo Cabrera).

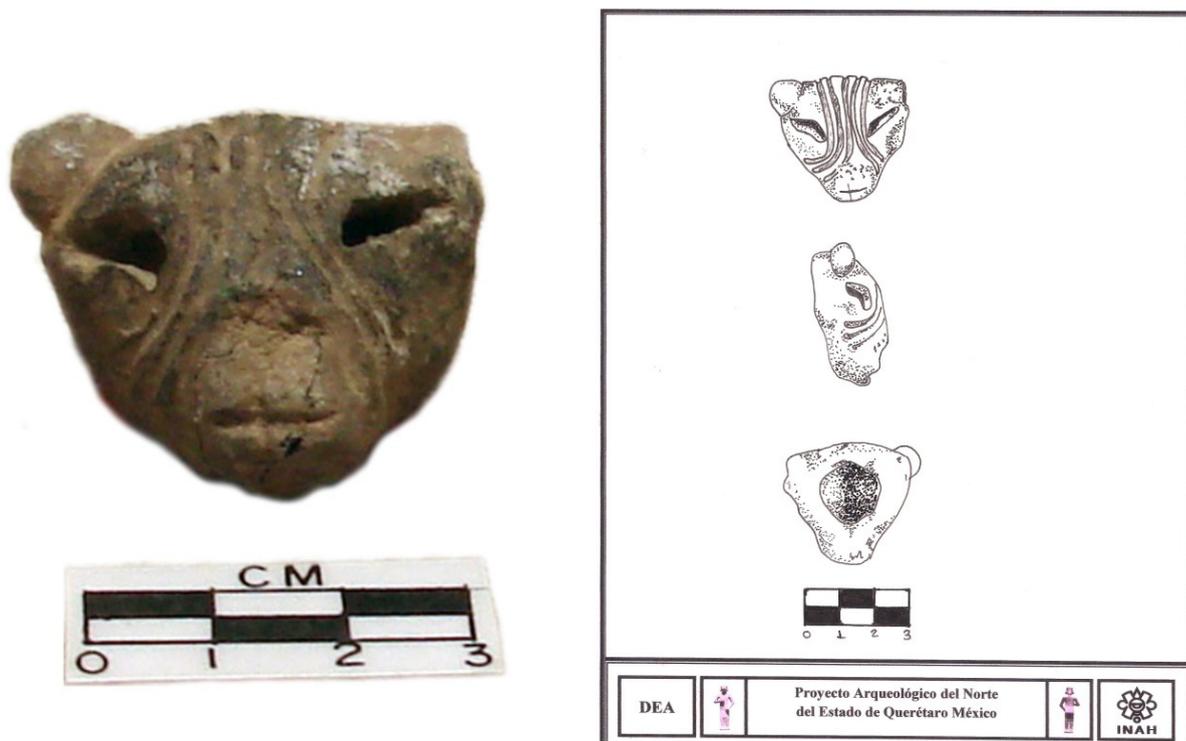


Figura 72. Otro puma, éste del PANQ-04 Las Pilas, de superficie. (Dibujo: Pablo Hernández).



Figura 73. Hermoso ejemplar del Puma concolor (Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8011410 consultado el 16 de febrero de 2017). (Fotografía: Valerie, Flickr).

El **Mono araña** (*Ateles geoffroyi*) (Programa, 1999: 105) es otro de los animales centrales de la religión mesoamericana, el animal mitológico por excelencia (Seler, 2004: 21) (figura 74). Llamado *uzu* por los huastecos, *amatzypâ* o *nazipa* por los otomíes, *exmazein* por los pames, *ma'ax* por los mayas y *ozomatli* por los nahuas, es además signo calendárico, ligado con el Sol y con la fallida creación de los seres humanos, transformados en “monas”, del “*nauhuecatl* (4 viento)” (*Códice Chimalpopoca*, 1975: I). La versión maya del mismo asunto aparece en el *Popol Vuh* (1981, 1ª. parte, capítulo III), donde se dice:

“Así fue la ruina de los hombres que habían sido creados y formados, de los hombres hechos para ser destruidos y aniquilados... Y dicen que la descendencia de aquéllos son los monos que existen ahora en los bosques; éstos son la muestra de aquéllos, porque sólo de palo fue hecha su carne por el Creador y el Formador. Y por esta razón el mono se parece al hombre, es la muestra de una generación de hombres creados, de hombres formados que eran solamente muñecos y hechos solamente de madera”.

Cabe mencionar que no hay prueba fotográfica en la Sierra de la existencia de monos, pero sí existe la referencia de su existencia por los conocedores del área. Así, el fotógrafo y explorador de la Sierra, Roberto Pedraza Ruiz, (citado como fuente de la existencia del mono araña, en Programa, 1999: 30), comentó que existen anécdotas, “avistamientos”³⁹ y testimonios de las personas mayores que siguen comprobando su existencia. Considera que se les encontraba desde el sur de Tamaulipas hasta la zona serranogordense, pero los procesos de deforestación y la cacería indiscriminada habría acabado con ellos (comunicación personal, marzo de 2020). ¿La figurilla que encontramos podría ser testimonio indirecto

39 Cabe mencionar que el M. en C. Ulises Torres (comunicación personal, septiembre 2020) cree que en tales vislumbres el posible animal puede ser más bien una Martucha o Mico de noche, entre otros nombres populares (*Potos flavus*). Es un animal arborícola, que acostumbra desplazarse sobre las ramas, sin balancearse como los monos. En la Sierra Gorda únicamente se les ha observado en el área de Santa Inés, Municipio de Landa de Matamoros, y en otras áreas próximas a la reserva de la biosfera, en Xilitla y Tamazunchale, S.L.P. (*Mico de Noche*, 2020).

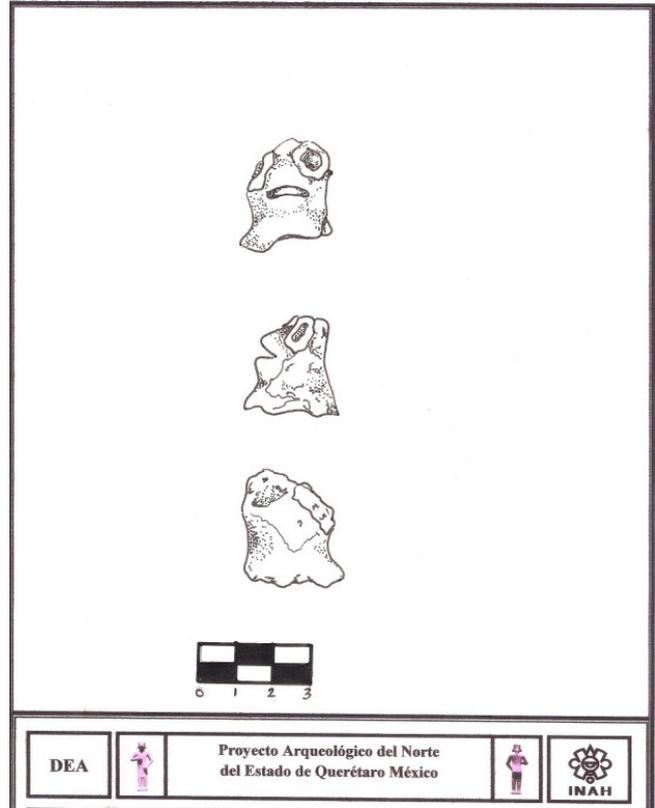


Figura 74. Un monito araña procedente del PANQ-100 Cuisillo del Barrio, capa Superficie. (Dibujo: Pablo Hernández).



Figura 75. Otro monito araña (Fuente: Barraza, 2001: 26).

de su presencia? Es una posibilidad, si bien lo deseable es encontrar una evidencia directa sobre la especie (figura 75).

De hecho, la misma está “En peligro” a nivel mundial, según la *Red List* (*Geoffroy’s Spider Monkey*, IUCN 2020). Si el comentario de Pedraza Ruiz es válido, en la Sierra Gorda ya desapareció.

La **CLASE DE LOS PECES** aparece en la *Leyenda de los Soles* (*Códice Chimalpopoca*, 1975: I) surgiendo luego de la destrucción del mundo del *nahui atl*, “Sol de agua”. El pez (*Pisces*, con diversas clases) (*tol* en huasteco, *kay* en maya, *michin* en náhuatl, *pèlla* en zapoteco) aparece en el *Popul Vuh* (1981: Primera parte, VII-VIII) como alimento de Zipacná, hijo de Vucub-Caquix, vencido por los Gemelos como castigo a su soberbia ¿o por no alimentarse de maíz? ¿Sería una condena a los que no son agricultores, sino pescadores?

Los huastecos explican en su mito del Diluvio que los peces son los hombres jóvenes que murieron en la gran inundación y se convirtieron en peces (Gutiérrez, 1981: 98). El pez es animal ligado con la fertilidad y con la diosa Mayauel, diosa del maguey y del pulque. Para Seler (1963: I, 203), el pez es la misma diosa, ya que ambos son imagen de la fecundidad.

En la Sierra, los peces están representados por el *Ictiobus bubalus* o **Matalote Boquín** o el *Ictiobus labiosus*, el **Matalote bocón** (Enciclovida, 2017) o **Peje** (Guzmán y Polaco, 2002: 18). En pame, pez se dice *chiiquiau'* (PMM). La identificación de esta especie de pez es importante por ser un ejemplar detectado arqueológicamente en el sitio de Altamirano, Veracruz, al norte de esta entidad federativa, en la Huasteca veracruzana y también en la Huasteca tamaulipeca, en la cuenca baja del río Pánuco (Guzmán y Polaco, 2002: 18-19) (figuras 76-79). Por lo demás, ya comentamos que los sitios relacionados con fuentes de agua parecen presentar figurillas de esta clase.



Figura 76. El matalote del PANQ-100 Cuisillo del Barrio, encontrado al excavar el pozo 2, en capa 4.



Figura 77. *Ictiobus labiosus*, el matalote bocón (Fuente: Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8007072 consultado el 16 de febrero de 2017). (Fotografía: Flickr).



Figura 78. Cráneo del pez Boquín del PANQ-04 Las Pilas, de la excavación del pozo 3, capa 3.



Figura 79. *Ictiobus bubalus* o *Matalote Boquín* (Fuente: Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8007071 consultado el 16 de febrero de 2017). (Fotografía: Eduardo Soto Galera).

Tenemos un par de aletas (en pame, *godzue'*, PMM) que podrían identificarse como pertenecientes a la Mojarra nativa o huasteca (*Cichlasoma labridens*) o a la Trucha dorada mexicana (*Oncorhynchus chrysogaster*), especies conocidas en la Sierra (figuras 80-82).

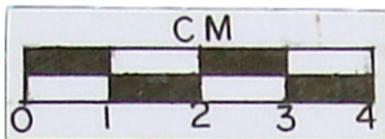


Figura 80. Dos aletas de mojarra procedentes del PANQ-17 San Marcos, ubicada la primera en el pozo 1, capa 8 (arriba); y del PANQ-04 Las Pilas, excavada en el pozo 3 capa 3 (abajo), la segunda.



Figura 81. Mojarra de agua dulce (Familia Cichlidae) (Fuente: Mojarras, tilapias y parientes Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8002940 consultado el 16 de febrero de 2017). (Fotografía: David Midgley).

En cuanto a los **INVERTEBRADOS** encontramos diversos animales representativos. Así, por ejemplo, de la **CLASE INSECTA** tenemos al **Escarabajo** (Superfamilia Scarabaeiodea) (*mayatl* o *tecuitlaololo*, en náhuatl; *pinijto*, en zapoteco; *choch* y *thuyul* en maya). Aparece relacionado con las avispas como insectos que causan miedo y van a la par con las neblinas y las lluvias (Seler, 2004: 323) por lo que tal vez tengan que ver con la fertilidad. En todo caso, los insectos pueden ser enemigos temibles del ser humano. En el *Popol Vuh* (1981: 4ª. parte, capítulo IV) se lee que la victoria de los “Primeros Padres” sobre sus enemigos se debió a tales bestezuelas:



Figura 82. Dos truchas doradas mexicanas (Fuente: Acuicultura y pesca. Trucha, sagarpa.gob.mx/saladeprensa/banco/forms/miniaturas.aspx, consultado el 16 de febrero de 2017).

“Poco faltaba ya para que [los enemigos] se arrojaron sobre la entrada de la ciudad, cuando abrieron las cuatro calabazas que estaban a las orillas de la ciudad, cuando salieron los zánganos y las avispas, como una humareda salieron de las calabazas. Y así perecieron los guerreros a causa de los insectos que les mordían las niñas de los ojos, y se le prendían de las narices, la boca, las piernas y los brazos...”

No en balde Seler (2004: 327, 329) identifica a los escarabajos con los *tzitzimimé*,⁴⁰ los demonios de la obscuridad, los dioses de las estrellas o las almas de los muertos que descienden a la tierra y que traen la lluvia que demanda el agricultor y otras veces, las desgracias que aquejan a la Humanidad (figuras 83-84)

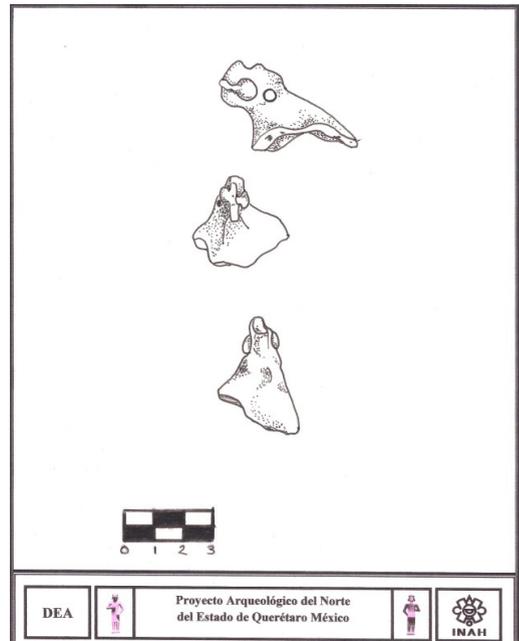


Figura 83. Escarabajo o gorgojo de frijol del PANQ-04 Las Pilas, encontrado en el pozo 1, capa 4. (Dibujo: Pablo Hernández).

40 Que también aparecen en el propio *Popol Vuh* (1981: 1ª. parte, capítulos VII-VIII), como los “cuatrocientos muchachos” que fueron muertos por Zipacná, el hijo de Vucub Caquix, y que entonces “entraron en el grupo de estrellas que por ellos se llama Motz, aunque esto tal vez será mentira”.



Figura 84. Escarabajo (Fuente: Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/1007770 consultado el 16 de febrero de 2017).



Figura 85. Gorgojo de frijol (Fuente: PaDil Australian biosecurity www.padil.gov.au/pests-and-diseases/pest/main/135790/4701, consultado el 18 de febrero de 2017).

El **Gorgojo de frijol** (*Pachymerus cardo*) (PANQ-04 Las Pilas pozo 1, capa 4) en huasteco *çumaliçid, zum o iziz*, en pame, *guruu'* (PMM), podría relacionarse con el *ocuilin* del náhuatl, el gusano que se clasifica según el lugar donde vive. En este caso, sería similar al *quil ocuilin*, gusano que vive en los pastos o hierbas (en zapoteco, *péa-toga*), o al *cin-ocuilin*, que vive en la mazorca de maíz (en zapoteco *péla-pichána*). Son los *nok* o *nokol* del maya (Seler, 2004: 341). Lo mismo puede decirse del coruco: en otomí, *yattoni* y en pame, *ytho quidii*⁴¹ (figura 85).

Curiosamente, los nahuales, de los que ya hemos hablado, pueden tomar la forma de insecto. Así recuerda la Sra. Ernestina Montero de Jesús, 56 años, nacida en San Antonio Tancoyol, vecina de El Pocito, Municipio de Jalpan de Serra, quien cuenta la historia que su padre le decía, la de una gallina que se quería ir al cerro a seguir a un nahual que la atraía con su ruido de *conche* (guajolote) o de pollo. El animalito tenía una mosca verde debajo del ala: el nahual convertido en insecto, según su antepasado, el Sr. Porfirio Montero Martínez, pame nacido en Santa María Acapulco.

Del **FILO MOLLUSCA** aparece la **Almeja**, *ocul* o *ucul* (huasteco). Quizá por la concha se relacionaría con el náhuatl *eptli*, concha de mar, o bien *atzcalli*, concha de río. Los Manrique (1988: 152) dicen que a la perla se le puede llamar también *eptapácatl*, “tepalcate de perla”, o *epyollotli*, “corazón de la perla”, la perla misma. En maya, ambos serían *ul* o *xixim* (figura 86).

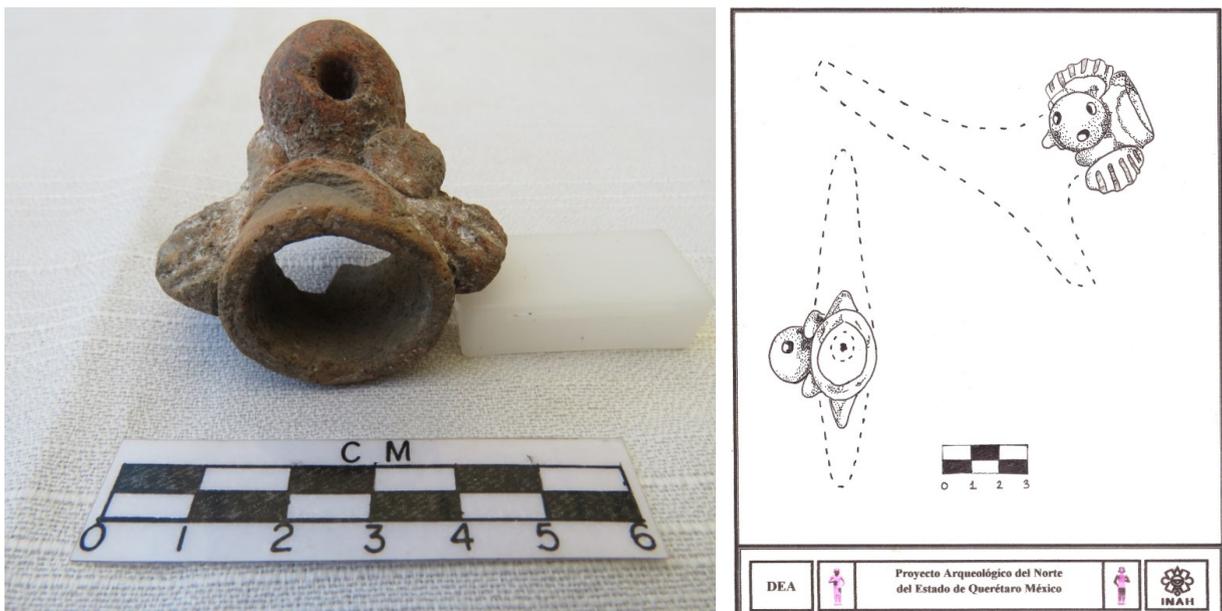


Figura 86. El caracol procedente de Tilaco, pertenece a una colección privada. (Dibujo: Pablo Hernández).

En otomí es *namuexche*, en pame, *exthicaitz* o *cutzee*. Aparentemente poco conocidos, sin embargo los moluscos constituyen un componente fundamental de los adornos simbólicos de diversas divinidades (Quetzalcoatl, Xólotl, Huehucóyotl, Tezcatlipoca, entre otros) y aparecen comúnmente ligados con elementos asociados al cálculo del tiempo y el calendario (Suárez, 2001: 188-190 y 2010: 306-307). Lo que es más, “la concha era un material sagrado, mágico y precioso que simbolizaba una serie de funciones cósmicas, de la naturaleza y la creación de los astros y del hombre, unido al sacrificio y asociado directamente a las deidades” (Suárez, 2010: 307)⁴².

41 También sobre los invertebrados mesoamericanos hay pocos estudios generales. Remitimos al de Noguera (1977: 127-153).

42 Suárez (2004) realiza un estudio muy completo sobre el arte de la concha en el México antiguo, y con las principales referencias al respecto de las fuentes primarias del siglo XVI.



Del mismo modo encontramos el **Baboso caracol**, *ilau* o *llau* (huasteco), *nancazii* (otomí) y *nancoo* (pame). En Mesoamérica no abundan las representaciones de este tipo de animales. Se pueden citar las del Templo de la Agricultura de Teotihuacan, que se recogen en Basich (1980: 56) (figura 87).

El caparazón de caracol se liga entre los mayas con el cero, o bien con el dios viejo. Entre los nahoas es Teccuciztécatl, el dios de la luna (Seler, 2004: 343-347), rival de Nanahuatzin-Quetzalcoatl⁴³ (figuras 88-89).

Figura 87. Un caracol serrano (Fuente: RBSGQRO)

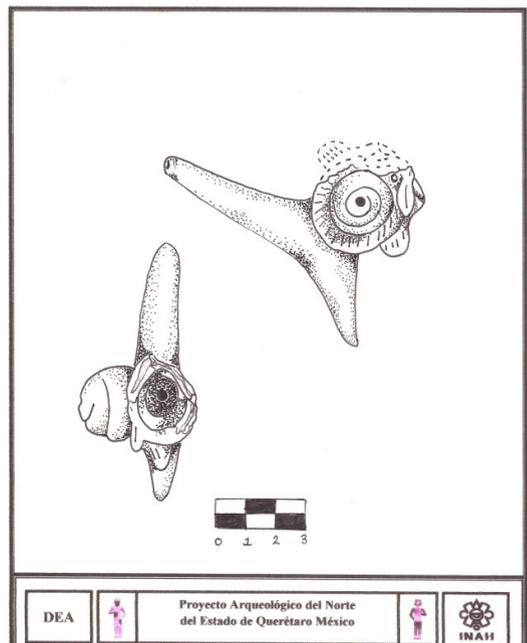


Figura 88. Un baboso de la misma procedencia, la comunidad de Tilaco, Municipio de Landa de Matamoros (colección privada). (Dibujo: Pablo Hernández).

43 Sobre el estudio conchiliológico en el noreste mesoamericano, vid. Zepeda Quintero y Valadés Moreno (2011: 39-70).



Figura 89. Un ejemplo viviente del mismo. (Fondo RBSGQRO).

Palabras finales

Creemos que el aporte fundamental de este libro es dar a conocer este aspecto de la arqueología y la cultura serranogordenses, como resultado de nuestras investigaciones desde 1990 en la región. El valor histórico de los testimonios que hemos mostrado en estas páginas nos parece innegable. Son muestra de la integración ser humano-naturaleza, que los antiguos habitantes de la comarca plasmaron en las figurillas de barro que estudiamos, mismas que presentan detalles que las caracterizan y que se repiten en los nuevos hallazgos que realizamos gracias a nuestros trabajos de investigación en campo. Por ejemplo, la piel arrugada del zopilote, que se insinúa con las gruesas líneas esgrafiadas que se muestran arriba de los ojos del ave (figuras 35, 37 y 38) y que se repiten en los ejemplares que hemos localizado, son testimonio de la capacidad de observación del artista popular serrano, que recurre al mismo recurso para representar a este animal, que por lo mismo no se parece al pájaro carpintero o al águila, o a la guacamaya, caracterizados de manera diversa por los anónimos autores de las piezas.

Es esta, la verdadera simbiosis de hombres y mujeres con los animales de su entorno, un aspecto que liga también a la Sierra Gorda con las otras áreas culturales de Mesoamérica. Ello es un aspecto en el que Selser (2004) y los otros autores que citamos coinciden, que se ilustra con el fragmento del *Popol Vuh* que da título a este libro, y que también se encuentra en los testimonios de la tradición oral que recogimos entre los habitantes de la Sierra, o que fueron registrados por otros investigadores pero que dan igual cuenta de lo anterior, como un rasgo característico del trasfondo cultural común del territorio mesoamericano.

La muestra de figurillas no es exhaustiva, pues la riqueza arqueológica de la región serrana queretana apenas está siendo investigada en los últimos años. A pesar de ello, la variedad de ejemplares, pertenecientes a las distintas clases de vertebrados existentes, con una pequeña muestra del subfilo invertebrados, son los animales que quizá convivían o eran observados más comúnmente por los habitantes antiguos del área. Seguramente las excavaciones futuras permitirán recobrar más ejemplos de fauna hasta hoy no registrada por nosotros en el contexto arqueológico, siempre impredecible a pesar de los recursos tecnológicos que hoy se emplean, pero animales todavía existentes en la Reserva de la Biosfera serrana, como la literatura citada muestra con claridad.

Al respecto, cabe mencionar la importancia de la preservación de los espacios naturales serranos. ¿Cuántas especies del pasado pudieron haber desaparecido con el paso del tiempo, y más en nuestros días?⁴⁴ Es una temática en la que no nos toca profundizar, considerando los objetivos del presente trabajo. Mencionamos el caso del mono araña, que es ilustrativo al respecto. ¿Existió o no en la Sierra, como reflexiona uno de nuestros informantes, citado en su momento? Quizá el único testimonio material de que algún día recorrió el paisaje serrano es la figurilla en barro que citamos antes, elaborada en la región por sus características tipológicas cerámicas, y no de origen externo como objeto de intercambio.

La posible extinción de esta especie nos lleva a insistir en la necesidad de preservar la Sierra Gorda queretana, de gran riqueza natural, histórica y arqueológica. Para reforzar esta idea, cabe mencionar un ejemplo sobre el patrimonio arqueológico serrano, en relación con uno de los sitios que mencionamos antes.

44 Hicimos referencia de algunos animales serranos que aparecen en el sitio *Red List of Threatened Species*.

En 2010, al realizar un reconocimiento en prospección de superficie del sitio de Lan-Ha', detectamos la destrucción intencional de diversas estructuras arqueológicas en el que luego fue considerado como el Conjunto 1 de la zona, el más relevante por sus rasgos arquitectónicos y composición urbana. Pero además de esta afectación, la misma Reserva estaba siendo destruida, ya que se estaba excavando una mina clandestina de tierra blanca para la construcción de caminos de terracería, y aquella ya se encontraba a tan sólo 20 m de la estructura principal con sus escalinatas adosadas. Además, varios montículos habían sido arrasados por esta excavación, ya que sus restos pudieron ser detectados. El área excavada era de 36 m de largo por 18 m de ancho y 5 m de profundidad. La erosión que se presentaba iba a destruir irremediablemente la edificación más relevante del sitio arqueológico, pero también constituía un atentado contra la riqueza natural de la Reserva de la Biosfera. Las figuras 90-92 son bastante ilustrativas al respecto.



Figura 90. Excavación ilegal de mina de tierra en el sitio arqueológico de Lan-Ha'. Obsérvese las dimensiones de aquella, de 36 m de largo por 18 m de ancho y 5 m de profundidad.



Figura 91. La estructura principal del sitio a 20 m de la mina ilegal de tierra. Es el montículo que se observa al fondo, entre la vegetación.



Figura 92. Estructura destruida mostrando su estratigrafía.

Las denuncias legales que se realizaron impidieron que, de momento, la destrucción del sitio y la afectación de la Reserva continuasen. Empero, hasta el momento que escribimos estas páginas (diciembre de 2020) no se ha logrado resolver el problema de la tenencia de la tierra, y la notable zona arqueológica sigue sujeta a los intereses privados de los dueños de los terrenos donde se ubica.

Hasta aquí el ejemplo arqueológico. Si el sitio de Lan-Ha' fuese destruido, las demandas legales serían ya inútiles, ante el caso concreto de la pérdida irremediable del patrimonio arqueológico y cultural, serrano y queretano en particular, y nacional en general. Y de la misma forma: ¿A quién se demandaría por la posible desaparición de las especies animales serranas, como en el caso del mono araña?⁴⁵ (figura 93). La figurilla que lo muestra refuerza la opinión de Rick y Sandweiss (2020: 8252) sobre la importancia de las colecciones arqueológicas como la que estudiamos aquí:

“Trabajar con colecciones arqueológicas es de gran valor para la ciencia interdisciplinaria y arqueológica, con mucho que ofrecer para la investigación de las dimensiones sociales del cambio climatológico y medioambiental. La continua destrucción de los sitios frecuentemente significa que las colecciones arqueológicas son la única fuente sobreviviente de información de la ecodinámica humana y el paleoclima, en lugares donde los sitios [arqueológicos] una vez existieron”.

De la pervivencia de la flora y de la fauna, y de los ecosistemas de que forman parte depende, en última instancia, la vida misma de la Humanidad. Aún del humilde sapo, como nos instruyó nuestra informante pame.

Sirva todo lo anterior de motivo de reflexión para los lectores de este libro.



Figura 93. Un Mono Araña, ¿antiguo habitante de la Sierra Gorda queretana, hoy extinto? (Fuente: Geoffroy's Spider Monkey, IUCN 2020).

45 En relación con la fauna silvestre en la Sierra, en *Programa* (1999: 41) se señala la destrucción de las especies por las agresiones cotidianas de sus mismos habitantes, que por diversión o por deporte atacan a los animales, sobre todo las aves. Sin contar con los cazadores furtivos, que los cazan o capturan para su venta. De ahí que especies como el Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) o el Jabalí de collar (*Pecari tajacu*) sean especies cada vez más raras o bien, desaparecidas en ciertas zonas, “debido a la destrucción de su hábitat, a la presión de las actividades humanas o a otros factores”. Recuérdese, empero, que la reintroducción de estos animales, como el mismo venado, sin control en otras regiones, lo convierte en una plaga para los cultivos de los campesinos. Como se ve, es un problema complejo, que los responsables de la Reserva y los habitantes del área deberán enfrentar y resolver de manera parentoria.

Apéndice

Cuadro-resumen de las figurillas cerámicas y su contexto arqueológico y geográfico.

Figurilla	Unidad de Investigación	Contexto arqueológico	Contexto geográfico
 <p>Salamandra (p. 22)</p>	PANQ-04 Las Pilas	Excavación (pozo 1 capa 3)	“Aldea”. Se ubica en el <i>CONJUNTO 7. TANCOYOL DE SERRA</i> , zona productora agrícola. Se encuentra en un valle.
 <p>Pájaro Carpintero (p. 29)</p>	PANQ-04 Las Pilas	Al excavar el pozo 1 capa 2	
 <p>Murciélago (p. 44)</p>	PANQ-04 Las Pilas	Superficie	
 <p>Coatí (p.46)</p>	PANQ-04 Las Pilas	Pozo 4, capa 4	

 <p>Tlacuache (p. 48)</p>	<p>PANQ-04 Las Pilas</p>	<p>Superficie</p>	
 <p>Conejo (p. 50)</p>	<p>PANQ-04 Las Pilas</p>	<p>Capa superficie</p>	
 <p>Perro (p. 52)</p>	<p>PANQ-04 Las Pilas</p>	<p>Capa superficie</p>	
 <p>Puma (p. 54)</p>	<p>PANQ-04 Las Pilas</p>	<p>De superficie</p>	
 <p>Pez Boquín (pp. 57)</p>	<p>PANQ-04 Las Pilas</p>	<p>Excavación del pozo 3, capa 3</p>	

 <p>Aleta de mojarra (p. 58)</p>	<p>PANQ-04 Las Pilas</p>	<p>Excavada en el pozo 3 capa 3</p>	
 <p>Escarabajo o gorgojo de frijol (p. 59)</p>	<p>PANQ-04 Las Pilas</p>	<p>Pozo 1, capa 4</p>	
 <p>Águila (p. 40)</p>	<p>PANQ-16 Las Flores</p>	<p>Capa superficie</p>	<p>Es una “Aldea” Se ubicó en una loma. Perteneció al <i>CONJUNTO 5. SAN ANTONIO TANCOYOL</i>, que es una zona de paso hacia el río Santa María y de producción agrícola. También es área elevada y de difícil acceso.</p>
 <p>Aleta de mojarra (p. 58)</p>	<p>PANQ-17 San Marcos</p>	<p>Excavación, pozo 1, capa 8</p>	<p>“Pueblo Grande” ubicado en una loma. Perteneció al <i>CONJUNTO 4. RÍO SANTA MARÍA</i>. Es vía de acceso a la Huasteca por el río del mismo nombre, y límite natural y cultural con esta zona. Parece haber sido un área de cultivo y de intercambio comercial.</p>
 <p>Venado (p. 41)</p>	<p>PANQ-18 La Calera</p>	<p>Superficie</p>	<p>“Aldea” perteneciente al <i>CONJUNTO 7. TANCOYOL DE SERRA</i>. Se localizó en un valle.</p>
 <p>Pecarí (p. 45)</p>	<p>PANQ-43 Piedras Negras</p>	<p>Superficie</p>	<p>“Aldea”. Forma parte del <i>CONJUNTO 7. TANCOYOL DE SERRA</i>. Se localizó en una meseta.</p>

 <p>Mapache (p. 47)</p>	<p>PANQ-43 Piedras Negras</p>	<p>Superficie</p>	
 <p>Murciélago (p. 43)</p>	<p>PANQ-44 Los Cuisillos-El Solitario.</p>	<p>Capa superficie</p>	<p>“Aldea” perteneciente al <i>CONJUNTO 7. TANCOYOL DE SERRA</i>. Se localizó en una meseta</p>
 <p>Guajolote (p. 34)</p>	<p>PANQ-88 La Huertilla</p>	<p>Capa superficie</p>	<p>“Estancia”. Se ubica en el <i>CONJUNTO 10. VALLE DE GUADALUPE</i>. Es una zona productora agrícola que se comunica con la región de Xilitla, acceso a la Huasteca Potosina. El sitio se ubica en un valle.</p>
 <p>Rana (p. 25)</p>	<p>PANQ-100 Cuisillo del Barrio</p>	<p>Al excavar el pozo 4, en la capa 2.</p>	<p>“Pueblo Grande” Por su importancia, es cabecera del <i>CONJUNTO 9. SAN JUAN BUENAVENTURA</i>. Las unidades de investigación de este conjunto se ubican en un gran valle muy fértil, situado en zona de altiplanicie, lo que contribuye a su aislamiento. Pero hacia el norte del mismo se llega al río Santa María y se accede así a la Huasteca potosina.</p>
 <p>Sapo (p. 26)</p>	<p>PANQ-100 Cuisillo del Barrio</p>	<p>De excavación, en el pozo 4 capa 2.</p>	

 <p>Mono araña (p. 56)</p>	<p>PANQ-100 Cuisillo del Barrio</p>	<p>Capa superficie</p>	
 <p>Pez Matalote (p. 57)</p>	<p>PANQ-100 Cuisillo del Barrio</p>	<p>Excavación en pozo 2 capa 4</p>	
 <p>Ajolote (p. 23)</p>	<p>PANQ-140 Jagüey del Jabalí</p>	<p>Excavación (pozo 3 capa 1)</p>	<p>“Pueblo Grande”. Pertenece al <i>CONJUNTO 1. LAN-HA’</i>. Aparentemente fue un Centro de control regional, uno de los más importantes de la Sierra Gorda en su sección noreste. El sitio en sí se ubica en una meseta.</p>
 <p>Polluelo de guacamaya (p. 33)</p>	<p>PANQ-140 Jagüey del Jabalí</p>	<p>Pozo 2, capa 1</p>	
 <p>Coatí (p. 46)</p>	<p>PANQ-140 Jagüey del Jabalí</p>	<p>Pozo 1 en su capa 1</p>	

 <p>Ocelote (p. 53)</p>	<p>PANQ-140. Jagüey del Jabalí</p>	<p>Al excavarse pozo 2, en capa 4</p>	
 <p>Puma (p. 53)</p>	<p>PANQ- 140 Jagüey del Jabalí</p>	<p>Excavación del pozo 2, capa 1</p>	
 <p>Serpiente de cascabel (p. 27)</p>	<p>PANQ- 147, Lan- Ha´</p>	<p>Del Conjunto 6, pozo 3, capa 2</p>	<p>“Centro Urbano”. Es el asentamiento más importante al noreste de la Sierra Gorda, con un mínimo de seis conjuntos urbanos, con más de 350 estructuras, entre ellas cuatro juegos de pelota, cinco patios hundidos y una estructura de planta mixta, en una superficie de 114 hectáreas.</p>
 <p>Cuervo (p. 31)</p>	<p>PANQ- 147, Lan- Ha´</p>	<p>Del Conjunto 1, extensión 1, en capa superficie</p>	<p>El Conjunto 1 es el principal del sitio, el centro cívico ceremonial del asentamiento. Lo componen 94 estructuras, tres plazas, un área terraceda y una zona elevada con las características de ser una fortaleza, probablemente para defensa y control de paso.</p>
 <p>Guacamaya (p. 33)</p>	<p>PANQ-147 Lan- Ha´</p>	<p>Conjunto 4, pozo 3, capa 2</p>	<p>El Conjunto 4 está compuesto por 52 estructuras y una plaza, y es muestra de un patrón de asentamiento característico de Lan-ha´ y que puede ser similar al de otras áreas de Mesoamérica. Nos referimos a una organización con base en barrios aparentemente con características culturales específicas pero que a la vez se integran en una unidad mayor que sería la propia Lan-ha´.</p>

 <p>Zopilote (p. 35)</p>	<p>PANQ-147 Lan-Ha'</p>	<p>Conjunto 6, pozo 4, capa 3</p>	<p>El Conjunto 6 se ubica sobre una gran plataforma que corre noroeste-sureste. Debajo de ella encontramos tres plataformas de nivelación de dimensiones regulares, que contribuyen a darle al espacio una apariencia de monumentalidad. Este conjunto parece mostrar también un espacio habitacional y de producción agrícola. Destaca el trabajo de terraceo que se observa en las laderas del cerro donde se ubica. Se orienta de manera general noroeste-sureste.</p>
 <p>Zopilote (p. 36)</p>	<p>PANQ-147 Lan-Ha'</p>	<p>Conjunto 4, pozo 5 capa 2</p>	
 <p>Zopilote (p. 37)</p>	<p>PANQ-147 Lan-Ha'</p>	<p>Conjunto 6, pozo 1 capa 1</p>	
 <p>Águila (p. 40)</p>	<p>PANQ-147 Lan-Ha'</p>	<p>Conjunto 6, pozo 2, capa 1</p>	
 <p>Águila (p. 41)</p>	<p>PANQ-147 Lan-Ha'</p>	<p>Conjunto 6, pozo 5 extensión 1, capa 2</p>	

 <p>Venado (p. 42)</p>	<p>PANQ-147 Lan-Ha'</p>	<p>Conjunto 6, pozo 5, capa 3</p>	
 <p>Murciélago (p. 43)</p>	<p>PANQ-147 Lan-Ha'</p>	<p>Conjunto 1 Superficie</p>	
 <p>Guacamaya (p. 32)</p>	<p>Jalpan de Serra</p>	<p>Colección privada</p>	<p>Comunidad moderna.</p>
 <p>Armadillo (p. 49)</p>	<p>Tilaco</p>	<p>Colección privada</p>	<p>Comunidad moderna.</p>
 <p>Caracol (p. 61)</p>	<p>Tilaco</p>	<p>Colección privada</p>	
 <p>Baboso (p. 62)</p>	<p>Tilaco</p>	<p>Colección privada</p>	

Fuentes consultadas

- 2017 *Acuacultura y pesca. Truchas doradas mexicanas, Trucha*, sagarpa.gob.mx/saladeprensa/banco/forms/miniaturas.aspx, consultado el 16 de febrero de 2017.
- Acuña, René, ed.,
1987 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM.
- 2019 *Águila elegante*, Enciclovida-CONABIO, enciclovida.mx/especies/35587, consultado el 6 de agosto de 2019.
- 2020 *Águila elegante*, Enciclovida-CONABIO, enciclovida.mx/especies/35587-spizaetus-ornatus, consultado el 13 de marzo de 2020.
- Aguilera, Carmen,
1985 *Flora y fauna mexicana. Mitología y tradiciones*, México, Everest Mexicana, (Raíces Mexicanas).
- Aguirre Mendoza, Imelda y Ricardo López Ugalde,
2010 “*Kuputam’us, ncul’us y nggol’ué*. La tierra, la casa y el monte. La construcción del territorio sagrado *xi’oi*”, en Alejandro Vázquez Estrada, coord., *Xi’oi Los verdaderos hombres. Atlas etnográfico. Pames de la Sierra Gorda queretana*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro: 174-218.
- 2019 *Ajolote del Altiplano*, Enciclovida-CONABIO, Bios.conabio. enciclovida.mx/especies/35134-ambystoma-velasci, consultado el 14 de agosto de 2019.
- 2019 *Ajolote del Altiplano*, *Naturalista*, www.naturalista.mx/observations/7726209, consultado el 14 de agosto de 2019.)
- Anawalt, Patricia R.,
1998 “Los conejos y la embriaguez”, *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, vol. VI, núm. 31, mayo-junio, pp. 66-73.
- 2020 *Ara Militar*, IUCN Red List of Threatened Species, Military Macaw. www.iucnredlist.org/species/22685548/93079238, consultado el 20 de junio de 2020.
- 2017 *Armadillo nueve bandas*, Enciclovida CONABIO. bios.conabio.gob.mx/especies/8012082 consultado el 17 de febrero de 2017.
- 2020 *Axolotl* IUCN Red List of Threatened Species, www.iucnredlist.org/species/1095/3229615, consultado el 23 de junio de 2020.
- Barraza, Laura,
2001 “¿Qué harías si te ofrecieran un mono como mascota?”, *Especies. Revista sobre conservación y biodiversidad*, México, *Naturalia*, X, Año 11, (4), julio-agosto: 26-27.
- Basich, Zita,
1980 *Peces, moluscos y crustáceos en los códices mexicanos*, México, AGN, (Serie de Información gráfica).
- Bässler, Heidi,
1984 *Los pames septentrionales de San Luis Potosí*, México, Instituto Nacional Indigenista, (Serie de Investigaciones Sociales, 13).
- 1992 *Los pames. Baluartes de la resistencia indígena en Querétaro*, Querétaro, CONACULTA-Secretaría de Educación del Estado de Querétaro, (El Xita, 2).
- Bernal, Ignacio
1975 “Los Olmecas”, en *Del nomadismo a los centros ceremoniales*, Román Piña Chan (coord.), México, INAH, (México: Panorama histórico y cultural), pp. 183-234.

- Bernal Romero, Guillermo,
2014 “El fuego, el taladro y el tlacuache Ritos de *joch’k’ahk’* y otras ceremonias de fuego en el Clásico”,
” *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, vol. XXII, núm. 128, julio-agosto, pp. 66-71.
- Bonifaz Nuño, Rubén,
1989 *Hombres y serpientes. Iconografía olmeca*, México, Seminario de Estudios Prehispánicos para la
Descolonización de México. UNAM.
- Bottéro, Jean y Samuel Noah Kramer, eds.,
2004 *Cuando los dioses hacían de hombres. Mitología mesopotámica*, Madrid, Akal, 2004, (Akal. Oriente.
Mesopotamia, 5).
2017 *Carpintero chejé*, Enciclovida CONABIO bios.conabio.gob.mx/especies/8014140 consultado el 17 de febrero
de 2017.
2017 *Carpintero de pechera*, Enciclovida CONABIO bios.conabio.gob.mx/especies/8014135 consultado el 17 de
febrero de 2017.
- Carrasco Pizana, Pedro,
1987 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Toluca,
Gobierno del Estado de México, (Documentos del Estado de México).
2017 *Cascabel de diamante*, Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8000993 consultado el 16 de
febrero de 2017).
2017 *Coatí norteño*, Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8012026 consultado el 16 de febrero
de 2017).
1975 *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, trad. del náhuatl de Primo Feliciano
Velázquez, México, IIH. UNAM, (Primera serie prehispánica, 1), 2ª. ed.
2017 *Conejo serrano* Enciclovida CONABIO. bios.conabio.gob.mx/especies/8011535 consultado el 17 de febrero
de 2017.
- Cornejo, Juan
2006 “Las alas de México”, *Especies. Revista sobre conservación y biodiversidad*, México, *Naturalia*, XV, año
16, (2), marzo-abril: 6-11.
- Cortina, Martín
1976 *Un rosillo inmortal. Leyenda de los llanos. Un tlacuache vagabundo. Maravillas de Altepepan. Leyendas
mexicanas*, México, Porrúa, (Sepan Cuantos, 313).
2010 *Cuentos y leyendas tenek. Traducciones al español, inglés y francés*, compilación de Abraham Sánchez
Flores, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Derchain, Philippe,
1977 “Religión egipcia”, en Henri-Charles Puech, et al., *Historia de las religiones*, 12 v., México, Siglo XXI,
(Historia de las religiones, I): I, 101-192.
- Domínguez Paulín, Arturo,
1978 *Querétaro en la conquista de las Californias*, Querétaro, Ediciones Culturales del Gobierno del Estado
de Querétaro.
- Domínguez-Rodrigo, Manuel,
1996 *En el principio de la humanidad*, Madrid, Síntesis, 1996, (Historia Universal. Prehistoria, 8).
- Eliade, Mircea,
2010 *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, 3 v., Barcelona, Paidós, (Orientalia, 103-105).
2017 *Enfermedades de los loros, veterinaria oza.blogspot.mx/2011/01/enfermedades...html*, consultado el 17 de
febrero de 2017.
2017 *Escarabajo y sus parientes* Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/1007770 consultado el 16
de febrero de 2017.

- Favila Cisneros, Héctor, Bacilisa Quintero Salazar y Verónica D. Barrera García,
2011 “Del plato a la boca... el ajolote a la sopa. Una mirada al patrimonio cultural gastronómico”,
Culinaria, Nueva época, 1: 75-89, en web.uaemex.mx/Culinaria/uno_ne/art_04.pdf, consultado el 20
de agosto de 2020.
- Fernández Editores,
1981 *Mapa de Querétaro*, esc. 1:40 km.
- Fernández, Nefi y Ma. Clementina Esteban,
1997 *Cuentos y leyendas tének. In tének t'il'abilchick i m'an*, México, Dirección General de Culturas Populares,
(Letras Indígenas Contemporáneas).
- Frazer, James G.,
1994 *La rama dorada. Magia y religión*, México, FCE, 1994, (Sociología), 12a. reimpr.
- García Martínez, Bernardo,
2001 “Regiones y paisajes de la geografía mexicana”, en Daniel Cosío Villegas, coord., *Historia general de
México. Versión 2000*, 2ª. reimpr., México, El Colegio de México: 25-91.
- García Moll, Roberto,
2014 “Los perros en Tlatilco, estado de México”, *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, vol. XXI,
núm. 125, enero-febrero: 42-47.
- Gardiner, Alan,
1973 *Egyptian Grammar, Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Londres, Oxford University Press,
3a.ed.
2020- *Geoffroy's Spider Monkey*, IUCN Red List of Threatened Species, [www.iucnredlist.org/
species/2279/17929000](http://www.iucnredlist.org/species/2279/17929000), consultado el 17 de agosto de 2020.
- González Block, Miguel,
2004 “El *itztaccuauhtli* y el águila mexicana. ¿*Cuauhtli* o águila real?”, *Arqueología Mexicana*, México,
INAH-Raíces, vol. XII, núm. 70, noviembre-diciembre, pp. 60-65.
2017 *Gorgojo de frijol PaDil* Australian biosecurity, [www.padil.gov.au/pests-and-diseases/pest/
main/135790/4701](http://www.padil.gov.au/pests-and-diseases/pest/
main/135790/4701) consultado el 18 de febrero de 2017.
2017 *Guajolote norteño*. *Enciclovida-CONABIO*. bios.conabio.gob.mx/especies/8013561m consultado el 17 de
febrero de 2017.
- Guevara Chumacero, Luis Manuel,
2008 “Murciélagos insectívoros, el beneficio de controlar plagas”, *Especies. Revista sobre conservación y
biodiversidad*, México, *Naturalia*, XVII, Año 18, (4), julio-agosto: 16-22.
- Gutiérrez de Sánchez, Oralia,
1981 *Leyendas huastecas*, Ciudad Valles, Sociedad Cultural Potosina de Estudios Históricos.
- Guzmán, Ana Fabiola y Joaquín Arroyo-Cabrales,
2014 “Razas de perros mesoamericanos. Características morfológicas y moleculares”, en *Arqueología
Mexicana*, México, INAH-Raíces, XXI, 125, enero-febrero: 38-41.
- Guzmán, Ana Fabiola y Oscar J. Polaco
2002 “Los peces del sitio arqueológico Altamirano, Veracruz”, en *Arqueología*, México, INAH, 2ª. ép., 27,
enero-junio: 15-29.
- Hannig, Rainer,
2001 *Die Sprache der Pharaonen. Großes Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch (2800-950 v. Chr.)*, 3a. ed., Mainz,
Philipp von Zabern, (Kulturgeschichte der Antiken Welt, 64).

- Harris, Marvin,
2005 *Bueno para comer, Enigmas de alimentación y cultura*, 4ª. reimpr., Madrid, Alianza Editorial, 2005, (Ciencias Sociales).
- Hirth, Kenneth
2003 “El *Altepetl* y la estructura urbana en la Mesoamérica prehispánica”, en *El urbanismo en Mesoamérica volumen I*, William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean, (eds.), México. INAH-The Pennsylvania State University: 58-84.
- Hooft, Anuschka van t' y José Cerda Zepeda,
2003 *Lo que relatan de antes. Cuentos tének y nahuas de la Huasteca*, Pachuca de Soto, Programa del Desarrollo Cultural de la Huasteca.
- Huchim Herrrera, José y Lourdes Toscano Hernández,
1999 “El Cuadrángulo de los Pájaros de Uxmal”, *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, vol. VII, núm. 37, mayo-junio, pp. 18-23.
1998 *In Tének t'ílábilchick i mám. Cuentos y leyendas tének*, Nefi Hernández Acosta, recop., México, SEP, 2ª. reimp.
- INEGI
1986 *Síntesis geográfica, nomenclátor y anexo cartográfico del estado de Querétaro*, México, INEGI. SPP, 143 p., ilus. maps., plans.
- Krieg García, Mercedes, et al.,
2010 “Fragmentos integrados. Organización social entre los xi'oi de la Sierra Gorda queretana”, Alejandro Vázquez Estrada, coord., *Xi'oi Los verdaderos hombres. Atlas etnográfico Pames de la Sierra Gorda queretana*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro: 26-66.
- Landa, Diego de, fray
1973 *Relación de las cosas de Yucatán*, México, (Biblioteca Porrúa, 13), 10ª. ed.
- Langenscheidt, Adolphus,
1988 *Historia mínima de la minería en la Sierra Gorda*, México, Windsor.
1988 LGEEPA “Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente”, [publicada el 28 de enero de 1988, última reforma el 4 de junio de 2012,] en *Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, documento PDF*, fecha de consulta 14 de febrero de 2013.
- Limón Olvera, Silvia y Clementina Battcock,
2013 “Aves solares. El águila, el colibrí y el zopilote en Mesoamérica”, en Luis Millones y Alfredo López Austin, eds., *Fauna fantástica de Mesoamérica y los Andes*, México. IIA. UNAM: 127-185.
- López Austin, Alfredo,
1996 *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, IIA. UNAM.
1999 “Los animales como personajes del mito”, *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, VI, 35, enero-febrero: 48-55.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján,
1996 *El pasado indígena*, México, Fondo de Cultura Económica.
2000 “Tiempo mesoamericano I. La periodización de la historia mesoamericana”. *Arqueología mexicana*, México, INAH-Raíces, núm. 43: 14-23.
- López Mestas, Martha Lorenza,
2014 “Los perros en el occidente de México”, *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, vol. XXI, núm. 125, enero-febrero: 48-53.

- Manin, Aurélie y Christine Lèfevre,
2016 “The Use of Animals in Northern Mesoamerica, between the Classic and the Conquest (200-1521 AD). An Attempt at Regional Synthesis on Central Mexico”, *Anthropozoologica*, 51 (2): 127-147.
- 2017 *Matalote Bocón (Ictiobus labiosus)*, Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8007072 consultado el 16 de febrero de 2017.
- 2017 *Matalote Boquín (Ictiobus bubalus)* Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8007071 consultado el 16 de febrero de 2017.
- McClung, Emily y Nawa Sugiyama,
2012 “El uso de algunas plantas y animales en el pasado y en el presente”, *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, XIX, 114, marzo-abril: 20-25.
- Maldonado-Koerdell, M.,
1951 “Estudios etnobiológicos, IV- Sobre representaciones zoomorfas del antiguo México”, en *Homenaje al Doctor Alfonso Caso*, México, Nuevo Mundo, pp. 243-250.
- Manrique, Leonardo y Jimena,
1988 *Flora y fauna mexicana. Panorama actual*, México, Everest Mexicana.
- 2020 *Margay*, IUCN Red List of Threatened Species, www.iucnredlist.org/species/11511/50654216, consultado el 17 de agosto de 2020.
- Martínez de Jesús, Francisco, et al.,
1998 *Leyendas y cuentos huastecos*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, (Palabra de Papel, 14).
- Mathews, L. Harrison y Richard Carrington, eds.,
1970 *The Living World of Animals*, Londres, TRDA.
- Mena González, Horacio y Erika Servín Zamora,
2014 *Manual básico para el cuidado en cautiverio del axolote de Xochimilco (Ambystoma mexicanum)*, México, Laboratorio de Restauración Ecológica. Instituto de Biología. UNAM.
- 2020 *Mico de Noche*, Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/33887-potos-flavus consultado el 23 de octubre de 2020.
- 2017 *Mojarras, tilapias y parientes*, Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8002940 consultado el 16 de febrero de 2017.
- Muñoz Espinosa, María Teresa,
2003 “Una forma arquitectónica de planta mixta en la Sierra Gorda de Querétaro”, *Arqueología*, México, INAH, 2ª. ép., 31: 38-55.
- 2006 “El culto del dios Murciélago en Mesoamérica”, en *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, 80, Julio-Agosto: 18-24.
- 2007 *Cultura e historia de la Sierra Gorda de Querétaro*, México, CONACyT-Plaza y Valdés Editores.
- 2009 “Evidencias de contactos entre las culturas del noreste de México y el área de Texas a través de sus materiales cerámicos”, Ponencia en el 4th International Colloquium of North East México and Texas, Brownsville, Texas, (mecanoescrito).
- Muñoz Espinosa, María Teresa y José Carlos Castañeda Reyes,
2008 “La diosa Cachum, un numen de la fertilidad de la Sierra Gorda queretana”, *Arqueología*, México, INAH, 2ª. ép., 38: 51-64.
- 2010 “Tras las huellas de los tepalcates: posibles relaciones entre la cultura Mixteca-Puebla y la Sierra Gorda queretana del México antiguo”, *Quaderni di Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, Perugia, Italia, IX: 815-842.
- 2013 “Discurriendo por la provincia de la Huasteca y de Pánuco...’ La presencia de la cultura huasteca en la Sierra Gorda queretana.” *Arqueología*, México, INAH, 2ª. ép., 46: 58-75.

- 2014a “Lan-ha’, un sitio arqueológico en la Sierra Gorda queretana: un llamado en favor de su protección para la investigación académica.”, *Arqueología*, México, INAH, 2ª. ép., 47: 51-66.
- 2014b “El sitio de Lan-Ha’ en la Sierra Gorda queretana y sus rasgos arqueológicos principales”, *Arqueología*, México, INAH, 2ª. ép., 48: 77-95.
- 2015 “De la Sierra Gorda queretana y sus habitantes primigenios: relaciones de poder e interrelación cultural en el noreste de la Mesoamérica antigua”, *Arqueología*, México, INAH, 2ª. ép., 50: 48-74.
- 2017 “Análisis y descripción de puntas de proyectil procedentes de algunos asentamientos de la Sierra Gorda de Querétaro, México”, *Arqueología*, México, INAH, 2ª. ép., 53: 7-35
- 2017 *Murciélago mastín negro*, *Enciclopedia-CONABIO*, bios.conabio.gob.mx/especies/8012286 consultado el 16 de febrero de 2017.
- Noguera, Eduardo,
- 1976 “El perro en la mitología y en el arte prehispánico”, *Suplemento Comunicaciones. Proyecto Puebla-Tlaxcala III*, Fundación Alemana para la Investigación Científica: 37-60.
- 1977 “Representación de invertebrados en culturas prehispánicas”, *Anales de Antropología*, IIA. UNAM, vol. XIV, pp. 127-153.
- Olivé Negrete, Julio César
- 2004 “El patrimonio histórico-cultural”, en B. Cottom (comp.), *Julio César Olivé Negrete. Obras escogidas*, 2 v., México, INAH (Científica, 456): II, 769-782.
- Olivier, Guilhem,
- 1999 “Los animales en el mundo prehispánico” en: *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, vol. VI, 35, enero-febrero: 4-15.
- 2005 “El jaguar en la cosmovisión mexicana”, *Arqueología Mexicana*, México, INAH-Raíces, vol. XII, 72, marzo-abril: 52-57.
- 2020 *Ornate hawk-eagle*, IUCN Red List of Threatened Species, www.iucnredlist.org/search?query=Ornate%20hawk-eagle&searchType=species, consultado el 17 de agosto de 2020.
- Otto, J.H. y A. Towle,
- 1994 *Biología moderna*, 11a. ed., México, McGraw-Hill.
- 2016 *L’ours dans l’art préhistorique*, Paris, Éditions de la Réunion des Musées Nationaux.
- Parrot, André,
- 1981 *Sumer*, Madrid, Aguilar, (El Universo de las Formas. Oriente Próximo y Medio antiguos), 5ª. ed.
- Pedraza Ruiz, Roberto,
- s.a. “Avifauna de la Reserva de la Biosfera Sierra Gorda, composición estatus y conservación”, en *Primer Encuentro de Investigación sobre la Sierra Gorda. Memoria*, s.l., CONCYTEQ-SEMARNAT-UAQ-GESG-UNDP-GEF-CONAMP: 253-265.
- Pinedo, Erick,
- 2019 “Sangre verde militar”, *National Geographic en español*, Ciudad de México, XLV, 2, agosto: 92-107.
- Piña Chan, Román,
- 1960 *Mesoamérica. Ensayo histórico cultural*, México, INAH, (Memorias, 6).
- Piña Luján, Ignacio y Rocío Piña Espallargas,
- 1995 “Panorama de la Fauna silvestre del Estado de Querétaro” en *Enciclopedia temática del Estado de Querétaro, Geografía de Querétaro*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Academia Queretana de Estudios Humanísticos A.C.: 117-142.
- 1981 *Popol vuh, Las antiguas historias del Quiché*, trad. de Adrián Recinos, México, FCE, (Popular, 11).
- 1999 *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Sierra Gorda México*, México, Instituto Nacional de Ecología, 166 p.

- 2017 *Puma concolor* (Enciclovida-CONABIO, bios.conabio.gob.mx/especies/8011410 consultado el 16 de febrero de 2017.
- Quirós, Seberino Bernardo de,
2013 *Arte y vocabulario del idioma huasteco (1711)*, ed. de Bernhard Hurch, Madrid, Iberoamericana-Vervuert-Bonilla Artigas Editores (Linguística Misionera, 3).
1994 *Relatos huastecas. An t'ílabtí tenek*, México, SEP-CONACULTA, (Lenguas de México, 4).
2011 “Reserva de la biosfera de la Sierra Gorda”, www.jornada.unam.mx/viajera/?destino=queretaro8seccion=03, 27 de enero.
- Rick, Torben y Daniel H. Sandweiss,
2020 “Archaeology, Climate, and Global Change in the Age of Humans”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 117, 15, pp. 8250-8253, PDF en www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.2003612117, consultado el 17 de Agosto de 2020.
- Rosa Hilario, Natalia de la,
2016 “Tlapique: un tamal distinto”, *El Universal*, 6 de marzo, en www.eluniversal.com.mx/articulo/menu/2016/03/6/tlapique-un-tamal-distinto, consultado el 20 de agosto de 2020.
- Ruppert, Edward y Robert D. Barnes,
1996 *Zoología de los Invertebrados*, México, McGraw-Hill Interamericana, 6ª. ed.
- Sahagún, Bernardino de,
1975 *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 3ª. ed.
- Saunders, Nicholas J.,
2005a “El icono felino en México. Fauces, garras y uñas”, *Arqueología Mexicana*, México, D.F., INAH-Raíces, XII, 72, marzo-abril: 20-27.
2005b “El jaguar en la cosmovisión mexicana”, en: *Arqueología Mexicana*, INAH-Raíces, XII, 72, marzo-abril: 52-57.
- Seler, Eduard,
1963 *Comentarios al Códice Borgia*, 2 v., México, FCE.
2004 *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*, México, Juan Pablos.
- Sharer, Robert J.
2003 *La civilización maya*, México, FCE, (Sección de Obras de Antropología), 2ª. reimpr.
- Solanes, María del Carmen y Enrique Vela,
2000 *Atlas del México prehispánico*, México, INAH-Raíces.
- Soriano, Juan Guadalupe, fray
2012 *Tratado del arte y unión de los idiomas otomí y pame; vocabularios de los idiomas pame, otomí, mexicano y jonaz*, paleografía y ed. de Yolanda Lastra, estudio crítico de Doris Bartholomew y Yolanda Lastra, vocabularios comparativos de pame de Heidi Chemin, et al., México, IIA. UNAM, 334 p.
- Suárez D., Lourdes,
2001 “Los moluscos en el Tonalámatl de Aubin”, en Yólotl González Torres, coord., *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México, Plaza y Valdés-INAH-Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones, pp. 159-191.
2004 *Conchas, caracoles y crónicas*, México, INAH, (Científica, 466).
2010 “Conchas y caracoles en el tonalpohualli del código Telleriano-Remensis”, en Lourdes Suárez Diez y Adrián Velázquez Castro, coords., *Ecos del pasado: los moluscos arqueológicos de México*, México, INAH, (Científica, 572), pp. 293-307

- Thompson, J. Eric S.,
1971 *Maya Hieroglyphic Writing. An Introduction*, Norman, University of Oklahoma Press, (The Civilization of the American Indian, 56), 3a. ed.
- Valadez Azúa, Raúl
1999 “Los animales domésticos”, *Arqueología Mexicana*, México, D.F., INAH-Raíces, VI, 35, enero-febrero: 32-39.
- Valadez Azúa, Raúl, Blanca Paredes Gudiño y Bernardo Rodríguez Galicia,
1999 “Entierros de perros descubiertos en la antigua ciudad de Tula”, *Latin American Antiquity*, Washington, D.C., Society for American Archaeology, X (2): 180-200.
2017 *Vampiro pata peluda*, *Enciclopedia-CONABIO*, bios.conabio.gob.mx/especies/8011476, consultado el 16 de febrero de 2017.
- Vázquez Estrada, Alejandro, *et al.*,
2010 “Los verdaderos hombres. Las identidades xi’oi en la Sierra Gorda queretana”, Alejandro Vázquez Estrada, coord., *Xi’oi Los verdaderos hombres. Atlas etnográfico Pames de la Sierra Gorda queretana*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro: 71-118.
- Vázquez Estrada, Alejandro, coord.,
2010 *Xi’oi Los verdaderos hombres. Atlas etnográfico Pames de la Sierra Gorda queretana*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.
- Valenzuela Galván, David y Alfredo Cuarón,
2010 “Esos enmascarados amigos mapaches en ‘México’”, *Especies. Revista sobre conservación y biodiversidad*, México, Naturalia, XIX, año 20, (6), noviembre-diciembre: 22-28
- Wagner, Heidi,
2010 “La biodiversidad en la Sierra Gorda queretana”, *El oficio de historiar*, eloficiodehistoriar.com.mx/2010/05/23/la-biodiversidad.../ consultado el 19 de noviembre de 2014.
- Zepeda Quintero, Paola y Moisés Valadez Moreno,
2011 “Moluscos en contextos arqueológicos del noreste de México”, Adrián Velázquez Castro, *et al.*, coords., *Moluscos arqueológicos de América*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, (Estudios del Hombre. Serie Arqueológica, 29), pp. 39-70.
- Zeuner, Frederick,
1963 *A History of Domesticated Animals*, Londres, Hutchinson.
2017 *Zopilote aura*, *Enciclopedia CONABIO* bios.conabio.gob.mx/especies/8013246 consultado el 17 de febrero de 2017.

